

NUMS. 6 i 7 MARZO I ABRIL DE 1912 AÑO II

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

Direccion: San Diego 34 - Santiago de Chile



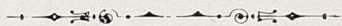
Dn. VICENTE REYES

SUSCRICION ANUAL: \$ 5.00

Precio de este número: 80 centavos

“Juventud”--Sumario del N.º 6 i 7

	Pájs.
ALBERTO J. URETA.—Gris de Invierno.....	3
FERNANDO SANTIVAN.—En la Montaña.....	4
ALEJANDRO VENEGAS C.—Discurso de despedida.....	17
ALFREDO GUILLERMO BRAVO.—El pecado de los ciegos.....	22
ANATOLE FRANCE.—Ironía i Piedad.....	24
» » —La Historia.....	24
JOSÉ ENRIQUE RODÓ.—El «Yo» ficticio.....	25
J. M. LAHY.—Sobre el valor práctico de una moral fundada en la ciencia.....	28
PEDRO PRADO.—El Poeta.....	43
MANUEL UGARTE.—El verdadero peligro para la América Lati- na.....	46
A. PERALTA P.—Revista de Revistas.....	58
—Crónica Estudiantil.....	64
Bibliografía.....	93



“JUVENTUD”

REVISTA

DE LA

FEDERACION DE ESTUDIANTES

AÑO II

—1912—



SANTIAGO

Imprenta «Santiago»

GALVEZ 150

1912

"Juventud" -- Sumario del N.º 6 i 7

ALBERTO J. GARCIA -- Donde se lavó el alma J. GARCIA	3
REVISTA	4
DE LA	17
FEDERACION DE ESTUDIANTES	24
	27
	27
	28
	43
	48
	52
	53



IMPRESA SANTIAGO
GALVEZ 150
1912

“JUVENTUD”

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

Direccion: San Diego 34 – Santiago de Chile

Gris de Invierno^(*)

Años vendrán mas tarde en que tu risa

pierda todo su encanto;

en que el soplo bendito que la anima

se escape de tus labios,

como al volar a la mansion divina

se desprenden las almas de los santos.

Años vendrán mas tarde en que tu risa,

como una evocacion del desengaño,

al brotar de tu espíritu se estinga

en un perfil amargo;

años en que te olvides de tí misma

por mirar al pasado;

que asistas al entierro de esa vida

que viviste de amor i de entusiasmo,

i la ola de pasion muera tranquila,

dejando espuma en tus cabellos blancos.

Alberto J. Ureta,

Estudiante de la Universidad de Lima.

(*) Estas estrofas forman parte de la obra poética titulada «Rumor de almas», publicada en 1911 i de la cual el autor ha tenido la delicada atencion de obsequiar un ejemplar a «sus compañeros de la Universidad de Santiago».

En la Montaña

—Para JUVENTUD—

—¿Galopemos?

Mi compañero se limitó a sacudir la cabeza, como para disipar los vagos pensamientos que poblaban su espíritu i, clavando espuelas a su cabalgadura, emprendió un galope resuelto i bizarro.

Atravesábamos una inmensa sábana de bosques, bordeando el río. A través de las varillas de los árboles solíamos divisar las aguas turbulentas de cristal purísimo i a todas horas escuchábamos su rumor sordo, como una amenaza o como un murmullo de amor, según louviéramos cercano o distante. Gritos prolongados i melancólicos cruzaban la verde espesura salvaje haciendo coro a las hachas implacables cuyos chasquidos repetía la montaña con sus mil lenguas sonoras.

El misterio, el alma gigante que palpita i envuelve los troncos de robles i laureles, infunde al espíritu una curiosa mezcla de inquietud i de sana fortaleza, e inconcientemente se sueña en heróicas aventuras de sangre i de pasión cuya historia parece escrita con esos copihues blancos i rojos que trepan por el ramaje en amorosos espirales.

—¡Alto!.....

Mi compañero contuvo su cabalgadura i nos detuvimos bruscamente. A nuestros piés se hundía el camino en barranco profundo, cruzado de mutilados troncos que se esparcían por doquiera como cadáveres de hombres que hubiera ido desgranando a su paso un ejército en lamentable fuga. Los caballos se recojen con los cuellos extendidos i crujen las sólidas monturas a cada paso que avanzamos por la peligrosa pendiente.

Después de media hora de marcha conseguimos llegar a un claro de bosque en donde el camino se deslizaba ancho i liso a traves de un prado cubierto de altas yerbas.

Mi compañero es un mozo de facciones tostadas por el sol, de rasgos enérgicos i duros, lijeraente dulcificados por la mirada suave i cálida de sus ojos negros. Juan Saldívar era uno de esos hombres ante quienes las mujeres se inclinan dócilmente con la seguridad de haber encontrado un brazo fuerte en qué apoyar su temblorosa fragilidad.

Habíamos salido de Temuco cuando aun las estrellas alumbraban pálidamente una alborada sin nubes i ahora el sol de una tarde estival nos besaba con áspera i sensual caricia.

Las riendas flojas sobre el cuello de su caballo, mi amigo volvía a perder la mirada en el horizonte que se extendía ante nosotros como un manto ideal sobre el dorso azul de las montañas distantes.

—¡Hace calor!—esclamé, para romper nuestro mutismo.

Mi compañero se limitó a responder con un monosílabo:

—Sí.

I volvió a ensimismarse.

Pero poco después, al notar que yo lo observaba curiosamente irguió la cabeza, i encendiendo un cigarrillo, balbuceó con voz sorda, como si disculpara sus abstracciones.

—Es que esta maldita montaña me recuerda muchas cosas.....

I al cabo de un rato, añadió:

—Vamos a llegar precisamente, al fundo «Las Islas»... Se llama así porque es un terreno que se encuentra casi aislado por dos brazos de rio que se juntan algunas leguas mas allá..... Estas montañas pertenecieron a mi tío Sebastian, hermano de mi abuelo paterno; pero ahora vive allí un colono alemán que explota los aserraderos..... Yo venia a pasar temporadas largas con mi tío, quien parecia distinguirme de mis hermanos porque me encontraba, segun su espresion, «hombre de armas tomar» i le recordaba lo que habia sido en su juventud!.....

¿Ves?..... Desde aquí se divisan ya los tejados de las casas, sobre aquellos cerros del frente. Arriba están las habitaciones. Eso que brilla al sol, por encima de los árboles, son los vidrios de los corredores..... Mas abajo están las bodegas, los corrales i las caballerizas, i al borde del rio, como si se desmoronaran ladera abajo, con sus techos de

zinc i sus negras chimineas, los galpones de las máquinas de aserrar.

Se empinó sobre los estribos para dominar mejor el imponente panorama.

—Esa casita blanca rodeada de corredores es la escuela.....

—¿La escuela?..... interrogué con asombro.

—Sí. Mi tío Sebastian era hombre progresista,—dijo mi compañero, sin que lograrse descubrir si lo decía irónico o sincero.—En la escuela había siempre preceptoras jóvenes i bonitas..... Pero, ya te contaré.....

Llegábamos a una nueva quebrada. Abajo, mui abajo, se divisaba el rio, que aparecia de vez en cuando por algun claro de la arboleda, angosto i correntoso, alargándose como una masa elástica i trasparente, para recogerse un poco mas allá en quietud de remanso, con su oscura superficie de cara al cielo, como una órbita purísima que reflejase el firmamento, los árboles, la sombra i el misterio de la naturaleza salvaje i potente.

Nos detuvimos en el fondo de la quebrada para descansar los caballos, pues la jornada habia sido ruda i debíamos repechar en seguida una cuesta empinada i abrupta.

Rujía sordamente en la espesura el rio, i llegaba hasta nosotros en ráfagas suaves el olor húmedo de las raíces que lavaban sus riberas.

La soledad en aquella parte de la selva impresionaba hondamente. Llegaban gritos lejanos i sordos ruines que no hubiéramos sabido precisar si provenian de animales salvajes o de seres humanos.

—Aquí se podria cometer cualquier crimen —dijo mi compañero señalando en derredor,—sin que la justicia pudiera castigarlo jamas.

Nos sentamos sobre un robusto tronco de árbol que se atravesaba en el camino, mientras los caballos, sueltos, procuraban ramonear la tupida yerba a través de los metálicos bocados del freno.

—¿I tu tío?...—Pregunté a mi amigo.

—Ah, te iba a contar una historia... Bueno. Hará unos ocho años tuve un sério disgusto con mi familia i decidí abandonar el techo paterno. Era entónces casi un muchacho i no sabia como ganarme la vida. ¿Qué hacer? .Pues, irme a la casa de mi tío Sebastian.

En una tarde así como esta llegué a las casas que de

aquí se divisan. Estaba seguro de que el viejo me recibiría bien i hasta que aprobaría mi conducta. ¡Diabluras de muchacho que le recordaban las de su infancia!....

Mi tío vivía en sus grandes dominios completamente solo, haciendo la vida despótica i egoísta de un señor feudal, i así como los castellanos de la edad media recibían con agrado a trovadores i juglares, atendía con suntuosidad a los raros visitantes que de tarde en tarde solían cobijarse bajo su techo hospitalario.

Por eso es que me extrañó que el día de mi llegada, el mayordomo Jonatás, que me conocía desde pequeño, saliese a recibirme en actitud cohibida, i al preguntarle por mi tío me respondiese con azoramiento i misterio:

—Sí, patroncito... Sí está, pero....

—¿Pero qué?

—Es que el patron salió a pasear por las lomas con la señorita.

Como yo manifestara mi asombro, el buen hombre continuó:

—Ud. perdone, don Juancito.... pero estoy por creer que no ha estado bien que haya llegado sin avisar... al patron no le gusta que lo molesten en ciertas ocasiones.... i como la señorita....

—¿Pero qué señorita?

—Vaya, la nueva preceptora de la escuela, pues....

—Ah, ya!....

Comprendí todo, i estuve a punto de volver las riendas para regresar al pueblo, pero en ese momento, alguien de los que me rodeaban exclamó:

—Ahí viene el patron. Ahora si que se va a armar la grande....

En efecto, apareció en el patio la bizarra silueta de mi tío, montado en su potro de raza, de cola larga. Hacia una figura hermosa, con su fina manta blanca, i el látigo en la diestra, un látigo que no lo abandonaba nunca i que ajitaba continuamente en sus manos nerviosas, como dispuesto a castigar al que contraviniese la mas lijera de sus órdenes.

Si tú lo hubieras conocido, lo habría admirado como yo. Era un viejo alto, huesoso, encorvado de espaldas, pero sin perder por eso su arrogante majestad de caballero morisco. Los ojos pequeños i ardientes relampagueaban bajo las cejas enmarañadas, como llamitas siniestras de un la-

boratorio nocturno... Fumaba a todas horas i a cada momento se le oía toser trabajosamente, el rostro conjestionado, con ruido silbante i extraño.

—¡Querrás creerlo! Era yo un moceton vigoroso i él un anciano que bordeaba los sesenta, i sin embargo tuve miedo cuando lo ví aparecer montado en su hermoso potro tordillo. A su lado venia una mujer. Cabalgaba una yeguita mansa, de vientre abultado i de ojos pasivos, implorantes. En el primer momento no pude distinguir sus facciones porque las cubria una chupalla campesina atada a modo de pastora, pero la impresion que me hizo fué mas bien de insignificancia.

Al reconocerme mi tio, parpadearon lijaramente sus ojillos vivaces i creí distinguir un jesto de amenaza; pero cuando se bajó del caballo i se acercó a mí con los brazos estendidos, su rostro no demostraba mas que la sorpresa de verme tan de improvisto.

—Hola, Juanito. ¿Tú por aquí?

—Aquí estoi, tio Tuve un disgusto en mi casa.....

—Peleastes con tu padre.....

—Sí, tio.....

Sonrió, mostrando unos dientes largos i negros. Era una sonrisa oscura, un poco diabólica, pero simpática apesar de todo. I dándome golpecitos cariñosos en el hombro, dijo:

—Bueno, muchacho..... Siempre haciendo de las tuyas ¿eh?..... Voi a presentarte a la señorita Hortensia. Ella es la que civiliza a los pequeños brutos de la hacienda.....

La señorita Hortensia avanzó hácia mí con los ojos bajos i me estendió su mano suave i cariñosa. Era una muchacha blanca, de pelo castaño, casi rubio, cara redonda, llena de hoyuelos i de pecas doradas. Tenia todo el aspecto de esas niñas que se educan a la sombra patriarcal de una casa provinciana, bien sebada, adormecida por la vida lenta de los pueblos chicos que se desliza entre chismes murmurados al son de las tranquilas campanas de la iglesia parroquial.

El tio me brindó, por lo demas, una caballeresca hospitalidad, tan franca i agradable, que no pensé en moverme de su casa, por lo ménos hasta que no pasaran las borrascas en la mía.

Para demostrarle que no pretendia serle un estorbo, salia mui de mañana a recorrer los bosques, ya en escursion

de caza o de pesca, ya simplemente como explorador de bellezas ignoradas.

No faltaban por los alrededores simpáticas muchachas, sanas, corpulentas, que me proporcionaron algunas fáciles aventuras, las que con perdonable fanfarronería, hacia llegar hasta oídos de mi tío.

El, por su parte, observaba una correcta circunspección, hasta parecía despreocuparse de la señorita Hortensia i de mí, embebido en sus quehaceres administrativos.

¿Se habría equivocado el mayordomo al advertirme un peligro?

Porque noté con asombro que la señorita Hortensia trataba con visible desprecio a mi tío i nunca pude sorprender entre ellos un solo movimiento de esos que delatan una intimidad sospechosa.

En cambio, a cada momento volvía los ojos a mí como en busca de apoyo i de nó se qué románticas invitaciones.

Un día, delante de mi tío, tuvo la audacia de apoyarse en mi hombro, con familiar descuido, i otra vez, emocionada, me dedicó un piropo sentimental en una de sus tonadas favoritas.

¡Maldita la gracia que me hacían estos inocentes abandonos, porque bien sabía que si llegaba a irritar a mi tío, con su temperamento de sátrapa, hubiera sido capaz de darme un balazo con la mayor tranquilidad del mundo!

—Cuidado, señorita Hortensia—le dije un día en que la encontré sola,—mire que a él le puede parecer mal..... i.....

—¿Por qué me dice eso?

—Porque . . . porque si llega a sorprender ciertas miraditas.....

Se puso encarnada de vergüenza i se limitó a decirme con voz ahogada:

—Nada tiene el qué hacer conmigo . . . señor Juan.

Me volvió la espalda i se alejó en actitud ofendida, i desde ese momento, cada vez que me encontraba, hacia molines de disgusto para demostrarme que la había herido en su vanidad femenina. Esperaba talvez que le pidiera excusas.

Para evitar nuevas imprudencias me resolví a pasar algunos días en la hacienda vecina en donde me habían invitado a cazar, i pasé algunos días sin preocuparme de Hortensia ni de mi tío.

A mi regreso, Hortensia se acercó a mí i me dijo con humilde acento:

—Ud. es un veleidoso.

—¿Veleidoso, yo?

—I un engreído.

—Pero porqué, Hortensia....

—Sí, miren no mas, a Ud. le gusta que lo busquen. . . .

Estaba roja, jugaba con la punta del delantal i bajaba los ojos con verdadera, con auténtica timidez.... Tenía en el rostro huella de insomnio, de callados sufrimientos. No sé porqué sentí una estraña emocion i hasta me pareció interesante, hermosa por un momento.

Levanté los ojos i la miré al fondo de las pupilas. Fué un minuto íntimo que me dió a comprender muchas cosas i que me hizo pensar que era tontería no aprovechar la hermosa ocasion que se me ofrecia.

Estábamos solos. Un airecillo sano i vivificante que venia de la montaña, el sol que reía en la copa de los árboles i recalentaba las baldosas del corredor, i la embriaguez de unos ojos injenuos, implorantes de cariño, me hicieron olvidar por un momento el peligro e iba ya enlazar a la jóven por la cintura cuando una tos bien conocida resonó cerca de nosotros i me hizo retroceder con sobresalto. La alta silueta de mi tio se acercaba por el corredor a pasos lentos.

Incliné la cabeza dispuesto a soportar estoicamente las consecuencias; pero, con gran sorpresa mia, don Sebastian nada dijo i hasta habló de cosas diferentes con perfecta naturalidad.

Despues de almuerzo, uno de esos copiosos banquetes con que nos regalábamos en la lujuriosa soledad de la montaña, con el cerebro adormecido plácidamente por los excelentes vinos de la bodega, aprovechó mi tio la ocasion de que estábamos solos para decirme, miéntras jugaba con la ceniza de su cigarrillo:

—¿Con que te gusta la chiquilla, he? . . .

Debo de haberme puesto verde.

—Pero, tio. . . .

—I tú tambien le gustas a ella. Es natural. ¡Ustedes son jóvenes!

—¡Está loco! . . .

—No te asustes, hombre. Si no me los voi a comer!

I despues de vacilar un momento me interrogó con decision:

—¿Serias capaz de hacerme un servicio?

—¡Ya lo creo! . . . El que usted guste! . . .

—Bueno. Te voi a confiar algo cuyo secreto vas a guardar como caballero i como hombre.

Tosió conjectionándose por un momento, i luego, cuando recobró la calma, me dijo:

—Como tú has de suponer, yo he traído aquí esta muchacha con algun fin. Pero . . . ha resultado demasiado tonta . . . , ¿Comprendes?

—Sí, tio.

Volvió a vacilar como si buscara las palabras que expresaran una idea escabrosa, i añadió:

—Estoi demasiado viejo . . . no me encuentro en las mismas condiciones que un jóven . . . ¿Entiendes? . . .

—Sí, comprendo . . .

—I necesito que me allanen el camino . . . ¿entiendes?

—Sí, tio . . .

Ahora comprendia, sí, ahora comprendia todo el alcance de su proposicion, i su descuido intencionado, i la tranquilidad con que parecia observar mi inconsciente traicion.

I yo, mui canalla, sentí una profunda tranquilidad al sentirme libre de su enojo, solo con aquella niña inesperta en el aislamiento de los bosques, seguro de que ninguna lei impediria la mas osada de mis villanias.

Desde aquel momento ya no huí las invitaciones de Hortensia, accedí a todas sus románticas ocurrencias, acepté sus piropos sentimentales i avancé aun por mi parte todo lo que pude, todo lo que me fué permitido avanzar.

Paseamos solos a la orilla del rio, mirándonos juntos, enlazados por la cintura, en la límpida superficie de los raudales, contamos todos los pétalos de las margaritas del jardín preguntando: «¿me quieres, mucho, poquito i nada?» i hasta creo que comenzó ella a bordar un cojin de seda roja para obsequiármelo en mi próximo cumpleaños, mientras yo le componia unos versos que copié cínicamente a un poeta conocido . . .

¡Oh, desbordar de un corazon injenuo, creado en la plácida sombra de los pueblos chicos, arrullados por las tranquilas campañas de la iglesia parroquial!

Una noche, por fin, cuando todo el vasto caseron se encontraba sumido en profunda quietud, me levanté, presa de

la mas horrible sed. No habia una gota de agua en mi cuarto, i, claro está, a quien solicitarla a tales horas si no fuese a la señorita Hortensia?

Afuera habia una espléndida noche, una noche plateada, de ensueño, de fantasía, de lirismo. El bosque abria sus grandes brazos negros en un jesto solemne de amor hácia la luna, que inclinaba su redonda faz como para imprimir un beso largo sobre la boca del amado impaciente.

El ruido profundo en la cascada lejana, el brillo del rio en el fondo del barranco, los árboles cortados irguiéndose en actitudes misteriosas, ponian una inefable turbacion en miespíritu.

Nunca, nunca he sentido lo que aquella noche. Inquietud, deseo, remordimiento.

Llegué en puntillas hasta el cuarto de la señorita Hortensia i llamé a su puerta con discretos golpecitos.

—Hortensia:

Nadie respondió. El silencio mas absoluto me rodeaba. En la oscuridad del jardin crujió una rama.

—¡Hortensia!

Nada. Llamé mas fuerte. Solo al cabo de un largo rato pude percibir un roce tenue al otro lado de la puerta, como si alguien caminase por la pieza con los piés descalzos.

—¡Soy yo, Hortensia!—murmuré.

—¿Qué hai?

—¡Abrame!

La voz me interrogó, suplicante.

—¿Qué desea de mí?

No atiné a responder la mas pobre disculpa i solo pude balbucear con insistencia de niño tonto:

—Abrame, Hortensia, por favor.

—No, no..... respondió la voz al otro lado. Váyase, Juan, por la Virgen Santísima, por.....Nuestro Señor!

Dí un rudo empujón a la puerta i crujieron los maderos.

—¡Dios mio! ¡Va a oír don Sebastian—jimió la voz de la mujer.

—¡Abrame!, volví a repetir con voz imperiosa, brutal.

Toda la sangre despótica i que habia heredado posiblemente de mi tio, se agolpaba con fuerza en mi cerebro.

—Es inútil, le grité remeciendo la puerta. Nadie la defenderá esta noche.

—¡Llamo a don Sebastian! ¡Voi a gritar!.....

Se me escapó entónces una cínica exclamacion:

—¡Bah! ¡Como si no estuviéramos de acuerdo!

Un gemido sordo se oyó en el interior de la pieza. La pobre mujer lloraba a grandes sollozos. Comprendí que se había arrojado al suelo i que se atravesaba con su cuerpo en la puerta.

Pero despues de algunos minutos, comprendió sin duda que seria inútil luchar contra un hombre encendido en deseos, porque me dijo, con dolorosa resignacion.

—Espérese, don Juancito.....¡Voi a abrir!.....

Pero no abrió. I como si tentara un esfuerzo supremo, volvió a suplicar con voz desgarrada, con una voz estraña, hueca, imposible de describir, i que me conmovió hasta la médula.

—Hágalo por su madre.....por su madrecita que está muerta..... i que lo mira desde arriba.....

Un balde de agua helada no me hubiera hecho impresion semejante. Volví la cabeza como si alguien me viese en realidad i hasta me pareció que la blanca luna movia en el cielo su cabeza, significándome un mudo reproche.

Sin decir palabra regresé a mi cuarto i ocluté bajo las sábanas mi zozobra i vergüenza.

A la mañana siguiente, Hortensia me fué a llamar a mi cuarto.

Me vestí precipitadamente.

—¿Qué desea?.....

—Es que vengo a despedirme, don Juancito.

—¡Cómo! ¿Se vá?

—Sí, me voi..... Nadie sabe una palabra.....

—I mi tío, qué va a decir?...

—No me importa. Pensé irme a noche mismo, de a pié, pero tuve miedo a la oscuridad, i talvez me habria perdido en la montaña Ademas.....

Vació, inclinando con rubor la cabeza.

—Ademas, queria verlo a usted ántes de irme. No le guardo rencor... nó... Usted es como todos los hombres, pero bueno en el fondo. Yo queria decirle que estaba equivocado. Yo no soi lo que usted se piensa. Usted me encontró en esta casa i ha creído que yo era como las otras que han pasado por aquí. No, yo he venido por miseria, por mis hermanos pequeños, por mi padre viejo que necesitaba del dinero que aquí se me ofrecia.

Pero nunca pensé que iba a ganarlo de otro modo que dando lecciones a los indiecitos de la hacienda..... He sido

una tonta, i nada mas. Usted no lo creerá, pero es así. Anoche vine a comprender...

—¡I yo he sido un miserable!—le dije.

—No... Usted no tiene la culpa. Todos los hombres son lo mismo.....

Inclinó la cabeza i secó las lágrimas que llenaban sus ojos mansos, bondadosos.

—Yo llegué a ilusionarme con que usted me querria como yo lo quiero a usted... pero... ¡cómo puede ser eso! Usted es un caballero, yo... yo no soi nadie, i solo sirvo... sirvo... como todas las mujeres.....

No pudo continuar porque la ahogaba los sollozos. Cuando al cabo de un momento recobró la voz, me dijo:

—Solo le pido un favor, que me ayude a salir de aquí lo mas pronto, ahora mismo, i que acepte un recuerdo mio.

Busqué torpemente en su seno alguna cosa i luego me alargó una medallita ordinaria, que llevaba atada al cuello con una pequeña cadena de metal.

—Guárdela... es un recuerdo de mi madre... ella me ha protegido siempre, i que sea usted feliz, mui feliz.

Me echó los brazos al cuello i lloró largo rato con la cabeza sobre mi pecho. Cuando la ví que se calmaba la acaricié como un niño i tomándole la cabeza deposité en su frente un beso, el beso mas puro que haya dado jamas a mujer alguna.

Fuí a las caballerizas i ensillé yo mismo la yegüita mansa, de vientre abultado, de ojos pasivos, que montaba a menudo la señorita Hortensia. En la pesebrera vecina pateaba el potro soberbio de mi tio, ensillado desde mui temprano.

La hice subir, le alargué el pequeño envoltorio que habia hecho con su exíguo equipaje.

—Adios, Hortensia—le dije—Galope firme hasta llegar a la hacienda vecina. No está mui lejos. Allí ya no habrá peligro... i no se olvide del puente; los tablones están sueltos i hai que pasar con tiento.

Ella sonrió con tristeza.

—Adios—dijo. I partió la yegüita mansa con el cuello estirado, galopando firme, como si supiera que a sus débiles piernas estaba confiada la suerte de la pobre Hortensia.

Desde los corredores de la casa la ví como descendia la pendiente del barranco. Se perdía luego detras de un maciso de robles corpulentos. Aparecía despues en el camino que

serpentea en la quebrada hasta llegar al río i luego comenzaba a cruzar el puente. ¡Cuidado señorita Hortensia, cuidado con las tablas sueltas! ¡Porque abajo rujen las aguas i el que caiga no volverá a salir!

Pero la yegüita mansa es mui lista. Con sus débiles piernas tautea con delicadeza, olfatea, estira el cuello i continúa el camino sin novedad.

Pero despues se pierde de nuevo en el bosque i ya no la veremos aparecer sino al llegar a la pendiente opuesta, donde la señorita Hortensia i su cabalgadura parecen como un punto lejano, una lijera mancha movediza que corre por las heridas rojizas de los caminos que serpentean en la montaña a través del manto verde oscuro de los árboles imponentes ¡Está salvada la señorita Hortensia!

Una sensacion de placer me invade el alma i quedo largo rato con la vista fija en el horizonte risueño, bañado de sol i de brumas claras. No pienso en nada ni temo nada. Me siento vivir con intensidad i orgullosamente me comparo a uno de esos árboles jóvenes que se yerguen en el bosque estendiendo con embriaguez sus ramas hácia el aire, hácia la vida!.....

Pero de improviso escucho cerca de mí una voz conocida que me sobresalta.

— ¿Dónde está la Hortensia?

Es mi tío que interroga al mayordomo. El pobre hombre lo escucha en actitud cohibida, dando vuelta entre sus manos la amplia chupalla de pita.

—No sé patron... Salió de a caballo... don Juancito.

—I no me avisaste.....¡pedazo de!.....

—Es que yo creía.....

--¡Toma!

Un latigazo cruza el rostro del pobre diablo i veo la alta figura de mi tío que sale en direccion a las pesebreras. Al pasar junto a mí, montado en su hermoso potro, ajita el látigo en alto i me grita con voz ronca:

--¡Ya me las pagarás, maldito!... I parte como un rayo en persecucion de la fujitiva.

¡Corre, yegüita mansa!..... Corre firme, que piernas ájiles te persiguen!.....

Se oye el galope de un caballo en el duro camino de la montaña, que golpea el suelo con rudeza, con seguridad dominadora.

Restalla un látigo i responde un murmullo indefinible

de voces asustadas que se agitan bajo los árboles.

La voz robusta de un moceton grita como un adulto o como una mofa para el perseguidor.

—¡Allá va, allá vaaaaa!..... ¡Allá va ese peuco!.....

Pocos momentos después aparece don Sebastian en el fondo del barranco i penetra resuelto en el puente. Pero el caballo se niega a dar un paso mas. El caballero levanta el látigo i castiga al animal con un fuerte golpe en la cabeza. El potro se encabrita, soberbio, hermoso en su cólera.

—Está perdido!..... dice alguien a mi lado. Lo va a votar al agua!.....

Un grito de horror que se levanta de abajo i jentes que corren en direccion al puente confirman este fatal pronóstico.

I luego aparece, a lo léjos, en medio de la corriente, un bulto confuso, que aparece i se vuelve a sumejir, chapoteando el agua en derredor con brazadas de desesperacion.

Con mano crispada se yergue un momento sobre la superficie i brilla un látigo al sol.

Es el patron que amenaza.

Pero luego se hunde el brazo en el agua i ya no vuelve a aparecer. Solo queda en la superficie algo así como una conmocion en el agua i se me figura ver una enorme mueca de rabia, de maldicion, que amenaza desde el fondo del rio.

Luego nada..... Un silencio trájico.....

A lo léjos, en las colinas próximas, una pequeña mancha clara que se mueve lentamente, con balanceo rítmico, como un pañuelo que se bate al viento, miéntras en la profundidad de la selva se deja oír una trepidacion horripsona, como una carcajada gigante que repite con sus mil ecos la montaña. Talvez un roble cae.....

FERNANDO SANTIVAN.

Discurso de despedida⁽¹⁾

Jóvenes:

Vengo a despedirme de vosotros.

Ahora, por última vez acaso, tengo la satisfacción de veros reunidos a mi lado. La suerte me lleva a otro Liceo a contribuir, en la medida de mis fuerzas, a la educación de otros jóvenes. No dudo de que entre ellos podré encontrar alumnos tan diligentes i aprovechados como vosotros; pero no por eso os olvidaré: siempre os recordaré con ternura porque me habeis mirado con respeto i me habeis distinguido con vuestro cariño. No haré mas que pagar una deuda a los que han sido mis alumnos, siendo en todo caso afectuoso para con ellos.

Como un padre que se vé obligado a separarse de su hijo, al despedirse, con el último abrazo balbuce a su oído los últimos consejos, así tambien yo quiero dedicar estos postreros instantes a repetiros las enseñanzas con que en mis clases he tratado de influir en el desarrollo de los sentimientos nobles de vuestro corazon, i a recordaros los ideales que os he enseñado a considerar como norte de la vida de un buen ciudadano, de un hombre de bien.

Cumpliendo con uno de los principales objetivos de la asignatura que he tenido a mi cargo, desde los primeros años he trabajado por formar en vosotros el gusto por la poesía i por la literatura en jeneral, i al mostraros las producciones mas bellas del arte de la palabra i despertar vuestra admiracion por ellas, he luchado por desarrollar vuestra afición a la buena lectura. Ahora nuevamente os lo recomiendo: leed mucho, leed constantemente; los buenos libros son nuestros mejores compañeros; ellos al mismo tiempo que

(1) Discurso pronunciado en presencia de los cursos superiores del Liceo de Chillan el 22 de Mayo de 1905.

nos ilustran, nos proporcionan los goces mas esquisitos en las horas bonancibles de la vida, i nos ofrecen dulce consuelo en los dias de adversidad.

Juntamente con la poesía, os he enseñado a amar la pintura, la música, la escultura, todas las artes, la belleza en todas sus manifestaciones; porque sé que si amais lo bello i lo buscais, lo encontrareis en muchas partes donde los ojos vulgares nada ven; vuestra existencia será iluminada por goces nuevos i os apartareis del mal, pues os hareis perspicaces para distinguir toda la fealdad que envuelven los vicios i los crímenes.

Pero no es bastante que ameis las obras de arte; amad i venerad tambien al que las produce: la Humanidad debe cien, mil, un millon de veces mas a los artistas, cuya mayor parte ha vivido i vive en el olvido i la miseria, que a los guerreros que llenan con sus nombres las historias, i cuyos monumentos ostentan orgullosas las ciudades.

Objeto de especial atencion ha sido para mí el haceros conocer vuestros deberes i el incitaros a su cumplimiento. No olvideis que si todos los miembros de la familia humana los cumpliesen debidamente, no tendríamos necesidad de andar invocando derechos, i se verian vacíos los tribunales, i las cárceles cerradas.

Acaso habreis observado que para desarrollaros el amor patrio mui raras veces me he valido de los trozos del libro de lectura que engrandecen los hechos sangrientos de nuestra historia civil: no creo yo que para enseñaros a amar a nuestro Chile sea menester mostraros los pendones quitados al enemigo en el Roble i Chacabuco, en Maipú i en Yungai, o haceros ver huyendo las huestes vencidas en Tacna i San Francisco, en Chorrillos i Miraflores; como tampoco creo necesario para que ameis a vuestra familia, el haceros saber las riñas lugareñas de vuestros abuelos, o los pleitos judiciales que en otro tiempo ganaron a familias con quienes ahora pueden ligaros lazos de verdadera amistad. Siempre he huido de contaminaros con ese falso amor patrio que alguien ha designado con el nombre de *patriotería*. He procurado que deis en vuestro corazon el lugar que a este afecto corresponde, haciéndoos capaces de sacrificaros por vuestra familia, de sacrificar a la familia por la patria i a ésta por la Humanidad.

Muchas veces he obtenido ocasion de encareceros el valor inestimable que tiene el desarrollo del carácter en cada individuo. Vosotros sabeis que la carencia de las facultades que constituyen esta nobilísima cualidad, la del valor moral sobre todo, es la causa del

70% de los delitos que se cometen contra la lei i contra la conciencia pública. En la cobardía debe buscarse el orígen de esta ola de abyección que nos invade, de esa brisa de adulación, mayor cada día, que sube de los pequeños a los grandes, de los pobres a los ricos, de los que pugnan por subir a los que están mas cerca de la cumbre.

La cobardía ha llegado a infiltrarse profundamente en la conciencia social. «A donde fuéreis haced lo que viéreis», os dicen los pusilánimes: «A donde fuéreis haced lo que creais bueno», os he dicho yo «Hai que vivir con los vivos», os gritan los menguados para disculpar sus transgresiones de la moral: «Hai que vivir con los rectos de corazon», os ha dicho vuestro maestro. «No os metáis a redentores, que os crucificarán», advierten los que carecen de valor, creyendo justificar su vileza; pero vosotros habeis oído de mis labios que casi no ha habido una idea grande que haya influido en el progreso humano, que no cuente con sus mártires. «El que se humilla se ensalza», dicen los espíritus apocados para esplicar su servilismo; pero yo os he aconsejado que no inclineis la cabeza mas que ante el hombre de bien, i que la alceis orgullosos ante el rico injusto o el pervertido afortunado; os he recomendado que no aduleis a nadie, que seais parcos en los elogios, i que éstos no suenen en vuestros labios si no han nacido en vuestro corazon.

Os he encarecido que seais valientes en todo caso, i he insistido principalmente en que lo seais en cuanto atañe a la libertad de pensar. No debeis admitir ninguna idea, ninguna doctrina, ninguna opinion por respetable que sea, sin hacerla pasar primero por el crisol de vuestro análisis. Bien sabeis vosotros que

«El negro abismo, la insondable esfera
Lo invisible, lo incógnito, lo arcano,
Todo está abierto al pensamiento humano!»

¡Léjos de vosotros la cobardía de admitir ni una sola afirmacion como verdadera por la simple autoridad de otra persona! Estudiadlo todo con criterio independiente, i aceptad solo aquello que satisfaga vuestra razon. Hasta las propias enseñanzas que de mí habeis recibido, sometedlas a la crítica, i si creéis descubrir que flaquean, hareis mui bien en rechazarlas. Es cien veces preferible la actividad errónea a la pasividad cobarde.

Pero no es bastante que tengais valor para pensar, es preciso que lo tengais tambien para espresar vuestro pensamiento. Toda persona que cree llevar en su cerebro buenas ideas, principios útiles a sus semejantes, tiene el deber de propagar esas ideas i principios, debe convertirse en su apóstol, si no quiere merecer el dictado de egoista o de pusilánime.

Tambien en este punto la cobardía flota como inmensa nube en la atmósfera social. Los rezagados del progreso, aquellos que son

incapaces o no tienen energía para raciocinar, i se sienten mui bien en la mediocre altura en donde están, han inventado el famoso «respeto de las ideas». No ignorais vosotros que debeis respetar a toda clase de personas; pero en lo que concierne a sus ideas debeis proceder como los compradores de metales preciosos: por mui honorables que sean las personas que los venden ántes de admitirlos hacen el ensaye para conocer su lei de fino. Los espíritus reacios han hecho extensivo el dictado infamante de *tránsfuga* al que tiene la energía moral suficiente para manifestar al mundo el cambio evolutivo de sus ideas. No necesito deciros el modo como debeis mirar tal calificativo.

Tened valor para luchar aun en las circunstancias mas difíciles de la vida. No os abatais al infortunio; no olvideis nunca aquellas elocuentes palabras del nobilísimo Luis de Leon: «Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable i divino siempre se forjó en la fragua de la adversidad i los trabajos»

Sed perseverantes. Cuando esteis seguros de que vais por buen camino, cuando tengais conciencia de la bondad de la causa que defendeis, seguid adelante sin reparar en el menosprecio de los frívolos, ni en la befa de los necios, ni en las injurias de los malos.

Si no desestimais mis enseñanzas, estoy seguro de que todos llegareis al fin que os propongais, i yo tendré la dulce satisfaccion de veros convertidos en miembros verdaderamente útiles a la sociedad. Tengo certeza de que si seguís la carrera del derecho, llegareis a ser abogados; pero no de esos mercenarios que por un vil estipendio tuercen las leyes i hacen prevalecer al malvado sobre el inocente. Si estudias la medicina, obtendreis vuestros títulos de doctores; mas no os convertireis en traficantes de los que miran impasibles agonizar al que no tiene cómo pagar sus visitas. Si seguís la carrera de los empleos, los desempeñareis concienzudamente, sin evileceros buscando los ascensos por la escalera de la lisonja i el rastrerismo. Si os gusta la política, llegareis a ser representantes del pueblo, pero no hareis de este título honrosísimo un sarcasmo infame, usando de vuestro prestigio i dictando leyes en vuestro propio interes o en el de unos cuantos, con perjuicio de ese mismo pueblo que ireis a representar. Si vuestras inclinaciones os llevan hecia las industrias, sereis patronos de fábricas o almacenes, o bien, dueños de fondos, pero no os convertireis en explotadores del obrero o del campesino para llenar vuestras arcas i vivir como magnates, miéntras que los que trabajen para vosotros se mueran de hambre.

En todas las situaciones, en todos los casos, sereis bondadosos, sereis indulgentes para con todos, pero principalmente con los desvalidos, con los desheredados de la fortuna. Disimulareis la grosería de sus costumbres, i perdonareis su ingratitud i hasta sus vicios, que no tienen ellos la culpa.

No olvidéis que os espera una hermosa mision que cumplir: la Humanidad atraviesa por un período de angustia; las convulsiones dolorosas que ajitan a los países europeos comienzan a repercutir en las naciones americanas. Mas tarde conoceréis las causas de estas violentas sacudidas; por hoy es bastante saber que el único remedio es que todos tratemos de ahogar nuestro propio egoismo i nos inspiremos en sentimientos humanitarios, que abramos nuestro corazon al amor a nuestros semejantes, sobre todo a los desamparados, i procuremos aliviar sus dolores facilitándoles los medios de subsistencia i propagando entre ellos las luces del saber. Moved los corazones i despertad las inteligencias i vereis que el hambre i la miseria, los vicios i los crímenes ceden su lugar a la dicha mas completa, sin violencias ni trastornos sangrientos.

Me despido de vosotros llevando la conviccion de que honrareis mi recuerdo en este Liceo tributando al profesor que me suceda el respeto cariñoso que tuvisteis para conmigo. I así cuando sepa que seguís siendo aprovechados i juiciosos, experimentaré una dulce satisfaccion que mitigará en parte la pena que siento al separarme de tantos alumnos que he visto durante muchos años crecer en saber i en bondad.

ALEJANDRO VENEGAS. C.

Chillan, 22 de Mayo de 1905.



El pecado de los ciegos

Eran ciegos los dos. Los dos tenían
pálido el rostro oscuros los cabellos,
i aunque muertos los ojos despedían
en su triste mirar, raros destellos.

Nunca se hablaron. Ante el atrio augusta
de un templo, a los desfiles de cristianos
que entraban a la casa del Dios justo
ámbos tendían sus exangües manos.

I como ella era jóven i era hermosa
i como habia en él tanta tristeza
¡cuán pródiga la turba fervorosa
los sabía aliviar en su pobreza!

Una mañana, cuando a un tiempo mismo
pidieron,..... ¡oh! sus manos se rozaron
i los ciegos jimiendo entre un abismo
de asombro i de pasión las enlazaron.....

El instinto los hizo adivinarse
hombre i mujer; entónces fatalmente
se buscaron los dos para estrecharse
i se unieron dos labios i una frente!

Mas, la turba los vió..... Los vió la piara
que salia del templo del Dios justo
i aquella santa escena inmensa i rara
provocó los asombros i el disgusto.....

Se olvidaron los célicos sociegos,
todos los rostros fueron de verdugo....
Aquel día a las manos de los ciegos
no cayó ni un centavo, ni un mendrugo!

ALFREDO GUILLERMO BRAVO.
chileno.

Del volúmen poético «El Jardin de mis Ensueños».

Ironía i Piedad

Mientras mas pienso en la vida, mas me convengo de que debemos darle por testigo i por juez la ironía i la piedad, así como los ejipcios invocaban sobre la tumba de sus muertos a la diosa Isis i a la diosa Neftis. La ironía i la piedad son dos buenas consejeras; la una, sonriendo, nos hace la vida amable; la otra, llorando, nos la hace sagrada. La ironía que yo invoco no es cruel; no escarnece el amor ni la belleza. Es dulce i benévola. Su risa calma la cólera i nos enseña a burlarnos de los malvados i de los tontos, a quienes, sin ella, talvez tendríamos la debilidad de odiar.

La Historia

¿Hai una historia imparcial? ¿I qué cosa es la historia? La narracion escrita de los acontecimientos pasados. Pero ¿qué es un acontecimiento? ¿Es un hecho cualquiera? De ningun modo. Es un hecho notable. Ahora ¿cómo el historiador juzga si un hecho es notable o no? Arbitrariamente; segun su temperamento, su carácter i sus ideas, como artista, en fin. Porque los hechos no se dividen por sí solos en históricos i no históricos. Un hecho es algo infinitamente complejo. El historiador ¿presentará los hechos en toda su complejidad? Esto es imposible. Los presentará desnudos de casi todas las particularidades que los constituyen, i por consiguiente, truncados, mutilados, distintos de como fueron. En cuanto a las relaciones de los hechos entre sí, mejor no hablemos. Si un hecho de los llamados históricos fué producido, lo que es posible o probable, por uno o varios hechos no históricos, i por lo mismo desconocidos, ¿cómo podrá el historiador indicar la relacion que hubo entre ellos? I yo supongo, en lo que llevo dicho, que el historiador cuenta con testimonios ciertos, siendo que en realidad se le engaña, o él confía en tal o cual testimonio por razones puramente sentimentales. La historia no es una ciencia, es un arte. Ha sido hecha con la imaginacion.

ANATOLE FRANCE.



El “Yo” ficticio

Cuando te agregas en la calle a una muchedumbre a quien un impulso de pasión arrebató, sientes que, como la hoja suspendida en el viento, tu personalidad queda a merced de aquella fuerza avasalladora. La muchedumbre, que con su movimiento material te lleva adelante i fija el ritmo de tus pasos, gobierna, de igual suerte, los movimientos de tu sensibilidad i de tu voluntad. Si alguna condición de tu natural carácter estorba para que cooperes a lo que en cierto momento el monstruo pide o ejecuta, esa condición desaparece inhibida. Es como una enajenación o encantamiento de tu alma. Sales, después, del seno de la muchedumbre; vuelves a tu sér anterior: i quizá te asombras de lo que clamaste o hiciste.

Pues no llares solo muchedumbre a esa que la pasión de una hora reúne i encrespa en los tumultos de la calle.—Toda sociedad humana es, en tal sentido, muchedumbre.—Toda sociedad a que permaneces vinculado te roba una porción de tu sér i lo sustituye con un destello de gigantesca *personalidad* que de ella colectivamente nace.—De esta manera ¡cuántas cosas que crees propias i esenciales de tí no son mas que la imposición, no sospechada, del alma de la sociedad que te rodea! ¿I quién se exime, del todo de este poder? Aun aquellos que aparecen como educadores i dominadores de un conjunto humano; suelen no ser sino los instrumentos dóciles de que él se vale para reaccionar sobre sí mismo.—En el alarde de libertad, en el arranque de originalidad, con que pretenden afirmar, frente al *coro*, su personalidad emancipada, obra quizá la sujeción del mismo oculto númeron. *Jenio* llamamos a esa libertad, a esa originalidad, cuando alcanzan tal grado que puede tenérselas por absolutamente verdaderas. Pero ¡cuán rara vez lo son en tal extremo, i cuántas la contribución con que el pensamiento individual parece aportar nuevos elementos al acervo común, no es sino una restitución de ideas lenta i calladamente absorbidas! Así, quien juzgara por apariencias materiales habría de creer que es la corriente de los ríos la que surte de agua a la mar, puesto que en ella se vierten, mientras que es de la mar de donde viene el agua que toman en su fuente los ríos.

*
* *

Este sortilejo de los demás sobre cada uno de nosotros explica muchas vanas apariencias de nuestra personalidad, que no engañan

solo a ojos ajenos, sino que ilusionan tambien a aquellos íntimos ojos con que nos vemos a nosotros mismos.

Porque a menudo la virtud penetrativa del ambiente no cala i llega hasta el centro del alma, donde, combinándose con nuestra originalidad individual, que tomaria de ella lo capaz de asociársele sin descaracterizarnos, en un proceso de orgánica asimilacion, ántes enriqueceria que menoscabaria nuestra personalidad; sino que se detiene en lo exterior del alma, como una niebla, como un antifaz, como una túnica; nada mas que apariencia, pero lo bastante engañadora para que aquel mismo encuya conciencia se interpone, la tenga por realidad i sustancia de su sér.—Debajo de ella queda la roca viva, la roca de originalidad, la roca de verdad; acaso siempre hasta la muerte ignorada!..... En toda humana agrupacion componen mui mayor número las almas que no tienen otro Yo consciente i en acto que el ficticio, de molde, con que cada una de ellas coopera al órden maquinal del conjunto. Pero no por esto deja de existir potencialmente en ellas el real, el verdadero Yo, capaz de revelarse i prevalecer en definitiva sobre el otro,—aunque no se singularice por la superior originalidad que es atributo del jenio,—si cambia el medio en que transcurre la vida, i se sale de aquel a cuyo influjo prospera la falsa personalidad, a modo de una planta parásita; o bien si el alma logra apartar de sí, por cierto tiempo, la tiranía del ambiente, con los reparos i baluartes de la soledad.

* * *

El primero i mas grande de los Tolomeos se propuso levantar, en la isla que tiene a su frente Alejandría, alta i soberbia torre, sobre la que una hoguera siempre viva fuese señal que orientara al navegante i simbolizase la luz que irradiaba de la ilustre ciudad. Sótrato, artista capaz de un golpe olímpico, fué el llamado para trocar en piedra aquella idea. Escujo blanco mármol; trazó en su mente el modelo simple, severo i majestuoso. Sobre la roca mas alta de la isla echó las bases de la fábrica, i el mármol fué lanzado al cielo mientras el corazón de Sótrato subia de entusiasmo tras él. Columbraba allá arriba, en el vértice que idealmente anticipaba: la gloria. Cada piedra, un anhelo; cada forma rematada en deliquio. Cuando el vértice estuvo, el artista, contemplando en éxtasis su obra, pensó que habia nacido para hacerla. Lo que con jenial atrevimiento habia creado, era el Foro de Alejandría, que la antigüedad contó entre las siete maravillas del mundo. Tolomeo, despues de admirar la obra del artista, observó que faltaba al monumento un último toque, i consistia en que su nombre de rei fuera esculpido, como sello que apropiase el honor de la idea, su encumbrada i bien visible lápida. Entónces Sótrato, forzado a obedecer, pero celoso en su amor por el prodigio de su jenio, ideó el modo de que en la posteridad, que concede la gloria, fuera su nombre i no el del rei el que leyese las generaciones sobre el mármol eterno. De cal i arena compuso para la lápida de mármol una falsa superficie, i sobre ella estendió la inscripcion que recordaba a Tolomeo; pero debajo, en la entraña dura i luciente de la piedra, grabó su propio nombre.—La inscripcion que durante la vida del Mecenás fué engaño de su orgullo, marcó luego las huellas del tiempo destructor; hasta que un dia,

con los despojos del mortero, voló, hecho polvo vano, el nombre del príncipe.—Rota i aventada la máscara de cal, se descubrió, en lugar del nombre del príncipe, el de Sóstrato, en gruesos caracteres, abiertos con aquel encarnizamiento que el deseo pone en la realización de lo prohibido. I la inscripción vindicadora duró cuanto el mismo monumento; firme como la justicia i la verdad; bruñida por la luz de los cielos en su campo eminente; no mas sensible que a la mirada de los hombres, al viento i a la lluvia.

*
* *

Un arranque de sinceridad i libertad que te lleve al fondo de tu alma, fuera del yugo de la imitación i la costumbre, fuera de la suggestion persistente que te impone modos de pensar, de sentir, de querer, que son como el ritmo isócrono del paso del rebaño, puede hacer en tí lo que la obra justiciera del tiempo verificó en la inscripción de la torre de Alejandría. Deshecho en polvo leve, caerá de la superficie de tu alma cuanto es allí vanidad, adherencia, remedo; i entónces, acaso por primera vez, conocerás la verdad de tí mismo. Despertarás como de un largo sueño de sonámbulo. Tu hastío i agotamiento son quizá, cual los de muchos otros, cosa de la personalidad ficticia con que te vistes para salir al teatro del mundo: es ella la que se ha vuelto en tí incapaz de estímulo i reaccion. Pero por bajo de ella reposan, frescas i límpidas, las fuentes de tu personalidad verdadera, la que es toda de tí; apta para brotar en vida, en alegría, en amor, si apartas la endurecida broza que detiene i paraliza su ímpetu. Allí está lo *tuyo*, allí i no en el esquilado campo que ahora alumbra el resplandor de tu conciencia. ¿Por qué llamas *tuyo* lo que siente i hace el espectro que hasta este instante usó de tu mente para pensar, de tu lengua para articular palabras, de tus miembros para agitarse en el mundo, cuyo autómatas es, cuyo dócil instrumento es, sin movimiento que no sea reflejo, sin palabra que no sea eco sumiso? ¿Ese no eres *tú*? ¿Ese que roba tu nombre no eres *tú*? ¿Ese no es sino una vana sombra que te esclaviza i te engaña, como aquella otra que, mientras duermes, usurpa el sitio de tu personalidad e interviene en desatinadas ficciones, bajo la bóveda de tu frente!

José Enrique Rodó.

Sobre el valor práctico

DE UNA MORAL FUNDADA EN LA CIENCIA (1)

(Traducción de Pedro L. Loyola)

I.—*Relaciones de la moral actual con el conocimiento científico.*

A medida que la ciencia, ayudada de métodos mas i mas perfeccionados, prosigue sus investigaciones i las realiza en aplicaciones múltiples, se van creando reglas de conducta ligadas a esos nuevos estados del conocimiento. Libres de un vago empirismo, ellas se oponen a las reglas del pasado que, por otra parte, continúan subsistiendo en la forma imperativa e inmutable que les han dado los sistemas relijiosos.

Entre los espíritus que el trabajo científico de nuestro tiempo ha separado, el combate parece circunscribirse en torno de la moral.

Aquí, ella se presenta como un sistema único, cerrado i estable; allá, en una série de principios racionales, pero todavia mal ligados los unos a los otros, sometida a voluntarios retoques i perfeccionamientos, pudiéndosela considerar, mas bien que como una moral, como el esbozo de un ideal de accion fundado en el conocimiento científico.

Como todo lo que se halla en vias de creacion i no puede tomar una forma fija, la moral nueva no ha despertado la atencion de la multitud. Por sus líneas todavia flotantes, desconcierta aun a aquellos que están llamados a comprenderla mejor,

Vivimos bajo el prejuicio secular de la universalidad i de la fijeza de la moral. La que parece mas estable es la que se atrae mayor número de adeptos. Apénas un principio de accion es admitido por un grupo, inmediatamente se trata de fijarlo de modo tal que se le encuentre siempre idéntico en todos los casos en que haya de intervenir en las decisiones cotidianas. Nos asustamos ante una regla de conducta que se entrega a la crítica i sobre la cual cada espíritu deba trabajar a fin de perfeccionarla a su medida.

(1) Artículo traducido del núm. de Febrero de 1912 de la *Revue Philosophique* (dirijida por M. Ribot). Paris, Alcan.

Los mismos hombres de ciencia, creadores directos de la nueva forma de pensar, no están libres de prejuicios respecto de la moral. Apenas hai algunos que puedan espresar, en reglas prácticas, los principios que emanan de la ciencia i que son aplicables a los actos de la vida diaria. Otros, a pesar de su perfecto método científico, fundan la moral en los datos de la intuición. Es a conclusiones de este jénero, un tanto engañosas, a las que llega M. Henri Poincaré en el prefacio de su obra sobre *La Valeur de la Science* (2). Matemático de jenio i filósofo fecundo en cuanto se refiere a las ideas que se deducen de las ciencias físicas, se ha salido del límite que le fijan sus conocimientos de especialista para ocuparse de cuestiones de moral.

Estableciendo una separacion infranqueable entre la ciencia i la moral, declara que «tienen sus dominios propios, que se tocan pero no se penetran. La una nos indica el fin a que debemos dirijirnos; la otra, conocido ya ese fin, nos da los medios de alcanzarlo. No pueden, pues, encontrarse. No puede haber una ciencia inmoral como tampoco puede haber una moral científica».

Esta apreciacion que no se apoya en hecho alguno—lo cual la escluye del campo de las afirmaciones científicas—no ha dejado de ser aceptada, sin embargo, por muchos espíritus que la han recibido sin un análisis crítico suficiente.

No puede haber una *moral científica*, dice M. Poincaré.—Sea, I, realmente, hai que convenir en que la espresion, empleada a menudo con precipitacion, carece de exactitud. Pero puede haber una *moral fundada en la ciencia*, (3) i, a decir verdad, no hai moral alguna

(2) En la *Bibliothèque de Philosophie Scientifique* dirigida por Le-Bon, Paris—Flammarion.—Hai traduccion española.

(3) Cuando se trata de la moral es conveniente, para poder entenderse, comenzar por definir los distintos conceptos que con este vocablo se espresan.

En el vulgo, existen dos nociones correspondientes a esta palabra. En primer término, con ella se espresa el conjunto de los *hechos humanos morales*; es decir las nociones que el hombre tiene de lo que es bueno i de lo que es malo, o sea el «contenido de su conciencia moral», segun espresion de M. Lévy-Bruhl, i tambien sus costumbres.

Esos hechos de conciencia de órden moral i los hechos esternos (costumbre) en que aquéllos se traducen necesariamente, varian de acuerdo con el concepto de la felicidad. Este concepto depende, a su vez, de todo el haber mental, si es permitido espresarse así, el cual es diverso segun el estado evolutivo de la sociedad en que se vive i segun la cultura de cada uno. Segun esto, la conciencia moral no tiene existencia absoluta, no es una entidad metafísica, una en el espacio i en el tiempo, sino que es una realidad fenomenal que se desarrolla en el curso de la historia.

Ahora bien, los pensadores de las distintas épocas, obedeciendo al criterio moral de su tiempo, han reducido a un todo orgánico ese contenido un tanto caótico de su conciencia moral. I así ha nacido el objeto representado por el segundo concepto a que se aplica la palabra moral, o sea una multitud de teorías i sistemas elaborados por los filósofos i moralistas i cuyo tema es el estudio del destino o fin del hombre i de lo que éste *debe hacer* para alcanzarlo.

Estos son, lo repetimos, los dos conceptos que, para el vulgo, designa la palabra «moral». Cuando se usa en el primer sentido, se dice que se trata de la *moral práctica*, i cuando en el segundo, se dice que de la *moral teórica*. Pero esta distincion no es científicamente exacta pues en realidad ambas nociones se refieren a la práctica, como que una representa el *obrar* mismo, i la otra *las reglas del obrar*. Ninguna de ellas se refiere al conocimiento puro.

Pero en los últimos años ha nacido un nuevo concepto correspondiente a la palabra cuyos significados estamos analizando. No es un concepto vulgar, por lo mismo que es nuevo. Lo que ha conducido a él ha sido el espíritu positivo que hoi pre-

fundada en otra cosa que en los conocimientos dados de una época. Pero no se trata de sutilezas de M. Poincaré sobre una expresión imperfecta: lo que hai es que él niega a la ciencia toda posibilidad de determinar la conducta humana.

Sin embargo, no negará—de ello estamos ciertos—que las ciencias que él estudia: las matemáticas, la mecánica celeste, la física penetran mui íntimamente i por todas partes el dominio de la actividad industrial. Sus conocimientos biológicos le permiten tambien

valece de un modo incontrastable en todas las disciplinas científicas. Siguiendo una ruta trazada por Comte en la primera mitad del siglo pasado, algunos sociólogos i filósofos (Durkheim, Lévy-Bruhl, etc.) llegaron a comprender que la moral no existía como una verdadera ciencia, pues la moral teórica tradicional, contenida en las religiones i filosofías, no era mas que un conjunto mas o ménos sistemático de reglas de conducta establecidas *a priori*. Se vió entonces la necesidad de construir la ciencia de la moral, i pronto se puso manos a la obra. Hoy puede decirse que esa ciencia existe. Su *objeto* de estudio es la realidad moral, es decir los hechos morales ejecutados por el hombre. Su *fin* es conocer la realidad moral por medio de la explicación científica de los fenómenos que la constituyen, explicación que se obtiene con el descubrimiento de las leyes de coexistencia i de secuencia que rijan esos mismos fenómenos. I por fin su *método* es el de todas las ciencias, la observación, que en este caso, como ocurre tambien en las demas ramas de la sociología, se convierte en el llamado método histórico.

Resumiendo, tenemos que «moral» significa: 1.º los hechos humanos morales; 2.º la ciencia que estudia esos hechos, i 3.º los sistemas normativos relativos a la conducta humana (*arte*) elaborados por filósofos i moralistas.

Creemos que es mas conveniente i mas exacto emplear un vocablo especial para cada uno de esos conceptos. Así, designamos el primero con la palabra *moralidad* (No debe decirse: «La moral decae entre nosotros», sino: «La moralidad... etc.») o con la expresión mas corriente «Las costumbres».—El estudio desinteresado i teórico de los hechos morales lo llamamos *ciencia de las costumbres*, designación que tomamos de M. Lévy-Bruhl.—I por último, para el arte que da las reglas de la conducta humana i que en el futuro no se basará ya en prejuicios religiosos o metafísicos, sino que se deducirá racionalmente de la ciencia de las costumbres—exactamente como de la ciencia de la mecánica racional se deriva el arte de la mecánica aplicada—para ese arte, decimos, conservamos la palabra tradicional, *moral*.

A esta misma necesidad de precisión en la terminología se refiere el autor del artículo que traducimos cuando, queriendo designar el arte de la moral, declara que no es exacto decir «la moral científica» i si lo es decir «la moral fundada en la ciencia». En efecto, la primera expresión podría inducir a error haciendo creer que se trataba de una ciencia i no de un arte.

M. Lahy confirma lo que decimos e implícitamente hace hincapié en la distinción entre arte i ciencia al hablar mas adelante de «la física de las costumbres», expresión equivalente a la de «ciencia de las costumbres» que nosotros empleamos.

Esta distinción entre la ciencia de los hechos morales i el arte de la moral es mas fundamental e importante de lo que a primera vista parece. Por no haber sido hecha sino en nuestros días, ha ocurrido que los mas grandes pensadores, desde Sócrates hasta Kant, se han estrellado invariablemente contra la roca insalvable de los problemas teológico-metafísicos, entre otros el del fin del hombre, el del fundamento de la moral, etc.

El fin principal de esta nota ha sido hacer penetrar con exactitud en el espíritu del lector la mencionada distinción. Si lo hemos logrado, no consideraremos que nuestra nota ha sido inútil, ni mereceremos el calificativo de majaderos por su extensión.

Si el lector quiere precisar mas las ideas sobre esta cuestión, que es una de las mas interesantes de la filosofía contemporánea, le recomendamos el estudio de la excelente obra de M. Lévy-Bruhl: *La morale et la science des mœurs* o a lo ménos de su artículo sobre *Morale* en el libro titulado *De la méthode dans les sciences*. Hai traducción de la última en las librerías de Santiago. Ambas han sido editadas por Alcan, París.

(Nota del traductor).

concebir la penetración de esta ciencia en las investigaciones médicas i en la higiene.

—I bien, ¿por qué limita a eso solamente la influencia de las ciencias en la actividad jeneral? Las relaciones entre el pensamiento i la acción no son tan secretas para que los sabios especialistas no puedan descubrirlas.

—Pues ¿qué es un acto sino la realización, en el tiempo i en el espacio, de un movimiento dirigido por una idea, por una representación mental? No hai acto alguno que no requiera la existencia previa de una idea o de un sistema de ideas. I no hai ideas sin esperiencias anteriores que las establezcan, sin una *ciencia*, por rudimentaria que sea, que las haya fundado. La moral cristiana p. ej. no es mas innata que las demas; resulta del conjunto de ideas propias de los antiguos hebreos renovadas por el aporte de algunas concepciones griegas, caldeas, persas i talvez hindúes. El mundo es concebido como la obra de un creador i el hombre como un ser decaído de su perfección orijinal. La moral consiste entónces en que cada uno, a fuerza de penitencias i según un sistema de prácticas pre-establecidas, trate de acercarse a la perfección i se disponga para el juicio final. Todos los conocimientos que existían hace veinte siglos—confusos i empíricos,—todo el esfuerzo del pensamiento colectivo, conducente a creencias estrictas, han determinado la moral cristiana. I otro tanto podría decirse de todas las morales.

—La nuestra no escapará tampoco a su destino. Talvez la influencia de las ciencias físicas sobre ella no sea manifiesta. Pero esto no quiere decir que los actos del hombre moderno no dependan de representaciones mentales determinadas por los hechos descubiertos por las ciencias, incluso las ciencias físicas, que han contribuido a trasformar las maneras de pensar i de obrar.

—No corresponde a las matemáticas o a la biología el rol de informarnos sobre los fenómenos morales, i talvez de aquí procede la deducción inexacta de M. Poincaré. Para conocerlos, hai que recurrir a la ciencia particular que los estudia, la sociología, o mas especialmente aquella de sus ramas que podríamos llamar la *física de las costumbres*. Ella constata las relaciones que existen en cada sociedad humana entre las reglas morales i las nociones sociales, i deduce en definitiva que la moral depende siempre estrechamente de las concepciones de cada pueblo relativas al universo, a la vida, al supuesto destino del hombre, i varia con el progreso de los conocimientos.

—Si M. Poincaré se hubiera enterado oportunamente de las investigaciones lentas i metódicas, realizadas por la sociología, indudablemente habría librado su espíritu del último residuo de fé que en él dormita aun, de un modo inconsciente si duda, i entónces no habría escrito «que la verdad científica que se demuestra, no puede, en modo alguno, relacionarse con la verdad moral que se siente». ¿La verdad moral se siente? ¿No equivale esto a decir que procede de la intuición, que escapa a la experiencia, que es objeto de creencia i no de ciencia?—He aquí, pues, cómo, por la imprudencia de uno de los sabios mas ilustres, se mantiene el prejuicio secular de que la moral es un fenómeno aparte, que escapa a las investigaciones de la crítica racional.

Por haber traspasado los límites de su especialidad, M. Poincaré acentúa en el espíritu del público el error, acreditado ya, de que las investigaciones del sociólogo son independientes de las que realizan los sabios de laboratorio. Pues bien, en nuestra época de confusión, en que los que ya no creen buscan por todas partes un ideal fundado en la razón, mientras los creyentes aun se declaran los únicos depositarios de los principios morales, es preciso declarar que ha llegado por fin el momento de considerar a la ciencia como capaz, i como lo único capaz, de edificar la moral nueva.

Al ensayar esta demostración, no abarcaremos el problema jeneral de la moral ni entraremos en el detalle de los actos cuotidianos, en la infinidad de conflictos morales que trabajan la conciencia del hombre moderno.

Lo que importa señalar es que la ciencia i la moral se adaptan entre sí, i que un ideal de acción fundado en la ciencia puede tener un valor práctico, suministrando reglas de conducta bastante precisas i bastante amplias para dirigir todos los actos de la vida de un hombre i para orientar sus meditaciones hácia la futura perfección. Fundada en el mismo principio que la ciencia, que es eternamente perfectible, esta moral debe tener, sin embargo, la estabilidad necesaria para que la conducta de cada uno se desarrolle dentro de cierto orden i no esté sometida incesantemente a las perturbaciones derivadas de una necesidad inconsciente de cambios.

¿Sobre qué realidad superior que trascienda mas allá del individuo i lo obligue al sacrificio, se asentarán esas nuevas reglas de la acción?

En otros tiempos, la noción de Dios indicaba a los creyentes el modelo que debían seguir i los obligaba a elevarse por sobre sus deseos personales i a hacer esfuerzos incesantes para mantener la armonía en sí mismos i en su grupo social. ¿Nos dará la ciencia los mismos estimulantes? ¿I, para que sea posible una acción amplia, llevará aquélla al espíritu del hombre una certidumbre tan tranquilizadora como lo ha sido en el pasado la creencia religiosa? — El examen de los métodos científicos i de su valor nos permitirá resolverlos.

II. — *Valor comparado de los datos de la creencia religiosa i del conocimiento científico para fundar una moral.*

Puesto que es siempre un sistema de conocimientos lo que condiciona los actos, sería útil precisar, aun ántes de abordar el estudio de los métodos científicos, las relaciones que existen entre el pensamiento religioso i el pensamiento científico.

¿Se encuentran ligados históricamente de modo que uno de ellos haya salido del otro? — Semejante problema no es aun susceptible de solución; los hechos de origen i de evolución son difíciles de aclarar, pues para hacerlo hai que ir de lo complejo a lo simple, de mostrar civilizaciones sumamente avanzadas a las sociedades primitivas, en que los fenómenos, mui próximos todavía a sus fuentes, comienzan apenas a diferenciarse.

Ahora bien, cosas tan sociales como la religión i la ciencia adquieren, en el momento de su aparición, propiedades que no estaban incluidas en los fenómenos de que proceden, i esta diverjencia de na-

turalaleza viene entónces a acentuar nuestras dudas sobre sus lazos de filiacion.

Los conocimientos que sobre estos hechos poseemos no bastan para su esclarecimiento. La historia no nos permite remontarnos mucho en el curso de los tiempos i si bien la etnografia nos proporciona algunos hechos tomados de sociedades mui poco desarrolladas, nuestro conocimiento de los métodos de pensar que los acompañan es, en todo caso, mui vago.

Esas sociedades, probablemente tan antiguas como las nuestras, han podido evolucionar en un sentido que talvez no reproduce nuestros estados anteriores.

En medio de este desconcierto, solo una hipótesis puede precisarse: en los orígenes, los procedimientos técnicos i los ritos se hallan en estrecha relacion. Un hombre primitivo no distingue el acto de lanzar una flecha mortífera de los métodos mágicos preparatorios (encantamiento, sortilejo) de los que, segun se cree, reciben las flechas el poder de matar. Las artes i los ritos contienen, pues, las mismas fuerzas productoras de la eficacia; su accion sobre las cosas es la misma.

Pues bien, en el curso de los siglos, cada una de esas actividades se ha individualizado i ha evolucionado por su propia cuenta: los ritos hácia las formas religiosas, las artes, mas ligadas a la magia i por lo mismo mas independientes, hácia las formas científicas.

Quizas se podria remontar por esas sendas lejanas husta una comunidad de oríjen entre la religion i la ciencia. Pero entónces habria que admitir que una está totalmente comprendida en los ritos i la otra en los procedimientos de la técnica.

Pero su evolucion ha sido mas compleja, pues han padecido la influencia de las ideas i de los sistemas ideolójicos jenerales, i se han caracterizado por medio de métodos que determinan de un modo aun mas cierto su naturaleza. Cualquiera que haya sido en el pasado su lejano parentesco, el hecho es que hoy nada queda de él. Los medios de investigacion de ámbas actividades son a tal punto contradictorios, que representan dos estados distintos de la civilizacion i del pensamiento humano. Hase producido entre ellos algo así como una ruptura que los mantiene aislados.

Nada autoriza, pues, a afirmar, como mui lijeramente se suele hacer, que la religion es un preludio de la ciencia. Si alguna vez lo ha sido, de todos modos ya ha perdido, i para siempre, ese carácter. Su funcion esplicativa de las cosas la ha conducido a organizar sistemas de clasificacion, pero para ello no ha procedido segun método alguno de los que distinguen a la ciencia. Por el contrario, hasta ha negado el valor i la oportunidad de éstos.

Sin embargo, a pesar de sus errores i de sus imperfectos métodos de investigacion, la religion ha constituido un medio primitivo de conocer, i por eso es justo asignarle un lugar en la historia del pensamiento humano. Fué ella la primera en descubrir ciertas realidades vagamente presentidas por el hombre i que la simple esperiencia de los sentidos no le habia revelado. Allí en donde los sentidos no nos muestran mas que hechos que se suceden, ella ha supuesto la existencia de nexos capaces de relacionarlos. Ha sido mediante la

ereencia en lazos íntimos entre los seres i las cosas i en su comunidad de naturaleza, como ella ha conseguido explicarlos. La religion ha sido la primera en representar esas relaciones, afirmando, ante de toda experiencia, que un mismo principio obra en los fenómenos mas diversos. Pero, mas solícito que bien informado, i entregado a los caprichos de la imaginacion, el pensamiento religioso ha estendido sin el menor discernimiento sus métodos de analogía i de identificación. Ha confundido los reinos i las especies a punto de admitir metamorfosis ininterrumpidas de los seres i hasta la multiplicidad de su naturaleza. Los Dioses i los Espíritus, en quienes ha encarnado sus mas jenerales concepciones, son de una plasticidad verdaderamente pasmosa.

Pero, por el hecho de haber mezclado i confundido las cosas, la religion ha introducido cierto orden en esas mismas cosas. Al clasificar los objetos sobre la base de categorías distintas, ha permitido al hombre ver i comprender el universo.

Es verdad que ese modo primitivo de ver i de comprender el mundo estaba bien distante de la realidad del mundo. Un Dios posado sobre las nubes para dirigir los movimientos de los astros, los actos i los pensamientos de los hombres, una alma emanada de Dios para iluminar, como una luz interior, al ser humano... son explicaciones demasiado injenuas que, en nuestros dias, solo los creyentes, en su anhelo de inmovilizar los dogmas, pueden aceptar.

Pero, i este es el punto fundamental, la idea de la relatividad de las cosas, la noción del orden sustituida de un modo consciente a la de caos primitivo, son ajenas a la religion. Han aparecido mas tarde, como nociones fundamentales de la investigacion científica i que permiten al hombre conocer *la verdad*—es decir la adecuacion entre las ideas que él tiene de las cosas i las cosas mismas.

I he aquí que esta investigacion metódica de la verdad penetra ya en todos los dominios del conocimiento, i que los mismos métodos científicos llegan a ser objeto de ella. La religion, como cualquier otro fenómeno, no escapa tampoco a esta necesidad de análisis.

Realmente, es un espectáculo admirable para el espíritu humano esta penetración de los métodos científicos en el método mismo, el auto-perfeccionamiento que de ella resulta, este aumento de certidumbre no solo en lo que se refiere a los resultados del conocimiento sino tambien a los modos de conocer.

Nada hai, pues, en los medios de investigacion propios del pensamiento religioso que prepare o haga presentir los métodos científicos. Solo la instruccion, las sensaciones sustraídas a la crítica, la persuacion interior, son consideradas como capaces de conducir a la evidencia. Precisamente son los mismos medios que la ciencia estima sospechosos i que no emplea sino con mucha prudencia i tan solo para la elaboracion de las hipótesis.

La ciencia se ha separado de los procedimientos de la religion. De ellos no ha conservado mas que el antiguo método de la analogía, pero corregido por la crítica. Para conocer i clasificar los hechos, le parece cómodo compararlos con otros mas bien conocidos.

Gracias a imágenes i a relaciones fortuitas de semejanza, hace un primer análisis de las cosas. Así, para explicar los movimientos

cardíacos, los compara a los de una bomba. Para interpretar la forma cóncava de los ventrículos cerebrales, los considera destinados a permanecer llenos, como acontece generalmente con toda cavidad. Pero la ciencia no se contenta sino provisoriamente con estas soluciones aproximadas, que equivalen a las relaciones arbitrarias imaginadas por los pueblos primitivos, según las cuales las cosas son explicadas las unas por medio de las otras, con la ayuda de mitos, i sin que aun se tomen en cuenta sus caracteres específicos. Así, por ejemplo, entre los kurnai, el ruido del viento en las selvas es atribuido al Dios Dharamulu que, según creen, se ha dispersado en los elementos. En otros tiempos, cuenta la tradición a que nos referimos, casi a la época del nacimiento de las sociedades, había un poderoso hechicero llamado Dharamulu. Su aspecto era terrible, su voz, espantosa como el ruido del trueno.

Los niños de la tribu cuando llegaban a cierta edad eran entregados a Dharamulu, quien los llevaba a la selva i allí les enseñaba las leyes, costumbres i tradiciones, para hacerlos dignos de tomar parte en los consejos de la tribu i capaces de cumplir todas sus obligaciones sociales.

Dharamulu decía que lo que hacía con los niños era matarlos, despedazarlos, reducirlos a polvo i en seguida despertarlos otra vez a la vida renovados, perfeccionados por la doble operacion.

Pero sucedía que cuando los niños volvían a la tribu siempre faltaban algunos. El mago afirmaba que habían muerto de muerte natural. Pero los padres, que comenzaban a sospechar algún crimen, interrogaron a los camaradas de los desaparecidos. Por temor al mago, ellos callaron al principio, pero luego declararon que Dharamulu se había comido a sus amigos. Los padres, furiosos, mataron al hechicero. Pero éste dejó su voz en todos los árboles del bosque i les ordenó guardarla eternamente. Es por esto que el ruido de los árboles producido por el viento en las noches de tempestad es considerado en todo el país como la voz colérica del Espíritu de Dharamulu.

Este mito, además de explicar el modo misterioso como se transmite a los niños la educación, atribuye al viento i a los árboles sonidos semejantes a la voz del hombre.

Fuera de esos viejos procedimientos de analogía que, heredados de la religión, aun perduran en la ciencia, es un hecho que el esfuerzo del pensamiento se ejerce en esos dos campos de la actividad mental en direcciones opuestas. Es así, como, a pesar de que trabajan sobre las mismas nociones, la ciencia i la religión llegan a concepciones contradictorias. Un ejemplo—el de la idea de fuerza—basta para mostrar esa diferencia que decimos existe en sus procedimientos.

Las religiones, aun las mas primitivas, han tratado de espresar la idea de una fuerza que anima la materia i que el hombre percibe sin conocer su naturaleza. Los pueblos de creencias totémicas la imaginan circulando a través del universo, fijándose aquí i allá sobre las cosas i los seres que penetra en grados diversos. Siendo independiente de esas cosas i de esos seres, les precede i les sobrevive. Reside en lugares determinados a los que basta acercarse para impregnarse de ella.

Se representa esta fuerza con el nombre de la especie animal o vegetal que el clan mismo se da. Así, en el clan del cuervo, todos dicen, que la lluvia, el viento, los astros, todas las cosas en fin son cuervos, porque en todas ellas perciben la misma fuerza animadora, personificada por los miembros de la tribu bajo las apariencias del cuervo.

Las teorías modernas sobre las fuerza, aunque impregnadas todavía de elementos hipotéticos, se separan de la pura intuición para espresar alguna realidad revelada por la especiencia. Las explicaciones relativas al movimiento reposan en el postulado de la existencia de la materia animada por la fuerza. Se supone que cuando un cuerpo se desplaza ello se debe a que una fuerza obra sobre la materia, i las cualidades de esta fuerza se deducen de la observación de un gran número de fenómenos en que ella se manifiesta: la atracción, la electricidad, los fenómenos intra-moleculares. Es esta una noción abstracta i del todo metafísica que los partidarios de la teoría energética han combatido, en la intención de representar la fuerza bajo aspectos mas concretos. Para éstos hai fuerzas particulares en cada orden de fenómenos, las fuerzas eléctricas p. ej., que la observación nos revela i cuyo conocimiento puramente sumario no es un obstáculo para la realización de aplicaciones bastante perfeccionadas. Pero si se quiere ir mas allá hasta darse cuenta del modo como obra la electricidad, es preciso remontarse hasta la noción jeneral i muy vaga todavía de fuerza. La hipótesis de la identidad de las fuerzas elásticas con todas las otras fuerzas ha permitido a Hertz prever i descubrir las grandes ondas no conocidas antes i que ahora se designa con su nombre. De igual modo, Maxwell, con esta simple idea de fuerza, ha encontrado la teoría de la luz, por medio de la cual ha logrado reunir en una sola todas las teorías eléctricas.

El valor de esta noción, velada aun por formas metafísicas, se debe a que basándose en ella se pueden reproducir mecanismos que tienen existencia real. En efecto, esa noción se traduce en la práctica en aplicaciones perfectamente seguras, cada una de las cuales permite a los sabios hacer una crítica cada vez mas precisa de la hipótesis fundamental. En los tiempos primitivos, por el contrario, la experiencia no sirve jamas para corregir la teoría, sino que la confirma siempre porque no está sometida a la crítica.

El estudio analítico de los métodos de la ciencia permite establecer sus caracteres específicos i distinguirlos de los procedimientos de la religión. Este será entónces el medio de que nos serviremos para llegar a determinar el grado de certidumbre de una i otra.

III. — *Los procedimientos empleados por la ciencia para alcanzar la verdad,*

El método que la ciencia emplea para llegar al conocimiento se caracteriza por la posibilidad de disociación del trabajo intelectual en momentos distintos, que no son perceptibles en los procedimientos de investigación de que se sirve la religión, en que el creyente no discierne, mas aun: en que el creyente no debe discernir esos momentos. Si en la comunión, p. ej., en el instante en que cree sentir la presencia de Dios, tratara él de realizar el análisis crítico de sus sensaciones, introduciría el método científico en las cosas religiosas

—que, según el criterio corriente, escapan a él—i concluiría por negarlas.

Consideremos aisladamente i en un orden de lógica ideal los momentos de la investigación científica, a fin de mostrar la parte de certidumbre que los nuevos métodos han aportado al conocimiento.

a) *La observacion*.—Puede considerarse a la observacion como el primero de esos momentos. Separada de los otros actos intelectuales que a menudo la acompañan, consiste en el ejercicio de los sentidos destinado a introducir al espíritu los elementos sensibles que el hombre ha menester para poder comprender el aspecto exterior de los fenómenos. Puede decirse, contra la opinion corriente, que nada hai mas complejo i mas inseguro que el acto de observar. Cojer las formas i las modalidades de los objetos supone sentidos perfeccionados, es decir, habituados por la educacion al exámen atento, i ayudados por un criterio siempre despierto. Pero este mismo criterio está en relacion con el grado de cultura del que lo ejerce i con el estado de la civilizacion en que vive.

Causas múltiples: las creencias i los hábitos sociales, la ignorancia individual, etc., vienen a turbar la marcha de la observacion i a falsear el exámen de los sentidos.

No por el simple hecho de mirar todos los dias el sol se llega a conocer su naturaleza i sus movimientos. Los habitantes del antiguo Egipto no lo consideraban un astro formado de materia incandescente, como hoy lo hacemos. Al mirarlo, agregaban a la simple observacion las creencias particulares de su grupo social. El sol se convertia para ellos en un Dios que se mostraba en forma luminosa para ser el bienhechor de los hombres, i que en el espacio de doce horas recorria en barca toda el área superior del mundo.

Durante miles de años, el hombre no pudo aislar la actividad de sus sentidos, de las concepciones jenerales que tenia respecto de las cosas; es preciso llegar a épocas relativamente recientes para asistir a la constitucion de un verdadero método de observacion objetiva.

La ignorancia individual falsea tambien el exámen de los sentidos, i aun lo hace imposible. Trasportad a un hombre de una civilizacion poco desarrollada al seno de nuestras sociedades. Se le escaparán miles de cosas i de hechos porque los ignora; i los que pueda notar, los interpretará mal porque tratará de identificarlos con lo que ya conoce. Así aconteció a aquel tibetano que vino a Francia i relató despnes sus impresiones. Relacionando los objetos nuevos con los que ya conocia, tomaba el ascensor por una casita i los agentes de policia por soldados, etc., etc.

I qué decir, por fin, de todas las ilusiones de los sentidos, en que la perspectiva, los juegos de luz i de sombra, los medios diferentes, conducen a deducciones erróneas.

En el éxtasis religioso el error de las ilusiones sensorias se acrecienta voluntariamente. El místico, con la complicidad de su propio deseo, ve, oye i palpa la divinidad. Refuerza su creencia con una esperiencia ilusoria i de este modo destruye a cada instante sus posibilidades de observar bien. Santa Teresa ha descrito este estado en un análisis minucioso pero desprovisto de sentido crítico: «Ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba eel todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni ve, ni oye ni entiende en

el tiempo que está así, que siempre es breve... Pues diréisme, ¿cómo lo vió (a Dios) o cómo lo entendió, si no ve ni entiende? No digo que lo vió entónces, sino que lo ve despues claro; i no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner..... No os habeis de engañar pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sino de sola la divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, ¿se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas... Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones para ver cómo fué: pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer?» (1)

En esos estados religiosos, en que el deseo del creyente somete los fenómenos a su conveniencia, se producen, cuando se reúne una multitud, verdaderos delirios colectivos. Quien espera i anhela la realizacion del milagro, al fin lo ve producirse. Sucede que las esperanzas de cada uno se comunican a los demas i contribuyen así a multiplicar el deseo i la ilusion de todos. Estos estados de exaltacion jeneral se producen todos los años en Nápoles con ocasion del milagro de San Jenaro. La muchedumbre, que cree en la posibilidad de que la sangre seca de la ampolleta hierba en un momento determinado i que a este hecho milagroso atribuye gran importancia para su propio bienestar durante el año, se deja conducir por las repetidas oraciones, por las invocaciones hipnóticas, hasta que ve producirse el fenómeno, fuera de toda realidad naturalmente.

Tales procedimientos psicológicos, recomendados por la religion como un verdadero método para cerciorarse de la realidad, son precisamente el polo opuesto respecto de los que la ciencia emplea. En aquellos, el punto de partida no es la investigacion de lo que se ignora, sino la certidumbre. Dios existe; luego, hai que encontrarlo. Los medios para llegar a él son definidos i enseñados: son los ritos, las prácticas de toda especie i los procedimientos que conducen al éxtasis. Si bien suponen algun esfuerzo individual, en todo caso lo limitan.

El sabio, por el contrario, ignora cual va a ser el resultado de sus trabajos o, por lo ménos, no tiene la intencion de acomodarlo a fines preconcebidos. Para él no hai ningun interes superior que lo obligue a desear el éxito de sus experiencias. Esta imprevision respecto de las consecuencias le permite una completa libertad de juicio i multiplica el atractivo de su investigacion. De este modo, su curiosidad está siempre alerta para contemplar esa parte de lo desconocido que de un modo inesperado va a revelársele i a completar o quizás a destruir sus observaciones anteriores.

b) *La experimentacion*.—Mejor aun se comprende el valor de la observacion metódica, empleada por la ciencia para crear en el espíritu humano representaciones de las cosas adecuadas a la realidad, cuando se le agrega el procedimiento de la experimentacion. Por medio de él, el sabio repite a voluntad una observacion ya realizada. No espera que el azar lo ponga, de un modo fortuito, frente a los fe-

(1) *El castillo interior*. Moradas quintas. Cap. I.

nómenos, sino que él mismo coloca una cosa determinada en circunstancias estrictamente conocidas para estudiar su naturaleza i sus propiedades.

Despues del estudio de Claude Bernard sobre el método experimental, seria superfluo entrar de nuevo a analizar todos los caracteres de la experimentacion. Para comprender el valor de este método basta recordar la situacion objetiva del investigador en el momento en que organiza su experiencia. Ocupado esclusivamente en establecer las condiciones perfectas de su maniobra, elimina todo factor extraño que pudiera alterar los resultados.

Así, p. ej., el químico, cuando estudia las acciones i reacciones de dos cuerpos en contacto, los somete aisladamente a un exámen previo i en seguida los une, despues de haber determinado las condiciones favorables de medio, de temperatura, de presion, de volúmen, etc. en que el fenómeno puede producirse. Todas las investigaciones de la química—aun las mas elementales—proporcionan ejemplos de la precision que aporta la experimentacion al conocimiento de un fenómeno.

Lo mismo que la observacion, la experimentacion permite descubrir las cualidades de los objetos por medio del análisis; pero tambien, siguiendo una marcha inversa, reconstruyendo las cosas por medio de la reunion de todos sus elementos particulares, la experimentacion conduce a la síntesis. En consecuencia, tiene para el conocimiento un doble valor.

Para atenernos a los ejemplos de la química, que son los mas corrientes e interesantes, recordemos que es este medio (la experimentacion) el que ha permitido producir cuerpos nuevos con caracteres que no existian en cada uno de sus componentes. El bronce, compuesto de cobre i de estaño tiene cualidades de resistencia, de maleabilidad, de sonoridad, de conductibilidad, un color i un punto de fusion diferentes de los que caracterizan a los cuerpos que lo forman.

La importancia de la síntesis es inestimable, no solo por lo que toca a la técnica industrial, cada día mas rica gracias a aquella, sino tambien en lo que concierne al punto de vista filosófico. La nocion de creacion i de oríjen de las cosas se aclara de un modo inesperado. Esos hechos de nacimiento, de produccion de estados nuevos, tenidos por misteriosos mientras no se habia entrado en posesion de los elementos reales capaces de explicarlos, han sido atribuidos por las relijiones a seres divinos dotados de poderes sobrenaturales. El exámen de la formacion de los cuerpos segun procesos simplemente mecánicos, el de sus nuevas propiedades, permiten al hombre deducir que él puede tambien hacer obra creadora, producir cosas nuevas, sin la intervencion de fuerzas extra-físicas.

Si nociones de órden relijioso no hubieran venido a dificultar la expansion racional del pensamiento humano, la vida, p. ej., seria, no solamente para los hombres de ciencia, para todo el mundo, un hecho de órden físico-químico debido a la complejidad de los elementos que componen el protoplasma. Los hechos de conciencia serian concebidos como derivados de una formacion igualmente natural. El biólogo ve en ellos la resultante de las interacciones parti-

culares de las células cerebrales—así como de las células de todo el cuerpo—cuyo rol sinérgico produce una función nueva. Un ejemplo tomado en el mundo físico hará comprender mejor este mecanismo. Lo que hace que una bicicleta sea una bicicleta es el hecho de que el acomodamiento recíproco de las partes condiciona una función especial: la locomoción. ¿Quién podrá pretender que esta función está contenida en cada uno de los átomos que constituyen la materia de que está hecha la bicicleta? Analogías como ésta contribuyen a precisar la naturaleza de las acciones fisiológicas de que resulta el pensamiento. Así uno se explica que éste pueda depender de elementos anatómicos i funcionales diversos i complejos, combinados de un modo también complejo; no se necesita, pues, ninguna interpretación metafísica para comprenderlo.

c) *La crítica*.—El valor de la observación i de la experimentación sería ilusorio si un tercer momento de la investigación científica, la crítica, no viniera a coordinar esos procedimientos i a consolidar sus resultados.

La personalidad del sabio, reducida hasta entonces a un rol pasivo, recobra sus derechos. En efecto, el valor de la crítica depende en gran parte de la finura de juicio, de la viveza de espíritu, del rigor lógico, de la intuición de las relaciones, de la cultura, en fin, de quien la ejercita. Es preciso que el sabio, cuando realiza sus investigaciones, en las condiciones de objetividad que hemos descrito i que se obtienen de un modo mecánico, permanezca siempre en un estado de plena conciencia, para que pueda controlar los hechos presentes con la ayuda de sus observaciones anteriores, que han de servirle de elementos de comparación. Procede entonces a un examen racional de las condiciones del trabajo científico.

De este modo, la crítica reforma la experiencia, destruye la ilusión para no tener en cuenta más que los hechos reales, pone de manifiesto los factores de modificación que habían pasado inadvertidos, los clasifica según su valor particular i establece entre ellos relaciones exactas. Es un maravilloso instrumento intelectual, que no puede ser comparado con la dialéctica pura, puesto que está siempre en contacto con la realidad, enriqueciéndose sin cesar por medio de nuevas observaciones.

d) *La hipótesis*.—Hai un cuarto momento del trabajo científico, en que se ponen en juego simples construcciones intelectuales, i que traspasa los hechos conocidos para construir en el terreno de lo ideal: es la hipótesis. Por medio de ella el espíritu induce de las verdades adquiridas una posibilidad de investigaciones más avanzadas i construye un orden racional de los fenómenos. En esta previsión de las cosas más allá de la experiencia, parece que el sabio, como el místico, creyera poder alcanzar la verdad por el simple ejercicio de las fuerzas de su espíritu.

Pero esta semejanza es sólo superficial. El hombre de ciencia no edifica teorías generales siguiendo el puro capricho de su imaginación, paralizando su razón para que se identifique mejor con la verdad supuesta: permanece como espectador de sus especulaciones metafísicas i emplea todos sus conocimientos anteriores para orientar su intuición hacia una temprana solución de conjunto. El sabe que

talvez su deducción, una vez amplificada, será destruida por una próxima experiencia, i emplea la hipótesis, ciertamente no para retocar segun ella los hechos a fin de confirmarla, sino para estender el campo de sus investigaciones.

Si la hipótesis se realiza, el sabio no interpreta el hecho como un milagro, pues sabe que, como decia Pasteur, en cuestiones de ciencia no hai azar sino para «los espíritus preparados», i que el descubrimiento del sabio jamas es fortuito.

El rol de la hipótesis consiste a menudo en rectificar, mediante una prevision lógicamente hecha, observaciones hasta entónces incompletas. En astronomía, en donde las experiencias son raras veces posibles, en donde la observacion es fragmentaria, se llegan a constituir—a medida que la deducción se perfecciona—hipótesis cada vez mas próximas a la realidad. Copérnico, que fué uno de los primeros observadores de la marcha de los cometas, creyóse en situacion de afirmar que describian círculos, lo cual era exacto tan solo en cuanto un círculo es una curva. Para Keplero esta curva era una elipse. Despues de ellos, observaciones mas numerosas dan toda verosimilitud a la hipótesis de Gulden, segun la cual los astros describen una série de puntos que forman una curva irregular de la que la elipse es la curva regular mas semejante.

Las diferencias entre los procedimientos de la revelacion religiosa i los métodos científicos, aparecen, pues, con plena evidencia. El éxtasis del místico,—que, segun él, lo conduce a la verdad—obtenido por medio de procedimientos psicológicos preconcebidos de enajenacion, se opone al estado de clara conciencia del sabio, quien construye datos de orden jeneral basándose en una suma de especiencias positivas.

La ciencia se caracteriza, en efecto, por su objetividad. Aquí ningun *a priori* pre-determina las conclusiones de la investigacion, i toda hipótesis desmentida por la experiencia, es rechazada. Sus procedimientos de verificacion corrijen las ilusiones de los sentidos i las del espíritu, de las que el místico se sirve, por el contrario, para perderse con ellas en el dédalo de sus fantasías.

*
* *

La division de las investigaciones científicas en momentos distintos es, en parte, ficticia; no la hemos hecho sino para facilitar el análisis de los elementos del método. En la práctica, estos elementos son jeneralmente indiscernibles i no siguen el orden cronológico que les hemos asignado. No toda investigacion sigue necesariamente el camino trazado, pasando por la observacion, la experimentacion, la crítica; las cosas pueden alterarse de tal modo que la hipótesis sirve a menudo de punto de partida. A veces esos procedimientos desempeñan su papel de un modo paralelo i entónces el sabio debe disponer a un mismo tiempo de todo ese complejo aparato intelectual.

El análisis que hemos realizado nos ha permitido mostrar, mejor que lo habríamos hecho por medio de la misma realidad, cómo cada uno de los elementos del método científico constituye un medio

de perfeccionar nuestras representaciones mentales, es decir de acercarlas a la verdad.

Sería tanto mas arbitrario indicar una jerarquía de estos momentos, cuanto que en algunas ciencias se desarrollan solamente unos con exclusion de los otros. En historia, en donde la experimentacion es imposible, la crítica se ha desenvuelto de un modo tal que constituye el procedimiento único de que dispone el historiador.

Tales cuales se presentan en su forma mejor organizada, las disciplinas científicas no tienen otro fin que el de recopilar, identificar i clasificar los hechos segun el orden de sus nexos. Hai gran distancia entre este modesto fin i el de las religiones, que pretenden entrar en contacto inmediato con lo absoluto. La ciencia, por el contrario, considera esta nocion de absoluto como simple objeto de estudio i no solo no trata de llegar a ese absoluto sino que ademas le opone la nocion de relatividad. De esta manera la ciencia quita a las esplicaciones religiosas hasta su contenido i las obliga a desaparecer. Los problemas relativos al orijen i a la naturaleza de las cosas no tienen solucion fuera de ella.

Así, pues, por el objeto mismo de sus investigaciones, la ciencia está llamada a salirse de sus límites tradicionales, a realizar una obra mas vasta que la del estudio, identificacion i clasificación de los hechos. Le es preciso organizarlos, sistematizarlos en teorías esplicativas de las cosas, trasformarse, en consecuencia, en una filosofía.

Su trabajo analítico concluye en un esfuerzo de síntesis, de organizacion de los hechos en sistemas, en que se espresen las relaciones que los unen, al mismo tiempo que los modos particulares de su actividad.

La ciencia, como la religion en otras épocas, pero de una manera mas exacta i persiguiendo su fin de un modo consciente, ha emprendido la tarea de poner orden en el universo o, mas exactamente, en las nociones fragmentarias que el hombre tiene del universo.

J. M. Lahy.

(Concluirá)

El Poeta

I los invitados se reían nuevamente de los poetas.

Se reían, porque entre ellos había un viejo poeta. Pero las bur-las no inquietaban al anciano.

—Es posible—dijo uno de los invitados—que esos hombres sean sinceros al cantar alabanzas al amor; pero ¿cómo pueden serlo cuando ensalzan el bosque, la sierra o el agua que no poseen el he-chizo del amor?

I los invitados se reían nuevamente de los poetas.

El anciano preguntó si le permitían decir algunas palabras.

—Habla! viejo mio, habla!—gritó el burlon.

—¿No recordais a vuestros padres?—dijo el poeta—¿I no viven presente en el espíritu, las cosas que rodearon a la infancia?

—Sí—contestaron todos—La memoria de los padres de la infan-cia vuelven a menudo al corazon.

—Entónces ¿qué os causa asombro?—preguntó el anciano.

—No comprendemos lo que quieres decir—dijeron los invitados.

—¿Por qué, en vez de principiar por decir que no comprendéis a los poetas, comenzais por negarlos?

—No te enojés por ello—le respondieron.

—Ya vuestros abuelos—continuó; ¿les recordais?

—Mui pocos de entre nosotros les hemos conocido.

—¿I a los padres de vuestros abuelos?

—Ninguno les alcanzó a ver.

—Ah!—esclamó el anciano—Es pequeño el círculo donde brilla la gratitud i flaca la memoria cuando las cosas atañen al corazon.

—Deciais que ¿cómo puede el poeta alabar el bosque? ¿Habeis estado en él? ¿I qué impresión os causó?

—La sombra era agradable; pero el silencio infundía inquietud.

—Fueron los bosques—dijo el poeta—las viviendas de nuestros abuelos mas remotos. En el agrado que produce su sombra i en la inquietud que brota de su silencio, revivís, debilitados, los sentimientos que agitaron a los hombres de la época fabulosa.

Si poseyerais mayor cantidad de la sangre inconsciente que recuerda, la selva se habria tornado para vosotros, en algo tan misterioso i divino, como lo fué para el corazon azorado de aquellos abuelos errabundos.....

—¿Ha trepado, alguno, la sierra?—prosiguió—¿I, llegado a las rocas calvas de la cumbre, se ha detenido a contemplar el valle?

—Sí, i hemos sentido que el vértigo nos rodeaba.

—I habeis alcanzado el límite donde termina la tierra i comienza el mar?

—Sí, i sentimos que el mar, asimismo, produce vértigo.

—¿I qué decis de la lluvia cuando cae sobre los campos?

—El corazon se entristece cuando la lluvia cae sobre los campos.

—Somos tierra i agua—dijo el poeta i tornaremos a la tierra i el agua.

El vértigo de la montaña i del mar, es el sentimiento de nuestra oculta conciencia al encontrarse ante las fuentes vivas. ¿No traen una vaga tristeza la montaña i el mar? Es triste, aun el recuerdo mas lejano.

.....
—Cien veces—continuó—habreis visto una noche de estío, cruzada, lentamente, por el vuelo de la luna.

—Sí, i siempre las noches de estío nos parecieron hermosas.

—Si poseyerais la sangre inconsciente que recuerda—dijo el poeta,—la noche, que hace sensible el mar de sombras que nos rodea, hubiese sobrecojido i arrebatado a vuestro espíritu, postrado en oracion, ante la imájen de la primera edad del mundo, cuando sólo era la oscuridad impenetrable i en ella, como sombras en la sombra, aguardaban fundidas todas las cosas.

Como vosotros recordais a vuestra infancia i a vuestros padres, el poeta siente que es capaz de recordár cuando fué sombra, como sombra de la noche; cuando fué agua, como agua del mar.

—Ah!—esclamó—veo, con dolor, que cada día son mas escasos los que aman sus cantos i sé que los pocos que alaban su fantasía, ignoran que la fantasía es la memoria recóndita.

I el anciano, al despedirse, dijo a los invitados:

— Como el recuerdo de vuestros padres os apena i os contiene en el camino de la injusticia, el oscuro i remoto recuerdo que hiere continuamente el corazon del poeta, le torna triste i bueno.

No os burleis de ellos, porque el día en que dejasen de existir, con su silencio caeria en el olvido el acento redivivo del pasado del hombre. I la humanidad seria cruel e indiferente, como el hijo sordo a la voz de la sangre.

Pedro Prado.



El verdadero peligro

PARA LA AMÉRICA LATINA (1)

Los optimistas que se niegan a admitir la incompatibilidad de intereses entre las dos Américas i persisten en afirmar que los Estados Unidos son fieles guardianes de nuestra libertad, acentúan los defectos del alma latina que por ser demasiado entusiasta solo percibe a menudo lo muy visible i se desinteresa de lo relativamente remoto, olvidando que en el estado actual las naciones están obligadas a observarse sin tregua, porque todas preparan a un siglo de distancia su destino. Quien haya viajado un poco, sabe que en Nueva York se habla abiertamente de unificar la América bajo la bandera de Washington. I no es que el pueblo abrigue rencores o que el partido que gobierna se sustituya a los deseos de la nación. Mr. Bryan i los demócratas no podrán obrar de otra suerte. Tampoco hai que acusar a la plutocracia de especuladores que organizan *trusts* i exigen nuevas comarcas para saciar sus avideces. El argumento de que nuestros tesoros naturales permanecen inexplorados a causa de la pereza i la falta de iniciativa que injustamente nos suponen, no espresa, despues de todo—de una manera confusa i en cierto modo irresponsable—mas que una necesidad de atmósfera i de espacio superior a la conciencia i a la voluntad de los hombres que, sin concertarse ni quererlo quizá, se ven impelidos en una tromba por el hábito de grandeza que se desprende del conjunto.

(1) Capítulo de la obra titulada: *El porvenir de la América latina*, publicada en 1912 por la casa Sempere i C.a Valencia.,—En venta en las librerías de Santiago.

La política yanki, en lo que toca a la América del Sur, fué definida hace poco: «Una nación de cien millones de almas no puede admitir que su supremacía sea impunemente comprometida. Sus intereses económicos i políticos tienen que ser defendidos. Los Estados Unidos pueden emprender la obra de pacificación (se trataba de una revuelta en un pequeño estado de origen español) con la confianza absoluta de que es el derecho innato de la raza anglo-sajona i deben imponer la paz al territorio sobre el cual tienen una autoridad moral para proteger sus derechos, a la vez contra la anarquía interior i contra la inmiscusión europea».

De aquí que aprovechando los pretextos mas inverosímiles para hacer sentir su vijilancia paternal en una forma aplicable en cada rejion, los Estados Unidos, cuyas relaciones comerciales con la América del Sur son infinitamente inferiores a las de las naciones de Europa, hayan acabado por otorgarse una especie de derecho confuso sobre el resto del Continente. El buen sentido mas elemental nos dice que si los intereses comerciales dan derecho para intervenir en la política interior i exterior de un pueblo—cosa que nos permitimos poner incidentalmente en duda—con mas razon que los yankis podrian pesar en nuestras discordias las naciones que, como Inglaterra, Francia o Alemania, monopolizan, por así decirlo, el intercambio con la América latina. La simple desproporcion entre el papel secundario que actualmente desempeñan los norte-americanos desde el punto de vista del comercio i la preeminencia que ejercen en las cosas políticas, deben hacernos comprender los proyectos que tienden a crear en el Sur una especie de dependencia, escalonando en zonas graduadas el predominio protector, la influencia económica, la dominacion indirecta i—cuando las circunstancias lo permiten—como en Cuba, la ocupacion militar. Los jirones arrancados a Méjico en 1845 i 1848 solo son un preludio interrumpido por la necesidad de adormecer las inquietudes de la raza. Pero ¿no fué el senador norte-americano, Mr. Preston quien dijo en 1838 «que la bandera estrellada debia flamear en Veracruz i seguir de ahí hasta el Cabo de Hornos», único límite que reconoce la ambicion de los yankis? No ha declarado Mr. Taft, siendo ministro de Roosevelt, en su discurso del 22 de Febrero de 1906, que «las fronteras de los Estados Unidos se extienden virtualmente hasta la Tierra del Fuego?»

Sin caer en el alarmismo, podemos analizar una situa-

ción que presenta peligros innegables. No diremos, como el notable escritor venezolano don César Zumeta, que «solo una gran energía i una perseverancia ejemplar pueden salvar a la América del Sur de un protectorado norte-americano». Quizá fuera esto último mas difícil de lo que algunos creen. Pero es evidente que urge contrarrestar la influencia invasora de la Gran República, poniendo obstáculos a su marcha hácia el Sur.

Recordemos lo que afirma M. Tarde al tratar del imperialismo.

«Los medios de locomoción, sobre todo los ferrocarriles i los trasportes fluviales, son, como los idiomas, procedimientos lentos, pero infalibles, de anexión moral i de conquista. Así se auna estrechamente el imperialismo lingüístico con el imperialismo económico. Si consigue difundir su idioma o desarrollar los medios de transporte, es decir, hacerse dueña de los ferrocarriles o de los canales, una nación está segura de conquistar poco a poco a otra, de desnacionalizarla i anexársela sin ruido. Los europeos proceden de esta suerte en China, en Africa i en Oceanía. A los medios de locomoción no tardan en añadirse los medios de producción. I cuando la mayor parte de las riquezas de un país pertenecen a una nación extranjera, esta es en el territorio ajeno mas dueña i señora que lo fué Alejandro en Persia o César en las Galias. César no afianzó su conquista hasta que, despues de las victorias militares, la Galia, deslumbrada i persuadida de la inferioridad de su civilización, importó con la lengua de Roma las carreteras romanas, las industrias romanas i las artes romanas. Ahora nos preguntamos: ¿cuál debe ser la actitud de los pueblos amenazados por esas mareas de imperialismo lingüístico, económico, político, étnico? ¿Qué debe hacer la nación que comienza a sentirse vencida en la lucha por la riqueza, por el poder, por la nacionalidad? ¿Debe resignarse i abandonarse a su suerte segun la teoría de algunos historiadores que reprochan a Demóstenes el hecho de haberse levantado contra Filipo i haber entorpecido así inútilmente el curso del progreso? ¿Está probado que cuando una corriente se anuncia en favor de una lengua, de una nación, de un tipo de civilización, esa victoria sea un juicio de Dios que condena infaliblemente al vencido i sanciona su inferioridad intrínseca? A nuestro juicio, no es admisible. Ya hemos demostrado a propósito de la lengua, que el mas perfecto se encuentra a menudo derro-

tado por el que lo es ménos; i lo que digo de la lengua hubiera podido decirlo de todos los otros elementos de la vida nacional. Si algunas veces hai una limitacion de espíritu en el hecho de no sentir la superioridad verdadera del vencedor i la necesidad de un triunfo justificado, resulta mas a menudo una debilidad, un error profundo, que confina con la cobardía, el admirarlo, copiarlo i considerarse inferior a él».

Despues de lo cual añade: «No serán los anglo-sajones i los latinos, o los latinos unidos a los slayos los que contendrán política i moralmente el empuje de los Estados Unidos; serán mas bien los estados federados de Europa, porque el crecimiento maravilloso de la América del Norte no permitirá a los europeos la prolongacion de la presente anarquía internacional».

Esta espansion pletórica, que alarma a las naciones seculares, no ha logrado inquietarnos a nosotros todavía. Si mucho nos apuran, confesamos la verdad. Pero nada sabemos hacer para defendernos. Encerrados en patriotismos enjutos, dominados por ambiciones tan inmediatas como pequeñas, no acertamos a ver mas allá de nuestra vida, por encima del tiempo, las prolongaciones de la raza, i mostramos tal persistencia en los errores, que justificamos casi la incertidumbre de los que se preguntan si estamos preparados para la vida libre. Porque son las guerras i las resoluciones las que al poner a una parte de la América española fuera de la lei comun i al márgen del derecho de jentes, facilitan la tutela que nos arrincona en una situacion de subordinados contra quienes todo es lícito siempre que lo concienta el protector.

Lo ocurrido en Panamá, en Venezuela o en Méjico es un síntoma inquietante para todos. Solo un criterio infantil puede limitar las consecuencias. Los que solo ven, lo que ocurre en la propia ciudad en que nacieron, dan prueba de una incapacidad fundamental. Lo que urge entre nosotros es tener al fin una concepcion de conjunto para empujar el porvenir i obrar sobre la vida en la seguridad de que ésta nos pertenece i de que el hombre puede dirigir los acostecimientos.

Para confirmar la realidad del peligro, recordaré algunos párrafos de un opúsculo que apareció hace algunos años a raíz de un incidente entre el Perú i Chile, con la firma de un peruano de oríjen yanqui, el señor Garland. La doctrina era ésta: el Perú, amenazado por Chile i es-

puesto talvez a perder nuevos jirones, debe buscar el apoyo de la Gran República. Pero el interes de la publicacion residia en los argumentos. Despues de aludir a la proteccion indirecta prestada por los Estados Unidos al Perú durante la guerra del Pacífico, recordaba que aquella nacion «ha resuelto no permitir conquistas en suelo americano». «Frase que ademas de dejar ver la omnipotencia que los Estados Unidos se atribuyen i su deseo de impedir, que un Estado se fortifique, atrae los ojos sobre la contraccion de que se oponga a las conquistas una nacion que acaba de realizar algunas. (Pero los comentarios brotarán espontáneamente en la conciencia del lector). En otros párrafos hacia el señor Garland un cuadro sombrío de los grandes imperios que se acumulan en Europa—Rusia, Inglaterra, etc.—i aseguraba que dentro de poco la independencia de la América del Sur estará amenazada, insinuando que solo puede garantizar la intervencion de los Estados Unidos. Luego removia los sentimientos de los peruanos, recordándoles la indemnizacion i asegurándoles que seguirán perdiendo terreno hasta desaparecer del mapa. Segun él, solo habia una salvacion: solicitar el auxilio de los Estados Unidos. Para convencer, pintaba el interes que los yankis se toman por la libertad i ponderaba las grandes instituciones democráticas que rijen a aquel pueblo. (Olvidando decir, naturalmente que de tales instituciones solo disfruta la Metrópoli i que Filipinas i Hawai solo son colonias ménos libres que la Guadalupe o la Martinica). Para imponer respeto, declaraba que los Estados Unidos, con su inmenso poder comercial, aumentado considerablemente despues de la guerra, son ahora el árbitro de nuestros destinos. I despues de declarar que es hácia Washington hácia donde podemos volver las miradas, cita las ocasiones en que la América del Norte ha defendido a los países del Sur contra las agresiones de Europa.

Léjos de exajerarnos la importancia del señor Garland i de detenernos a probar que Cuba fué defendida tambien contra otras naciones por los que se reservaban el derecho de ocuparla despues, nos limitaremos a considerar el opúsculo como un simple indicio que ayuda a determinar las direcciones jenerales de una política i a evidenciar un deseo de hacer pié en algun punto del territorio, aprovechando los desacuerdos entre las diferentes repúblicas.

La maniobra fué confirmada despues por el correspon-

sal oficioso de un gran diario sud-americano. Después de comentar la guerra del Pacífico i de halagar a la Argentina haciéndole ver las ventajas que de ella podría sacar, hablaba de un choque entre los Estados Unidos i Chile i de protectorado de aquella nación sobre el Perú. Si no copiamos mal, el articulista decía, atribuyendo sus palabras a un tercero, lo que va a continuación, sin modificaciones de fondo ni de estilo:

«La América del Norte aceptará la zona que el Perú le ofrezca i el protectorado que solicite, desde que uno i otro no causan gasto de sangre ni de dinero; desde que mas necesita una estación carbonera i un campo de ensayos industriales en Sud-América que en cualquier colonia de Asia.

Chile, a pesar de que el Perú i Bolivia caben en uno de sus zapatos conoce la opinión de uno de los almirantes norteamericanos, que declaraba que «la mitad de la escuadra empleada en Santiago de Cuba tendria para tres horas en acabar con la vencedora del «Huáscar». Además, los Estados Unidos, después de su neutralidad en la guerra del Transvaal i de su actitud con Alemania en Samoa, no tienen que pensar en protestas de los únicos que sean capaces de molestar. Que el Perú en caso de protectorado, corra riesgo de cambiar de nacionalidad, que el yanqui es invasor, que es humillante necesitar i pedir ayuda, puede ser cierto; pero no lo es ménos que apoderándose de esa nación los chilenos, el cambio i el yugo serian peores, que mas humillante e invasor es el conquistador que el voluntariamente llamado i obsequiado, i que mas vergonzoso es rendirse i entregarse como vencido que defenderse i darse por propia voluntad.

Bien sé lo que estas conjeturas tienen de grotesco i de inverosímil. Pero no es posible atribuir las al capricho de un hombre. Se trata de algo que está en la atmósfera de la opinión norteamericana. Mr. Waterson, que tuvo una gran actuación política en 1904, aconsejaba a los Estados Unidos que renunciaran a la doctrina Monroe i se entendieran con Inglaterra i con Alemania para proceder al reparto de la América del Sur. «Puesto que queremos el canal—decía en síntesis—tomémoslo, i si las circunstancias lo exigen tomemos tambien el istmo i la América Central. Esa solución no puede inspirarnos cuidados. Seria pueril mantener un principio formulado en 1823, en vista de circunstancias que ya no existen».

Son avisos que tienen que disipar la ceguera optimista para recordarnos lo que adelantaba el autor de *The leopard's spots*:

«El anglo-sajon ingresa en el nuevo siglo con la corona imperial del pasado i del presente en su cabeza i con el cetro del infinito en sus manos. ¿Quién resistirá a la marea ansiosa de nacionalismo i de mision mundial? Los clamores del triunfo preceden al sayon conquistador del Universo.

Nuestros antepasados soñaban con la supremacia continental: nosotros soñamos con la conquista del globo. Creemos que Dios ha elevado nuestra raza, como otros a la de Israel, al grado de tutora, creando i conservando como un depósito sagrado de la civilizacion para las razas ménos vigorosas los principios de la libertad civil i religiosa i las formas del gobierno constitucional».

En todo esto entra por mucho el *bluf*, suprema enfermedad de la raza. Pero a igual distancia de la credulidad i del alarmismo, fuerza será comprender al fin, sin esas atenuaciones que son como las cobardías del pensamiento, la situacion en que la América del Sur se encuentra actualmente. Una vez adquirida la triste seguridad, nuestro empuje ha de traducirse en hechos precisos i ordenados, en sutiles planes de combate, en sabias combinaciones, en trabajos consecuentes i tenaces que reparen el desórden, el desmigajamiento i la falta de cohesion i de rumbo que advertimos en determinadas repúblicas.

Nadie negará que de acuerdo con la teoría de M. Tardé, en algunas repúblicas sud-americanas los medios de transporte i las grandes empresas empiezan a estar en poder de los norte-americanos. En otras, la accion envolvente reviste formas mas sutiles, porque no es posible emplear el mismo lenguaje i los mismos procedimientos con el gobierno de Bueno Aires que con el de Panamá. Pero el fondo i el resultado son los mismos. Al fomentar ambiciones de preeminencia, al buscar hacer pié en las territorios i al insinuar la posibilidad de un peligro europeo, los Estados Unidos entienden dividir para introducirse i absorber. De aquí que convenga reaccionar.

La doctrina de Monroe, el «derecho inviolable», los «altos intereses civilizadores» i todo cuanto imagina la diplomacia, que el arte elemental de preparar Egiptos lo venimos admitiendo con demasiada buena fé. Ignoramos que cuando la política envolvente i obsequiosa de las grandes nacio-

nes tiende lazos, los tiende de seda para que resbalen mejor. Su costumbre de entrar i salir por todas partes le da una holgura de movimientos, una libertad sonriente i un conocimiento del corazon que la hace temible en las escaramuzas de cancillería con nuestras naciones inespertas, cuya ignorancia de la historia universal i de la propia—o por lo ménos de su espíritu, porque si hacemos con entusiasmo el recuerdo de los hechos, olvidamos casi siempre el estudio de las causas que los determinan—se explica lógicamente en comarcas regionalistas por inmovilidad, donde las fronteras caprichosas no separan nada.

Nuestras repúblicas han atribuido hasta ahora a los otros su propia injenuidad. La desconfianza secreta con que asisten al avance, no les ha impedido secundar a menudo la política del invasor. Así se escusan los congresos pan americanos que las convierten en una sucesion de ceros destinados a multiplicar el valor i a dar volúmen a la diplomacia mundial de los Estados Unidos, así se justifica la existencia de la doctrina Monroe, que puede ser comparada al trabuco con que *Fra Diavolo* tenia en jaque a los curiosos miéntras despojaba a sus víctimas, así se admite el viaje de M. Root al rededor de la América española i así se comprende que como el Minotauro de la mitología, la Gran República del Norte se disponga a continuar exigiendo del resto del Continente el tributo de habitantes i de territorios que su organismo vigoroso e insaciable ha venido asimilando hasta ahora sin tropiezo.

¿Hemos olvidado la exploracion sintomática que la cañonera norte-americana «Wilmington» hizo en 1899 en el río Amazonas, la tentativa del sindicato que pugnó algunos años despues por hacerse dueño del territorio en litijio entre Bolivia i el Perú, la aventura inverosímil de la célebre república del Acre i el movimiento separatista del Panamá, que tan milagrosamente coincide con la apertura del istmo? ¿Quién ha prestado apoyo a las últimas revoluciones en Venezuela? ¿Dónde fué robustecida i alentada la insurreccion que dió por resultado—no la libertad—sino el cambio de soberanía en Cuba?

I puesto que empezamos a preguntar ¿qué es la *Oficina de las Repúblicas Americanas* sino el esbozo i el jérmen de un futuro ministerio de las colonias? Ni Francia ni ningun otro país tiene una *Oficina de Naciones Europeas*. Tampoco existe en la América del Sur un organismo semejante.

¿Cuál puede ser la utilidad de ese resorte de la administración? ¿Como recibiría Alemania—o cualquiera otra potencia del antiguo Continente—la noticia de que acababa de fundarse en Londres un *bureau* oficial presidido por un ex-ministro plenipotenciario con el fin único de «estudiar su situación i cultivar las relaciones con ella?» ¿Por qué no estamos nosotros, como los demas países, sometidos a la simple jurisdiccion del ministerio de Relaciones Exteriores?

Hai cosas que es necesario decir al fin en América, donde lo toleramos todo siempre que nos halaguen la vanidad i donde el adormecimiento de la opinion contribuye a crear una atmósfera de impunidad i de misterio.

El deseo de no embrollar con nuevas razones nuestro capital de ideas i mantener intactas las perspectivas que nos hemos acostumbrado a ver desde la niñez no puede cegarnos completamente. Claro está que resulta mucho mas cómodo repetir frases clásicas sobre el porvenir de cada república que encararse con la situación i denunciar los males entre la sorda hostilidad de los que están acostumbrados a vivir en un invernáculo de elogios. Pero urge romper con la costumbre. Nada nos perjudica mas que la opinion exajeradamente orgullosa que tenemos de nosotros mismos. Léjos de imaginarnos débiles ante el extranjero, suponemos por una ilusion tan infantil como funesta que somos incalculablemente superiores a él. I engruñidos en esta injenuidad, nos desinteresamos de todo. Claro está que en la América latina existe el empuje necesario para la magna empresa. En el fondo de la raza duermen energías que pueden cambiar la faz del mundo. Pero falta la certidumbre de que el esfuerzo es indispensable. El día en que lleguemos a alcanzarla trasformaremos nuestros destinos. I eso es lo que tienen que contribuir a determinar todo. Porque la suerte ha asignado a la democracia sud-americana un papel que debe prepararse a cumplir. Su primera obligacion es perdurar, mantener sus posiciones, resistirse a la infiltracion i a la conquista i seguir cohesionando en sí la savia de todos los pueblos para ser mañana la síntesis de la verdadera humanidad.

Hasta la política interior de algunos Estados de la América Central está hoy dirigida de una manera indirecta por el gobierno norte-americano. La falta de capitales i—confesarlo es justo—de audacia mercantil, han entregado a veces las minas, los ferrocarriles i las grandes explotaciones a determinadas empresas yankis, dando así nacimiento a una

especie de protectorado misterioso. Cuando un gobernante quiere sacudir el yugo, como Castro en Venezuela, nunca falta una revolucion que pone en peligro su jerarquía. Solo el extremo Sur del Continente está ileso. I aun en esa zona, donde el desarrollo de la riqueza jeneral i la importancia de los intereses europeos hacen imposible toda intervencion franca, ha ensayado el invasor una manera de debilitarnos. ¿Cómo? Utilizando la vivacidad del carácter i las susceptibilidades nativas para crear i fomentar la atmósfera de la desconfianza que paraliza nuestro empuje. El antagonismo entre Chile i la Argentina i la actitud de esta última nacion ante el Brasil fueron, quizá en parte, producto de la hábil diplomacia que ha ido entreteniéndola sospecha i el encono con el propósito de evitar entre las naciones mas fuertes i mas prósperas una coordinacion feliz.

Pero hai rejiones—i esto es fruto del desmigajamiento i la desorientacion propia—en que ocurre algo mas grave todavía.

En ciertas repúblicas, que, a causa de la exigüidad del territorio o de la falta de habitantes, se han desarrollado con particular lentitud, existen sud-americanos que, hartos de reyertas i de luchas interiores, no están léjos de pensar en moralizar la vida facilitando la realizacion de un protectorado. Nada puede ser mas orijinal i mas ilusorio. Para desvanecer los sueños basta recordar la frase del cubano que escribia en 1898: «Hemos pasado de una carla a otra». En esta lamentacion habia, ademas de la amargura que deja un ideal desvanecido i ademas de la tristeza de haberse alejado de España para caer en manos del intruso, una gran leccion para las demas repúblicas. Aunque las primeras marcialidades hayan sido atenuadas despues por una diplomacia interesada en calmar las inquietudes, el simulacro de evacuacion no engaña a muchos.

Bien sabemos en América lo que es la libertad nominal concedida a la Isla en cambio de ventajas estratégicas i comerciales que parece inútil enumerar. Los que insinúan que las ocupaciones solo fueron determinadas por el deseo de hacer posible una eleccion legal, son víctimas de un ardid que denuncia a los mismos que se ocultan detras de él. Aun admitiendo que la independencia de un pais sea compatible con las invasiones periódicas, no es posible echar en olvido que esa solicitud paternal cuesta cada vez a los cubanos un nuevo jiron de su antonomia. Ademas, cabe preguntarse,

qué libertad es esa que está a la merced de un vecino tan diestro en el arte de suscitar revoluciones. Los que ofuscados por la luz proclaman que después de todo, los Estados Unidos son una potencia i que no resulta una desgracia ser ciudadano americano, ignoran que las grandes naciones se anexas los territorios, pero no la población, i que el egoísmo yanqui se limitará a mantener con mas o ménos agravaciones el estado actual, evitando soluciones definitivas que le son antipáticas por varias razones, entre las cuales entra por mucho el desprecio a la jente de color.

La historia de las Antillas puede servir de ejemplo a los países amenazados de una manera mas inmediata. Las habilidades de las cancillerías no nos impedirán recordar que los Estados Unidos finjieron defender la independencia de Cuba i fomentaron la insurrección con el fin de suplantar al primer ocupante. De suerte que, lejos de tolerar nuevas intervenciones, debemos formar una barrera impenetrable. Seria un cálculo infantil suponer que la desaparición o la derrota de algunos podría favorecer a los demás. Por la brecha abierta en la raza se desbordaría la invasión como un océano.

De todas partes nos apostrofa la razón. M. Charles Boss escribía en *Le Rappel* de Paris: «Vamos a asistir, porque en Europa somos impotentes para oponernos a ello, a la reducción de las repúblicas latinas del Sur i a su transformación en regiones sometidas al protectorado de Washington. La América del Norte va a encargarse de hacer la policía de la América Central, va a examinar la situación i, no lo dudamos, va a descubrir que el derecho está del lado de Colombia, cuyos intereses tomará en sus manos». Estas líneas trazadas a raíz de uno de los recientes conflictos, coinciden con lo que Paul Adam declaraba pocos días después en *Le Journal*: «Los yanquis acechan el minuto propicio para la intervención. Es la amenaza. Un poco de tiempo mas i los acorazados del tío Jonathan desembarcarán las milicias de la Union sobre esos territorios empapados de sangre latina. La suerte de esas repúblicas es ser conquistadas por las fuerzas del Norte».

Consideremos, pues, la situación sin dejarnos impresionar por el peligro. De Europa poco tenemos que temer, porque las influencias de los diversos países que han prestado hombres o capitales se equilibran i se funden en un cosmopolitismo que acabará por formar el alma de la región. Pero

de los Estados Unidos—cuya divisa fué combatida en un Congreso Pan Americano por el actual Presidente de la Argentina, doctor Saenz Peña, que opuso al grito de «América para los americanos» el voto de «América para la humanidad»—no podemos decir igual cosa. A pesar de todas las astucias, el Continente está dividido en dos porciones distintas, cuyos intereses son inconciliables. Al Norte, los que aspiran a unificarlo bajo su bandera; al Sur, los que tendrán que levantar su autonomía material por sobre todos los desmayos i todas las discusiones. Son dos mundos rivales, i no podemos declinar la responsabilidad de defender el nuestro.

MANUEL UGARTE.



Revista de Revistas

La España Moderna. Tomo 379. Marzo de 1912.—Miguel de Unamuno.—«Del sentimiento trágico de la vida en los hombres i en los pueblos. La esencia del catolicismo»

Nacido el cristianismo de la confluencia de los procesos religiosos, judaico i helénico, llegó descubriendo la muerte, al sentimiento trágico de la vida, la inmortalidad. I en el Catolicismo este sentimiento constituye lo específico i lo vital de él, encarnado dogmáticamente en el milagro de la Resurreccion, i trasladado al culto en el sacramento de la Eucaristía.

En este sacramento, eje de la piedad popular católica, lo racional va por un lado i lo sentimental por otro. La religiosidad reflexiva se estrella contra la imposibilidad metafísica de la sustancia separada de sus accidentes. Pero lo específicamente religioso católico es la inmortalizacion i no la justificacion al modo protestante. En el protestantismo ético, la religion depende de la moral i no ésta de aquella, como en el catolicismo.

La vida inmortal de Cristo es una garantía de nuestra propia resurreccion personal en alma i en cuerpo pero nosotros queremos señales, algo que se pueda agarrar con todas las potencias del alma i con todos los sentidos del cuerpo, i con las manos i los piés i la boca, si es posible...

Pero ¡ai! que no lo conseguimos; la razon ataca, i la fé que no se siente sin ella segura, tiene que pactar con ella. I nace la escolástica i de ella la teología natural (cristianismo despotencializado), con base de filosofia aristotélico-neoplatónica-estoica.

Mas, el pueblo no quiere metafísica i para conservar la fé implícita, la fé del carbonero, hai el cuerpo de doctores de la Iglesia, depositario de la verdad religiosa, que exige de cerca todo o nada. I esto es la profunda vitalidad del catolicismo, a costa, preciso es decirlo, de oprimir las necesidades mentales de los creyentes en uso de razon adulta.

La solución católica de nuestro problema, de nuestro único problema vital, del problema de la inmortalidad i salvación eterna del alma individual, satisface a la voluntad, i por lo tanto a la vida; pero al querer racionalizarla con la teología dogmática, no satisface a la razón. Esta tiene sus exigencias tan imperiosas como las de la vida. No sirve querer forzarse a reconocer sobre racional lo que claramente se nos aparece contra-racional, ni sirve querer hacerse carbonero el que no lo es. La infalibilidad, noción de origen helénico, es en el fondo, una categoría racionalista.

Veamos ahora la solución, o mejor, disolución racionalista o científica de nuestro problema.

Mercur de France.—Núm. 352.—16 de Febrero de 1912.—

«René Segny.—H. G. Wells i el pensamiento contemporáneo».—Se habla actualmente de la ciencia, como hace cien años. Se ignora que una de las grandes verdades de la ciencia es el transformismo, o por lo menos, nadie se percata de todo lo que hai en él. Si se invoca la Evolución, es solo considerada como fuerza física. *A priori* no se quiere ver en la vida sino una gran complejidad de las leyes de la materia inerte; i esto i nada mas.

Era ya tiempo, sin embargo, de que los descubrimientos biológicos diesen su fruto: desde hace treinta años viene operándose el cambio; las ideas nuevas penetran poco a poco en la masa. La gran lección que la inteligencia comienza a aprender es la de que no es verdad que todo sea inmóvil, fijo, eterno. La vida es, al contrario, una evolución creadora: es la especie, creación de formas individuales; en el individuo, creación de deseos, sentimientos, hábitos, ideas, voliciones, actos.

Este espíritu nuevo, esta nueva orientación tiene sus representantes en otras ciencias: Mach i Gustave Le Bon en física; Oswald en química. Han defendido además este punto de visto: Quinton en su libro sobre «El agua del mar», Poincaré en sus reflexiones sobre la ciencia; Schiller, William James i Bergson en filosofía. Todos éstos, aparte de Nitszche con su moral individualista.

Lo que caracteriza este movimiento es el abandono del antiguo estado de espíritu confiado i perezoso; el desarrollo creciente de la curiosidad científica, de la inquietud investigadora, la aplicación, en fin, del método experimental a todos los estudios filosóficos i sociales. Pero hai todavía algo mas profundo, mas esencialmente filosófico en estos procedimientos: es la resurrección del sentido interno o, mejor dicho, del sentimiento estético. Nos hemos convencido de que todas las teorías sobre la vida que nos han presentado hasta ahora son falsas, artificiosas. Nos vamos habituando a amar lo concreto por sí mismo. Experimentar no es solamente observar i trasladar en seguida la observación a una proposición verbal. Experimentar es sentir, intensificar la vida.

A los nombres ya citados, hai que agregar i dar lugar preferente a H. G. Wells, uno de los escritores ingleses mas leídos, mal comparado con Julio Verne, i poco apreciado, sobre todo en su patria. El mismo lo ha dicho. «El espíritu inglés es un espíritu sencillo,

que cuando ha clasificado a un escritor en la categoría de los novelistas, siempre lo considera como un novelista. Tan cierto es esto, que el Instituto de Economía i de Sociología de Londres preferiría incluir en su biblioteca un ejemplar del *Journal Amusant* antes que un libro mio».

Comienza Wells poniendo en duda la «realidad objetiva de la clasificación»: he ahí, dice, la proposición principal de mi filosofía. Ha notado en sus estudios de anatomía la inestabilidad i variaciones de las especies biológicas. Mental i biológicamente el hombre participa de esa inestabilidad. El número, la definición, la clase i la forma abstracta son solamente condiciones inevitables de nuestra actividad mental, pero no hechos concretos. Coincide Wells en esta su crítica sobre la inteligencia con las ideas ya formuladas por Bergson. También afirma éste que la realidad concreta jamás se repite; lo que se repite son nuestros estados mentales i nuestras sensaciones. Nuestra inteligencia es relativa a las necesidades de la acción: fija o divide, inventa estados i categorías; pero, en el fondo, todo es un eterno *devenir*.

Este primer vicio del Instrumento, a saber, el sofisma de las clasificaciones, lleva consigo otra mas. En efecto, si el mecanismo del conocimiento no puede funcionar sin descuidar las singularidades, el espíritu se ve forzado a agrupar en un mismo término cosas que son idénticas i, por consiguiente, a intensificar poco a poco la significación de ese término. Tales son, por ejemplo, las palabras Absoluto, Infinito, Vacío, Nada. Vemos en ellas los elementos superiores del pensamiento, las sacamos a lucir solo en los días de fiesta. Representan ellas solas la mitad de los problemas metafísicos; i no son sin embargo, sino viejas Bastillas en minas i sin defensores...

La tercera objeción, en fin, que Wells hace al Instrumento es la de la estratificación que se admite en las ideas humanas. Los diversos términos de nuestro razonamiento se encuentran, por decirlo así, en planos diferentes, i cuando reunimos dos términos pertenecientes a diferentes planos, cometemos errores i confusiones.

Wells se coloca así contra los racionalistas i de parte de los empiristas i de esos hijos naturales de Stuart Mill, los pragmatistas. Es necesario acudir a la experiencia, consultar nuestra vida i a nuestras observaciones antes de abordar cuestiones extrañas; así, mediante el buen sentido, sería posible evitar muchos paralojismos.

Toda esta filosofía no es como generalmente se cree, una simple manifestación de religiosidad disfarzada, ni una obra artificiosa de imaginación. Wells es un espíritu positivo: lo prueba en sus novelas i hasta en sus sueños. Es propio del espíritu positivo no estar satisfecho del presente, sino tratar de corregirlo.

Con esta misma orientación filosófica hace Wells la crítica de los problemas sociales. ¿Qué significa este movimiento actual i general, llamado Democracia? Según Wells, la democracia no es mas que una palabra, bien que representa la principal manifestación de fuerzas cuyo jénesis está íntimamente ligado al desarrollo de la industria i de la ciencia. Taine, que tan admirablemente analizó algunas causas de la Revolución, olvidó la que para Wells es la mas interesante: la máquina. La máquina ha producido la mayor revolución

social que registra la historia hasta el extremo de que ni siquiera es fácil encontrar, p. ej., una diferencia esencial entre la organizacion social del tiempo de Augusto i la del Siglo de Luis XIV...

Ese formidable factor industrial marcó el fin del antiguo sistema, bien que el nuevo no esté todavía perfectamente definido; se ven, sin embargo, algunos síntomas reveladores: mezcla de pueblos, desaparicion de algunas costumbres, dialectos, etc.

El progreso de la mecánica (i con él, el de las condiciones físicas i sociales) no es talvez sino una consecuencia material indirecta de la emancipacion intelectual, de la mayor amplitud de las ideas. Por ahora, toda explicacion sociológica *única* debe rechazarse como simplista. Carl Mark hacia depender de los fenómenos económicos todos los demas fenómenos, religiosos, morales i sociales: esto es mucho i muy poco. Necesario es admitir tambien factores de orden psíquico, sin ir a buscarlos, por cierto, como M. Durkheim, fuera del individuo, en el espíritu de colectividad u otra creacion de la sociología. La historia nos enseña que cuando la colectividad crece, es porque el individuo se independiza. En las civilizaciones primitivas el grupo era homogéneo: todo era comun a todos; los mismos jestos revelaban las mismas ideas; las individualidades aun no surjian. Pero hoy, ¿qué cosa es la conciencia colectiva? ¿está en la religion? ¿en el código? ¿quizá en las teorías dominantes sobre educacion?... Abramos un testo i luego leeremos, «La escuela laica o es racionalista o no existe». Esto parece una ilusion; recordamos aquellos tiempos oscuros en que para tener derecho a vivir, era necesario injerir, palabra por palabra, un dogma duro e indigesto. Se quiere instruir a los niños como a pequeños hombres, exigiéndoles que juzguen i razonen ántes de que su mecanismo mental esté formado.

Es al individuo, a quien Wells atribuye el papel preponderante; para él no hai mas punto de vista que el individualismo. El estudio de una organizacion social le parece edificado sobre el vacío, sino se lo considera como la ciencia de las acciones i reacciones entre individuos que obran inspirados por motivos, ideas i sentimientos complejos, concediéndole naturalmente su influencia a la tradicion.

El progreso debe, pues, mucho a la solidaridad, base de la sociedad, pero mucho mas aun al esfuerzo individual. El mundo existe por i para la iniciativa i ésta depende de la individualidad. Con estas teorías imagina Wells lo que será el mundo hácia el año 2,000; nos presenta al ciudadano de esa Nueva República. Será consciente, fuerte, libre en fin; espíritu positivo, con un concepto claro de la vida i de su rol en ella, segura de que el hombre existe para obrar. En la meditacion i en la soledad encontrará la fuente, el motivo de sus actos. Sentirá en sí el deseo, la pasion creadora i aceptará esa pasion i sus fines como la razon suficiente de la vida.

Lo necesario pues, es hacer lo mejor posible nuestra esperiencia. De la atencion, clarovidencia i cuidado que pongamos en nuestras investigaciones, dependerá nuestra concepcion del mundo. Evitemos desde luego las ideas preconcebidas i las discusiones de palabras. Seamos conscientes de nuestro rol en la vida i tendremos confianza en nosotros mismos. Por lo demas, nuestro rol es personal, único, nadie lo volverá a desempeñar nunca mas. El universo vive para mí

por el color que le dan mis ojos, por mis sentidos, por mi inteligencia, por la realidad que yo le concedo. Tal vez el progreso no sea mas que una hipertrofia de la conciencia.

En los libros del gran escritor ingles encontramos una curiosidad, una imaginacion, una inquietud, una clarovidencia admirables. Wells es un espíritu de vanguardia i, para hablar propiamente, un creador de ideas. Las ideas serán poca cosa; pero es necesario crear muchas i en seguida lanzarlas al viento: sembrar nuestra semilla. Será verdadera o falsa segun que germine o no. Quizá tarde mucho tiempo..... Pero, talvez ninguna idea es absolutamente falsa: por lo ménos tiene, de uno u otro modo, un alcance humano.

«*La Revue du Mois*».—Nún. 73.—10 de Enero de 1912.—«Gustave Cohen.—El conflicto entre el Hombre i el Destino en el teatro de Maeterlinck».—Despues del éxito ruidoso—aunque algo falso—del verso parnasiano, despues de su frialdad impasible i forzada, opuesto al realismo naturalista, surgió, por una de esas reacciones lógicas i casi fatales de la historia literaria, una escuela del sueño, del símbolo, de lo vago e impreciso, cuyo precursor fué Baudelaire. Oerlaine «enfant terrible» del Parnaso fué, talvez sin quererlo, su jefe. I Mallarmé, uniendo la doctrina al ejemplo, se constituyó en el gran predicador del nuevo ideal.

Esto acontecia por el año 1880. En aquella misma época, dos jóvenes, Van Lerberghe i Maeterlinck, amigos desde la escuela, comenzaban a leerse sus primeros trabajos. Mauricio Maeterlinck habia nacido en Gantes, en uno de esos barrios, aun no invadidos por el movimiento industrial de la vieja ciudad de los canales silenciosos, cuya vision reprodujo el poeta en «*Les Serres chaudes*», coleccion de poesías publicadas el año 1899.

El ambiente de tristeza i de silencio en que vivió Maeterlinck, su juventud debia influir sobre su primer teatro, que podria llamarse «teatro de amor i de muerte» i que va desde «*La princesse Meleine*» (1899) hasta «*Aglavaine et Selysette*» (1896). Teatro dominado todo por la figura siniestra del Destino i de la Muerte, a la cual no se la ve en escena, pero se la presente, como si hiciera jestos tras de cada palabra que dicen los personajes.

En «*La Princesse Maleine*» la injenuidad del diálogo, las frecuentes repeticiones, dan a sus personajes, ha dicho el mismo Maeterlinck, la apariencia de sonámbulos algo sordos, constantemente arrancado a un ensueño penoso». Lo que hace al drama producir una impresion de grandiosidad extraordinaria. Viene en seguida «*L'Intsuse*», drama hecho de nada, de sombras, de murmullos, de silencios, pero en que cada frase está sabiamente calculada para producir una gradacion en el terror. Su valor simbólico no es, sin embargo, tan grande como el de «*Les Aveugles*», aparecido en el mismo tiempo. Años mas tarde, en «*Interieur*» (1894), el mas curioso quizás de estos pequeños dramas, Maeterlinck ha querido mostrar el valor trágico de las horas de la vida en que aparentemente se gosa de mayor calma.

I no es la muerte la única fatalidad que nos domina; hai otra no ménos misteriosa ni ménos terrible: el amor, que, en el primer teatro de Maeterlinck conduce casi necesariamente a la muerte.

Pertenecen tambien a este primer período «Pelleas et Mellisande», «Alladine et Palomides» (1894), «La Mort de Fintagiles» i «Aglavaine et Selysette». Literariamente Maeterlinck tiene un estilo clarísimo i honrado por demas, no recurriendo casi nunca a las imágenes para producir las mayores impresiones. Entre sus recursos teatrales, pocas veces falta el del Océano—como en Ibsen—lo que se esplica por la infancia del poeta, que pasaba sus vacaciones en las playas, i mas todavia porque nada nos da mejor la sensacion de lo infinito que la vecindad del mar.

Tal es este primer teatro de Maeterlinck en el que no penetra ni una débil luz, en el que todo es símbolo, fatalidad, i en el que siempre es el hombre víctima del Destino.

El movimiento intelectual europeo que puso fin al simbolismo i al misticismo, influyó tambien poderosamente en el espíritu de Maeterlinck. Movimiento intelectual caracterizado por una especie de entusiasmo científico, por el progreso social i la conquista del mundo, del que fué Zola, con su «Docteur Pascal» (1893) uno de los porta-estandartes.

Estas nuevas ideas hallan cabida en el segundo teatro de Maeterlinck: se oye en él una voz de esperanza i de valor, que anima a una lenta conquista del Destino por la sabiduría. Hai en él ménos angustias, ménos inquietudes: es el caso de «Monna Vanna» (1902), la única obra en que Maeterlinck se ha ceñido a las reglas comunes del teatro. I en seguida, cuando el autor, sin envanecerse con el éxito de su tragedia histórica, volvió a su teatro simbolista con «Joyzelle» (1903) fué para mostrarnos definitivamente el triunfo del amor sobre el Destino.

Idea consoladora es, en fin, la que espone en su última obra «L'Oiseau bleu» (1909). Fantasía, si se quiere; pero fantasía optimista, que no hai que discutir con una gravedad ridícula. ¿En qué sentido el escritor i el pensador resolverá, en lo futuro, este gran problema del hombre i su destino? ¿Nadie, ni siquiera él, que tan bien sabe oír i traducir su voz interior, podrá preverlo? ¿Persistirá en oponer la sabiduría a la desgracia, a la injusticia i a la muerte, o volverá a su antigua manera para aterrorizarnos ante la vida? ¿Quién sabe! Pero, de todos modos, ambas soluciones son igualmente legítimas...

Como la astrología precedió a la astronomía, la alquimia a la química, podríamos ahora preguntarnos si las ciencias llamadas ocultas no serán precursoras de una psicología nueva mas amplia que la nuestra. Quizá sobre todo esto habrá que preguntarle a Maeterlinck, porque el poeta ha ido mas allá de la ciencia..... No es posible prever la trascendencia científica que tendrán las intuiciones oscuras i profundas de su alma maravillosamente delicada i sensible.

A. Peralta P.

Crónica estudiantil

VISITA

de dos estudiantes argentinos:

los señores Collo e Iznardi En el mes de Febrero del presente año, los estudiantes chilenos tuvimos el placer de ver entre nosotros durante algunos días a dos distinguidos colegas de la Universidad de La Plata, los señores José Collo e Teófilo Iznardi.

Acompañados del Presidente de nuestra Federación i de una comisión de estudiantes universitarios, los jóvenes argentinos visitaron todo lo que hai de interesante en nuestra capital i recorrieron tambien parte de la zona central del país, deteniéndose en algunas ciudades, en donde fueron mui agasajados.

En el Salon de Honor de la Universidad, los señores Collo e Iznardi dieron sendas conferencias sobre la organizacion de algunos ramos científicos en la Universidad de La Plata.

El 11 de Febrero suscribieron con el Presidente de la Federación de estudiantes de Chile el acta que daremos en seguida, que ha de producir excelentes resultados para el mútuo intercambio intelectual de ámbas Repúblicas, i poco despues volvieron a su Patria, dejando entre nosotros un grato e inolvidable recuerdo.

LAS CONFERENCIAS

En la Universidad

DON TEÓFILO IZNARDI

Señoras, señores:

He de ser breve porque quiero imponeros del mal el ménos. Habéis de disculparme entónces que peque de descortés, i hasta de injusto cayendo un hermoso juicio sobre vuestro mas hermoso país; pero, debo afirmaros que centuplicando las palabras de mi compañero, encontrareis la manifestacion exacta de nuestro comun juicio.

Entro en materia para hablaros de la Universidad Nacional de La Plata, en su faz didáctica, i especialmente de su Escuela Superior de Ciencias Físicas, en que he estudiado.

Las instituciones de enseñanza superior, que son pobres, cuentan en nuestro país con el apoyo de los Poderes Públicos nacionales que mantienen su existencia. El presupuesto de gastos para 1912

asigna a las Universidades la suma de cinco millones de nacionales, equivalentes a diez millones de pesos chilenos. Ese subsidio se destina a los gastos ordinarios que demanda su funcionamiento regular en que estén, por tanto, en él comprendidos los créditos especiales con el objeto de aumentar sus existencias, laboratorios, edificios, etc.

De toda esa suma a la Universidad de La Plata le corresponde para 1912 una suma total de cinco millones de pesos.

Todo esto da una idea de la atención que merecen en la Argentina los altos institutos de enseñanza, como sucede aquí en Chile; i si alguna vez la imprevisión de un Ministro equivocado o retrógado cercenó los presupuestos universitarios, no lo hizo sino recibiendo la censura unánime de todo el país.

Pero aun así el funcionamiento interno de todas las universidades es independiente de los Poderes Públicos que tienen limitada su acción al nombramiento de titulares de entre las ternas propuestas por la misma Universidad. Este régimen les asegura una completa libertad de acción en el desenvolvimiento de su propia vida, pero no les asegura la superdirección de la enseñanza primaria i secundaria de que dependen: la primera, de los consejos escolares de las provincias, i la segunda, del Ministerio de Instrucción Pública. La Universidad de La Plata fué la primera que vió en ello un peligro para la unidad que debe presidir al desenvolvimiento educacional del mismo individuo, desde las primeras letras hasta los límites de las ciencias, i para evitarlo creó una escuela primaria anexa, i solicitó la dirección, que le fué acordada, de los dos institutos de enseñanza secundaria en La Plata. Así solamente es posible mantener el mismo punto de vista superior en la educación del alumno desde que aprende a conocer las vocales hasta que investiga los mas complicados fenómenos de la naturaleza.

I bien: ¿Cuál es ese criterio en la Universidad de que os hablo?

La creación de un nuevo instituto de enseñanza superior no se hubiera justificado sino para intentar una obra distinta i mejor que la realizada por los ya existentes. La Universidad de La Plata tiene, pues, sus bases características que cimentan su edificio i dan el mismo sello al conjunto i a todos los detalles. Esos puntos cardinales de su orientación pueden definirse.

1.º Porque sin descuidar la preparación integral del alumno, inicia, de una manera vigorosa en nuestro país los estudios especializados de las ciencias.

2.º Inicia también una nueva tendencia en el estudio de las mismas especialidades, persiguiendo; paralelamente a la formación de técnicos i profesionales practicamente útiles al país, la educación de investigadores i escultores puros de la ciencia, que se dediquen a aumentar sus conocimientos para honra de América i del mundo.

3.º En sus aulas no existen alumnos privados o libres. La asistencia obligatoria del alumno, a las clases i gabinetes, para recoger directamente las enseñanzas i las sugerencias del profesor, es una norma invariable de conducta.

4.º El criterio que domina todas las enseñanzas de la Universidad, ya sean en su escuela primaria o en el anfiteatro de investigación es único, i se baza en el estudio de la naturaleza realiza.

do por el alumno directamente sobre la naturaleza o el fenómeno mismo. La cátedra como lugar de trasmision de conocimientos debe ser substituida por el laboratorio, lugar de accion pasiva del maestro que orienta, pero de actividad i trabajo personal dél alumno que estudia.

I, permítaseme hacer notar que este criterio de la enseñanza experimental difiere fundamentalmente de aquel otro en que el profesor realiza ante los alumnos, casi siempre con éxito, los trabajos clásicos de su materia. Entónces el alumno *vé hacer al profesor*; en la Universidad de la Plata el alumno *siempre hace*.

El simple enunciado de estas orientaciones, basta para caracterizar la obra de la Universidad formándola un alma distinta empaçada en la corriente de la ciencia, libre a todas las iniciativas, pero cerrada, absolutamente cerrada a todo prejuicio en la esplicacion de la naturaleza, a toda idea preconcebida en el estudio de los fenómenos, cuyo conocimiento es firme *a posteriori* despues de someterlos al análisis de los métodos científicos. I para no daros sino un ejemplo, hablaré especialmente de la Escuela Física que conozco en todos sus detalles.

Creada en 1909 como «núcleo de investigación i de enseñanza» ha desarrollado sus tres años de vida en la tarea de ponerse a la altura de los anhelos de las autoridades universitarias que la concibieron igual a las mejores instituciones similares de Europa; i no es dudoso afirmar que ya lo haya conseguido.

Su doble fin la caracteriza siendo la primera en su índole que dentro de Sud-América persigue, desde su fundacion, como objetivo casi fundamental, el adelanto de la ciencia para, independientemente de las aplicaciones i provechos inmediatos que proporcione, tendiendo a la formacion de investigadores, hombres que dediquen su vida a la belleza, algunas veces quimérica, de lo científicamente desconocido para contribuir al progreso de esa enorme acumulacion de energía humana que constituye la ciencia. Pero si es ideal, si es altruista i aun esencialmente necesario el progreso científico por los hombres de Sud-América, tambien es, por desgracia, incipiente i no ha entrado en el hábito de la juventud estudiosa cuyas tendencias a la técnica tienen cauces bien profundos, que no es posible dejar exhaustos. Así se imponen las carreras de utilidad inmediata, i en este caso la ingeniería en sus múltiples ramas. Pero habia que cumplir un progreso ha tiempo alcanzado en los países de Europa: la especializacion en cada una de las direcciones de la técnica moderna para formar ingenieros capaces de rivalizar con éxito con los mejores profesionales europeos, en el conocimiento de las ciencias aplicadas mas necesarias para el país, i entre ellas la electricidad, la hidráulica, la jeodesia i la arquitectura, objeto cada una de ellas de los cursos de una escuela especialmente establecida.

I esbozando algunas consideraciones didácticas, quiero mencionarnos nuestro criterio de la enseñanza de la ingeniería. Muchas veces se han repetido en nuestro país, i es posible que en éste suceda lo

mismo, las excelencias del estudio práctico, casi manual de la ingeniería. El ejemplo de los anglos, que cuentan con individuos útiles, esencial i únicamente prácticos, parece afirmar esta tesis de una manera desconcertante.

No creo que sea así, sin embargo. El conocimiento de la práctica, que es necesario i fundamental, debe ir acompañado de un profundo conocimiento de la teoría, si no quiere convertirse al ingeniero en un obrero irresponsable de su obra. Lo que sucede con Inglaterra, país de vida tan activa, no es sino el resultado de la division del trabajo tendiendo al límite, que ha circunscrito el horizonte de la accion individual, poniendo en dos individuos distintas partes del mismo gran conjunto; unos son los prácticos, los manuales; otros son los teóricos que tambien los hai, i mui profundos. Vienen a mi memoria, en fisica, los nombres de Moxvell, Sir Williams, Tompson, Faradai, Lord Reilech, Michelson (N. América) Rulderford i tantos. Pero, países tambien mui adelantados, han preferido una enseñanza mas integral, mas completa, en el mismo individuo, i entre ellos Alemania, cuyo ejemplo se imita en la Escuela de Física de la Plata. Tambien se la sigue en el réjimen pedagógico e interno. Se basa en el convencimiento de que el alumno es una entidad dinámica, útil i enérgica ante la cual, la actitud del maestro no es de mando sino de tutela o direccion, pero direccion casi muda, por medio del ejemplo i del prestigio personal, sólidamente establecido. I para ser concreto diré que la Escuela de Física de la Plata, realiza su obra, progresa con paso seguro, nutriendo la intelectualidad argentina, sin someter su vida a una sola cláusula de reglamento, sin guiar su accion por ningun estrecho camino preconcebido. En ella apénas si hai planes de estudio. Reglamentos, ordenanzas, códigos disciplinarios, etc., etc., nada de eso es necesario; los sustituyen, con ventaja, el prestigio, la familiaridad i el afecto de los maestros, unidos a la responsabilidad moral de los alumnos.

Tal es el sello que le imprimió con admirable maestria el profesor Dr. Emilio Bose, cuya prematura muerte, a los 37 años, cuando se habia señalado a la consideracion de los hombres de ciencia del mundo entero i empezaba a recojer los frutos de su interrumpida obra nunca será lo suficientemente lamentada en la nacion del Plata. Era el Dr. Bose la personificacion mas austera del maestro que habia dedicado la plenitud de sus muchas energias al progreso científico i a la difusion desinteresada de las conquistas del hombre. Tenia esa dulzura de los apóstoles, que se asomaba al azul de sus ojos alemanes, i la fe ardiente de los convencidos; tenia para sus alumnos las ternuras de un padre i los consejos de un anciano; la voz de aliento de un superior i la sonrisa de un compañero; la jovialidad de su dorada juventud i la profundida de un sabio; reunia en suma la mas augusta de las trinidades; era padre, amigo i maestro de sus alumnos.

Murió cuando apénas comenzaba a formar los botones de las flores, pero dejó en la escuela su ciencia i su alma; allí perdurará, venerada como ejemplificacion noble, miéntras haya en mi patria hombres justos, amigos de la ciencia i admiradores de sus mas esforzados cultores. El bronce, que sus alumnos i amigos le dedican

perpetuará mañana la gloria del maestro i cada uno de los que fueron sus alumnos, impregnados de su espíritu, lo harán renacer en el alma intelectual argentina!.....

Dejadme que me aparte de las meditaciones de la muerte i vuelva al estudio de la vida de la Escuela que fué su obra.

Ella persigue, he dicho, la especificacion de las aptitudes con dos fines diversos: la investigacion científica i la instruccion técnica. Correlativamente se dictan dos series de cursos: unos para el doctorado en física; otro para ingeniería eléctrica. Los primeros comprenden principalmente, un conocimiento vasto de las matemáticas puras, todas las comprendidas en el doctorado en matemáticas, i estudios completos de física jeneral, teórico-experimental i práctica de física, matemática i de todas las ciencias colaterales: símica, electricidad, raeteorología, etc. Como terminacion de estos estudios los alumnos comienzan sus trabajos de investigacion, a que deben dedicarse dos años ántes de obtener el diploma. En ellos se persigue dilucidar o estudiar un tema hasta entónces desconocido, dudoso o mal aclarado en el mundo científico. Los alumnos cuentan con la direccion superior de uno de los profesores de la Escuela, especialmente designado en cada caso, pero deben proceder con independencia absoluta por tener la responsabilidad de su obra, cuyas conclusiones deben depender como tema de tesis. La Escuela les proporciona aparatos, libros, revistas i un local separado del conjunto donde pueden trabajar sin que nada perturbe su atencion. Asisten a él en las horas mas apropiadas, trabajan separados del resto i cuando terminan o se cansan, cierran su gabinete con llave i tienen casi al retirarse la conviccion de que son únicos responsables de su obra i de los materiales; a menudo mui valiosos de que disponen.

I yo pregunto: ¿Es acaso necesaria en esta forma la disciplina de las reglamentaciones? Nó, porque nó se comprende siquiera cómo puede existir la indisciplina; i tal sucede.

La enseñanza técnica, que alcanzará su pleno desarrollo cuando esté terminado el pabellon de física aplicada, con máquinas para proporcionar luz i fuerza a todas las dependencias de la Universidad, se hace actualmente en las salas de máquinas i de electrotécnica de la misma Escuela. En ellas existen ejemplares de las máquinas eléctricas mas útiles: motores, dinamos, transformadores, una batería de acumuladores de 110 elementos, máquinas técnicas, un compresor de aire hasta 250 atmósferas i los liquefactores correspondientes capaces de producir 6 litros de aire líquido por hora.

La carrera de ingeniero electricista comprende: el estudio de la física jeneral en la misma forma que para el doctorado i cursos especiales de electro-técnica jeneral, electro-técnica constructiva, aplicacion de la electricidad termodinámica aplicada a máquinas i motores, instalaciones hidráulicas i la práctica de seis meses en una usina eléctrica. Para terminar sus estudios deben proyectar una obra cuyas condiciones determina una comision especialmente designada.

No debo callar, por temor a ser mal interpretado, el nombre del valiente iniciador en nuestro país de esta obra: la justicia no debe atender las sugestiones del medio ni temer los reproches de los que mal la interpretan: debe ser inmutablemente justa. Por otra parte, sé que he de molestar con mi franqueza la modestia del doctor Joaquín V. González, fundador i actual presidente de la Universidad de la Plata. El ha sembrado en el país estas nuevas ideas; él las ha cuidado con cariño paternal, defendiéndolas con teson de fanático, porque las obras nuevas no se imponen al primer instante i son necesarias la voluntad i la energía de los grandes hombres para que triunfen abriéndose paso al traves de la montaña de la rutina.

I para terminar debo manifestar en nombre del señor presidente de la Universidad que aun cuando en ella no existen alumnos privados, o libres los estudiantes de Chile pueden asistir temporalmente a sus cursos, aprovechar lo poco o mucho que les interese de ellos, hacer uso de las existencias de la Universidad, i lo que es mas, porque es lo que mejor deseamos los estudiantes del Plata, vivir en nuestra comunidad estudiantil, hacer juntos una misma vida comiendo material e intelectualmente sentados a la misma mesa.

Mañana, despues de varios años, habremos conseguido suprimir para honra de América la enorme cordillera que separa estas dos naciones, iguales como hermanas; i cuando la nieve que actualmente cubre la cima del Andes blanquee nuestras cabezas por el frio de los años podremos contemplar satisfechos el desarrollo de dos pueblos en la ocupacion mancomunada plena i consciente de todas sus actividades.

I ha de ser por el conocimiento recíproco de las virtudes de cada país, por la comunidad de ideales científicos, por la fraternidad ideológica, como estos dos pueblos llegarán a fundirse en el mismo molde, formando la mas noble amalgama étnica que el tiempo haya presenciado!... Dejádme que sueñe con el porvenir donde veo levantarse sobre una misma cabeza de mujer la estrella solitaria de Chile i el gorro fríjo de la libertad argentina; sueño con la realidad, i si los colores de la enseña nacional no son un ídolo mudo, sino que representan el distintivo de una corriente de aspiraciones, algo como la síntesis del pasado i el programa del futuro, socialmente, científicamente, idealmente considerado, creo ver en el porvenir unidos a la misma asta, los colores de Chile, que fueran tambien los colores de la Revolucion Francesa, con los matices de la Argentina, que son tambien los matices del cielo.

He terminado.

DON JOSÉ COLLO

Señoras, señores:

Como en la armonia infinita de los mundos las masas se atraen, en la vida del pensamiento los espíritus se buscan, se acercan i se refunden naciendo de esta continua agitacion de las ideas, la dinámica de las energías intelectuales, es en esta acción comunista de las

ciencias i las artes que nacieron para vivir en continuo movimiento, que se templan los vínculos mas ciertos de la amistad i del afecto.— Si esta noble República de Chile que tan jenerosamente nos acoge, i la República Argentina, han nacido junto al mismo grito de libertad; se han templado sus aceros en la misma fragua i han contemplado el mismo sol que alumbró el continente de la democracia en el dia solemne de la lucha, tambien han alimentado e inspirado en un mismo hogar, los luminosos cerebros de los Mitres, los Sarmientos, i otros muchos.—I si el valer de la accion científica i artística se acrecienta, en este poder de comunidad, por qué nosotros que hemos nacido hermanos i vivimos bajo el mismo impulso, no hemos de proyectar este calor de amistad a la fuerza atractiva del pensamiento, tan sublimemente capaz de hermanar los espíritus como las fuerzas mismas del sentimiento?—La realizacion de este ideal ha empenado nuestras humildes fuerzas, i en otros méritos que la sinceridad i la fé en nuestras convicciones, i ocupando un lugar quizás mas digno de otros, venimos en nombre de un centro científico que tanto vive en él, como fuera de él mismo, la Universidad Nacional de La Plata a reanimar estas ideas en el espíritu de los estudiantes chilenos, a conocer en digna casa de la cual hemos recibido las mas altas impresiones i a darles a conocer en lo posible la nuestra, que es la suya, i mui especialmente a invitarlos en nombre del doctor Joaquin V. Gonzalez i de los estudiantes argentinos que tanto los aprecian, no ya a una simple visita, sino a vivir una temporada con los hermanos del Plata i a anticipar de su material científico en sus gabinetes i laboratorios.—La prolongacion de la vida del estudiante, fuera del aula en que forma sus conocimientos, la proyeccion de su espíritu, de su educacion i de su manera de ser el ambiente social es un problema de suma importancia para la educacion.—La accion de ilustracion i de trabajo de un medio científico que educa a la vez, que las aptitudes, el carácter, debe desenvolverse tambien fuera del centro en que se elabora, influyendo con su poder de progreso intelectual i moral, el campo social en que vive, democratizando i estendiendo por sucesivas etapas sujetas i amoldadas a quienes las reciban i utilicen los conocimientos adquiridos en su seno. En tal concepto la estension Universitaria es la prolongacion democrática i de utilidad social mas eficaz, i debe por consiguiente ser realizada con tanta intensidad i esmero como la Universidad misma. I pensando en la magnitud del bien producido i en la entera posibilidad de producirlo, cabe preguntar, ¿por qué no son los estudiantes mismos los que lleven el sano ambiente en que se forman, a la sociedad que tan manifestamente lo necesita?—La realizacion de este programa, que es obra de altruismo vincula de una manera provechosa al estudiante, que encuentra en su condicion misma, los afectos i satisfacciones que buscan fuera de su ambiente invirtiendo sus enerjías en fines que conspiran contra la salud de sus ideales i la estabilidad de su carácter.—Esta es la obra que queremos cimentar i alimentar con el poder de nuestras escasas fuerzas para mérito i bien de la Universidad, i de la sociedad misma, estendiendo esta accion a las diferentes provincias de la República, i especialmente a aquellas que no posean centros universitarios—I au-

mentando aun esta amplitud propuesta, llegamos aunque cambiando en algo el carácter de los fines a la realizacion de esta confraternidad que llega fuera de la patria, acerca los espíritus i funda los afectos por la fuerza misma del pensamiento i cuya primera etapa quisieramos fuera en esta noble República con un gigantesco abrazo que no impedirán los Andes, que ya se mostraron dóciles en el día sublime de la lucha por la libertad.

Para asegurar el intercambio estudiantil entre las dos Repúblicas, hemos constituido una comision con residencia en la Plata para que se mantenga en correspondencia con una de igual índole establecida en esta ciudad i que se encargará del envio de revistas, planes de estudios, etc., de todo lo que interese a fines didácticos i científicos i que se ocupe de la organizacion sistemática i definitiva de estos viajes.

La Universidad Nacional de la Plata que será la casa de los estudiantes chilenos que nos honren con su visita, es un núcleo de preparacion científica a la par que profesional.—En sus altos fines no se han omitido los esfuerzos que tienden a formar en cada profesional una sólida base científica i un hombre preparado con horizontes amplios que le permitan vivir con la intensidad que se requiere en esta época en que el enorme progreso de la civilizacion hace necesario en cada uno las seguridades de una ilustracion conciente. Teniendo en cuenta que la mision del hombre en el sentir racionalista, es dejar el mundo á su partida mejor de lo que lo encontró á su llegada, sus escuelas funcionan como centro de investigacion, en que los alumnos se dedican á estudios técnicos i experimentales, hacen publicaciones, etc., tratando así dentro de lo humilde de sus fuerzas de enriquecer el caudal de los conocimientos en la humanidad.

La educacion integral dentro de los estudios universitarios tiene la eficacia de despertar en el espíritu las luces de todos los horizontes en que se ejercita la accion humana, provocando las energías que en la ejercitacion sucesiva de las aptitudes de cada hombre, dan lugar a la formacion de su vida filosófica, tan necesaria como la vida profesional. A tal objeto nuestra Universidad, a pesar de estar orientada en el campo de la especializacion, posee una seccion de filosofías i letras, donde sus estudiantes deben seguir ciertos cursos filosófico-integrales, aun aquellos dedicados al estudio de las ciencias matemáticas i naturales.

El problema de la enseñanza secundaria que tanto ocupa la atencion de los pedagogos como necesidad de mejora manifiesta, ha sido resuelto desde la universidad misma que ha iniciado con todo éxito la tarea de la preparacion didáctica i científica del profesor dentro de su especialidad, sirviendose de profesionales, que auxiliados por la lógica, despertada en el estudio del método, proporcionan a los futuros profesores condiciones muy superiores a los que pueden formarse en el solo ambiente del profesorado.

A tal objeto funciona la Seccion Pedagógica en que los estudiantes de Ingeniería, Derecho, Doctorado en Física, en Química, etc., pueden seguir cursos de órden didáctico que los habilitan para dedicarse al terminar sus carreras, a la enseñanza secundaria o superior cuando hubieren obtenido un doctorado.

Este núcleo de profesores que llevan en el ánimo el entusiasmo de sus dedicaciones, van amoldando la enseñanza secundaria con su relativa intensidad, dentro de los métodos estrictamente científicos de cada materia. Así ha evolucionado de una manera digna de ser examinada, el estudio de la química, de la física, de la geografía, de las ciencias naturales en jeneral, i empieza a producirse la evolución en el campo de la enseñanza de las matemáticas.

Siento que voi abusando de vuestra amabilidad i no quiero agotar vuestra condescendencia ántes que oigáis todavía a mi correligionario Isnardi, ántes de terminar debo decir, solamente, que me siento orgulloso, i profundamente satisfecho de haber sido el primero que trajo su palabra de allende los Andes en esta hermosa campaña de confraternidad iniciada en la flor del pensamiento, que es la juventud, en el ambiente noble i consciente de los que dedican sus horas a la ciencia i puede, por qué no anhelarlo i esperar en la fuerza de justicia i de verdad que encierra la vida, que se disipen las nubes de prejuicio, que nos deje llevar felices por la ola de amor i simpatía que desde el atlántico por sobre los Andes debe volcarse en este pueblo hermano en sus sentimientos i en sus ideales, i que algun día posemos sobre la inmensa cordillera, nó un enorme Cristo sino un cerebro con dos alas que envuelvan en su abrigo los sentimientos i el pensamiento de estos pueblos.

ACTA

SOBRE INTERCAMBIO INTELECTUAL ENTRE

Estudiantes argentinos i chilenos. En Santiago de Chile, a 11 dias del mes de Febrero de 1912, reunidos el señor Alejandro Quezada R., presidente de la Federacion de Estudiantes de Chile i los señores José Collo (hijo) i Teófilo Isnardi, estudiantes comisionados por la Universidad Nacional de la Plata (Rep. Argentina), con el objeto de acordar las bases de las relaciones intelectuales de los estudiantes de ámbos países, acordaron:

1.º Cada una de las partes se compromete a recabar del Directorio Jeneral de la Federacion i su asamblea Jeneral, i de las comisiones directivas de los Centros de estudiantes respectivamente, las siguientes cláusulas convenidas, entendiéndose que su aceptacion por dichas corporaciones estudiantiles implica el compromiso de contribuir a la realizacion de todas sus partes.

2.º Las relaciones internacionales entre los estudiantes de ámbos países comprenderán:

A.—Una visita bienal i alternativa de los estudiantes de un país al país vecino, con el objeto fundamental de estudiar los establecimientos de enseñanza i los adelantos científicos alcanzados en cada uno de ellos.

B.—Una o varias conferencias que los miembros de la delegacion visitante darán en un local de la Universidad a que concurran, esponiendo las características de la obra científica o de cultura mas importantes realizadas en el país de que proceden en los dos últimos años anteriores al de la visita.

C.—La correspondencia permanente entre los estudiantes de ámbos países. A este fin los centros de estudiantes canjearán las

publicaciones nacionales, revistas, etc., que parecieren de interés i especialmente todas las publicaciones oficiales de las universidades respectivas.

D.—La creacion i funcionamiento de dos oficinas de informaciones internacionales, una en cada pais, formadas por un delegado por cada uno de los centros que acepten este convenio, i cuyo objeto será proporcionar a los estudiantes del otro pais, i a su solicitud, informe sobre las obras técnicas o científicas, publicaciones, etc., que estuvieren a su alcance.

3.º A los efectos del inciso A del artículo anterior, cada año, a contar desde el corriente, i alternativamente, se nombrará en Chile i la Argentina, una comision que se trasladará al pais vecino, durante el mes de Setiembre para los chilenos i el de Julio para los argentinos. En el año actual, partirá a la Argentina la delegacion de Chile.

Con un mes de anticipacion deberá comunicarse a la Universidad del pais a visitarse, los nombres de los delegados i la carrera que estudian, como asimismo el día de llegada tema de las conferencias, a que se refiere el artículo 2.º inciso b, i todos los datos que puedan hacer mas fácil el desempeño de la mision,

E.—Los delegados acreditarán su personeria por medio de una nota firmada por el rector de la Universidad en que estudian.

F.—El nombramiento de las mismas se hará en la forma en que se determine en cada uno de los paises respectivos.

Los firmantes de la presente acta, la someterán a la aprobacion de las corporaciones de estudiantes a que interesa i a la de las autoridades universitarias, remitiéndoles copia de su testo íntegro, i las aclaraciones que pudieren ser necesarias, pudiendo hacerse estensivas estas comunicaciones a los estudiantes de las otras universidades a colejos de ámbos paises.

El Presidente de la Federacion de Estudiantes hace a la presente acta las siguientes aclaraciones:

El inciso D, dada la constitucion estudiantil en Chile debe modificarse para este pais, en el sentido de dejar el criterio directivo de la Federacion el nombramiento de estas comisiones, ya que, segun los estatutos, corresponde al directorio dirigir la marcha de la institucion.

En el inciso E del artículo 3.º pide se agregue la siguiente frase: «o por el presidente de la Federacion de Estudiantes, debidamente protocolizada».

En el inciso último del artículo 3.º estima necesario introducir la siguiente modificacion, respecto a Chile:

Eos estudiantes chilenos, la someterán (el acta) a la aprobacion que señalan sus estatutos, i la pondrán en conocimiento de las autoridades universitarias i del Ministro de Instruccion Pública de su pais.

Para constancia, se firma la presente acta, por duplicado, que se depositará en el archivo de la Federacion de estudiantes de Chile i en el Centro de Estudiantes de Ingenieria de la Universidad de la Plata.—Alejandro Quezada Q.—José Collo (hijo).—Teófilo Izardi.

CAMPAÑA ESTUDIANTIL

En pro de la regeneración político-electoral

La Federación de Estudiantes realizó en la segunda quincena de Marzo una constante i decidida campaña en pro de la moralidad electoral.

A raíz de la congoja que habian producido en el ánimo público las innumerables i escandalosas incorrecciones ocurridas en las elecciones del 3 de Marzo, la actitud resuelta i entusiasta de la juventud, eficazmente secundada por el elemento obrero de la capital, fué un verdadero lenitivo para el dolor del alma nacional, una aurora de esperanza para los que aman de veras a la Patria i velan por su porvenir.

Así lo estimó la opinion pública que por medio de la prensa manifestó a los estudiantes su unánime i sincera adhesión.

Después de un novenario nocturno en que numerosos estudiantes fueron por todos los barrios de Santiago, dedicando el evangelio de las democracias, el evangelio de los derechos i de los deberes cívicos, la propaganda terminó con un imponente comicio público reunido en la Alameda en la tarde del Domingo 24 de Marzo i que presentó al Presidente de la República las conclusiones que respecto de la reforma electoral toda la opinion sana del país estimaba indispensables.

Damos a continuación las opiniones de algunos diarios importantes sobre la campaña de la Federación, manifestadas en sus editoriales o en artículos de colaboración.

MANIFESTACIONES

de la Federación de Estudiantes:

Editorial de *La Mañana*.—Los observadores desapasionados de la situación producida, a raíz de la reciente elección, tan honrosa para el país en cuanto se ha visto la absoluta prescindencia del Gobierno en la contienda de hombres i partidos, i tan mortificante para el buen nombre de la Patria, por los desbordes constatados en el cohecho electoral i en las maniobras punibles puestas en juego para falsear el resultado de las urnas, pueden encontrar legítima compensación, en sus juicios pesimistas, si llevan las miradas al cuadro, admirable en su espontaneidad, i valioso en las esperanzas que ofrece presentando por la juventud estudiosa de la capital, dispuesta a combatir, con energía i sin desalientos, en la vasta obra del perfeccionamiento de las instituciones que nos rigen.

Los alumnos universitarios sin distinciones partidarias, reunidos bajo la dirección de la Federación de Estudiantes, han iniciado varias reuniones, en diferentes barrios de Santiago, a fin de predicar las buenas doctrinas en materia de sufragio popular, demostrando los peligros de la venalidad, la conveniencia de que los ciudadanos no se contaminen por la propaganda perniciosa de los pregoneros de la abstención, considerada con justicia como uno de los peores fraudes electorales.

No vá la juventud intelectual a sembrar teorías exclusivistas en beneficio de tal o cual agrupación política: quiere ella que el pueblo levante el espíritu, que comprenda la necesidad de ejercitar noblemente sus derechos, que no abandone las influencias legítimas que cada individuo tiene en una democracia republicana; i al servicio de esos hermosos propósitos, reveladores inequívocos de una comprensión exacta de sus deberes morales i políticos, van leñones de alegres i animosos luchadores, que aun disfrutan de las enseñanzas universitarias, de barrio en barrio, de meeting en meeting, renovando la eterna verdad de que la vida pública es vida al aire libre, en contacto inmediato con las muchedumbres, manteniendo abiertos estos entusiastas palenques oratorios, que preparan al hombre del porvenir, i que permiten a los gobernantes encontrar el concurso i los medios i las vías por donde debe la obra legislativa encontrar las soluciones de justicia i libertad.

Este bello ejemplo cívico brindado por la juventud universitaria en medio de una sociedad desconcertada por hordas de falsificadores desde un extremo a otro de la República, retempla las almas, abre los corazones, infunde la fé i permite emprender la reforma electoral i municipal, auspiciada en forma tan prestigiosa con la inteligencia i la palabra de jóvenes que deponen sus banderas partidaristas en homenaje al gran principio de la corrección electoral.

Encierra, además, un terminante desmentido la campaña tesonera a que se ha consagrado la juventud de Santiago: prueba ella que no han sido justicieros, que no la han conocido, que la han desnaturalizado los escritores audaces que tuvieron, en un momento desgraciado, el desenfado de atribuirle las responsabilidades de la podredumbre electoral. Hubo torpeza, ya que no sería lícito suponerles mala fé, de parte de los escritores que sostuvieron la tesis absurda, en sí misma, ofensiva en sus proyecciones, de que mientras la escuela, el liceo i la Universidad continuaran lanzando a las agitaciones de la vida pública «jóvenes ayunos de toda moralidad i de educación cívica» seguiríamos rodando en la pendiente del abismo hasta ver desquiciadas las bases fundamentales del país.

Ahí van ahora, esos jóvenes, mal comprendidos por quienes vieron en ellos la causa inmediata de la desorganización, caminando con la frente levantada i llevando en sí mismos, la conciencia de que sirven una empresa patriótica, abriéndose paso en los diferentes barrios de la capital de la República, para reunir a los obreros, i llamarlos al cumplimiento austero de los deberes esenciales que pesan sobre todos los ciudadanos cuando se cierne el peligro de que pudiera seguir avanzando la inmensa e innegable corrupción del sufragio popular.

No son, no han sido nunca, ni serán jamás responsables de falsificaciones, electores jóvenes que, desde la escuela, el liceo i las aulas universitarias, han podido comprender las lecciones de la historia de todos los pueblos cultos, apreciar la importancia de sus deberes políticos i la necesidad de cumplirlos en todo instante.

Es tarea nobilísima que se ha impuesto la juventud intelectual de Santiago, será, sin duda, imitada por los jóvenes de las demás ciudades de la República i convertida quedará en semilla fecunda llamada a dar ópimos frutos.

Es una jornada reconfortante, llamada a desenvolverse en las amplias condiciones franqueadas por la organizacion constitucional que garantiza cumplidamente el dererho de reunion, i que servirá para vigorizar los esfuerzos del Congreso i del Gobierno encaminados a la modificacion urjente de los procedimientos eleccionarios.

La historia nos refiere cuan grandes fueron Grecia i Roma, en la antigüedad, cuando surjian los oradores populares en los comicios i desde la tribuna ventilaban las mas importantes cuestiones de esa época: los oradores de Atenas, dice un autor, eran los Ministros sin cartera de la ciudad. Aristides i Temístocles, Licurgo i Demóstenes labraron los momentos mas grandiosos de Atenas desde los palenques populares. La historia tambien renueva la accion educadora de los comicios públicos en Inglaterra, donde las palpitaciones de la nacionalidad se comprueban en sus clásicos mítins al aire libre, desde Pitt, Fox i Chatham, hasta Gladstone, O'Connell i Chambérlain; i en Francia desde la época memorable de la Revolucion inmortal, hasta nuestros dias. El sistema de los mítins populares es prueba inequívoca de vitalidad, en todas las naciones cultas, i forman estas reuniones la gloria menos discutida de las democracias de todos los tiempos.

Apesar de las diferencias tan considerables entre la vida política de los pueblos antiguos, i las complicaciones tan variadas de la existencia normal de las naciones contemporáneas, con los progresos materiales, con la difusion de las luces, mediante la prensa i el libro, hai todavia este razgo sujestivo entre aquéllos i estos caracterizado por la influencia preponderante de las asambleas populares en la resolucion de los negocios de interés jeneral.

Celebramos, pues, la obra patriótica de la juventud pensante de la capital; que sea ella punto inicial de otra semejante en las demás ciudades del país; i creemos, no solamente, que tan oportuna labor vindica ampliamente la juventud de las acusaciones que le dirijieran hace poco, sino que habrá de ser ella la base mas cierta i respetable de la redencion electoral.

EL MITIN DE HOI

Editorial de La Union. La Federacion de Estudiantes que tomó a su cargo la tarea de dar forma concreta a la indignacion colectiva por los escándalos electorales, ha convocado para hoi a la ciudad de Santiago a un gran comicio público con el correspondiente desfile.

La Federacion hace con esto una obra eminentemente patriótica, una obra nacional, porque todos los partidos i todos los ciudadanos deben estar interesados en que no se repitan mas las bochornosas eseenas que ha presenciado la capital de la República.....

La Federacion ha condensado aspiraciones i deseos que son los de todo espíritu honrado, que ame a su patria i anhele la estabilidad de sus instituciones, seriamente amenazadas con el entronizamiento del fraude electoral i la corrupcion municipal.

Aparte de útil i necesario, este comicio es hermoso por su composicion. Formarán en él la juventud entera sin distincion de colo-

res políticos, los hombres de la industria i el comercio, los profesionales, los obreros, todos los elementos que en la capital significan produccion, fuerza, progreso.

Será hermoso ver que esta masa de hombres de todas las condiciones i de todas las edades es arrastrada i empujada por los hombres de mañana, por la juventud en cuyo espíritu no ha mordido el escepticismo, que tiene fe en los destinos de esta patria tan cara i que acalla la voz del partidatismo ante los altos i supremos intereses que están en peligro.

Nos asociamos con toda decision a este movimiento, i formulamos votos porque tengan pleno éxito las iniciativas de la juventud que ha sabido dar forma a una aspiración jeneral, i que acaso así logre borrar una vergüenza i poner un dique de granito a la ola corruptora que amenazaba hundirnos.

LOS ESTUDIANTES

(De *La Union* del 24 de Marzo)

Durante estos dias Santiago ha presenciado un espectáculo interesante i pintoresco, pero insólito en nuestro modo de ser: en las diversas plazas i plazuelas de la ciudad se han exhibido vistas cinematográficas de la última eleccion, en forma eminentemente educadora.

El candidato anda en busca de electores; el candidato los saluda cariñosamente, les da la mano, sin perjuicio de restregársela despues para limpiarla; el candidato compra i paga el voto; llega el escrutinio con los fraudes correspondientes.

Es la fotografía de la ignominia reciente. El público ríe i los mismos que han vendido su voto celebran la compra i el restregon de manos del candidato. Aquello debiera dar vergüenza; pero el acto resulta tan grotesco, tan ridículo i tan verdadero, que hace reir. Santiago se rie con estas vistas, como pudiera reir un jorobado de su propia deformidad.

Junto con el espectáculo cinematográfico, dos, tres oradores hacen oír sus acentos juveniles, que anatematizan con palabras de fuego el escarnio de la libertad. Son voces honradas, que hablan un lenguaje nuevo, el lenguaje de la verdad, que exhiben el mal en todas sus proporciones; que incitan al remedio con el fervor hondo de un convencimiento sincero.

Es ésta una cruzada, una santa cruzada, en que los estudiantes, nuevos Pedros Ermitaños, se han lanzado por las calles de la ciudad, a inflamar los corazones, a mover los ánimos, a levantar los espíritus, para que vayamos todos al rescate de la libertad, a la conquista del sufragio libre i puro, a la estirpacion del cohecho i el fraude, que perturban, que destruyen, que anulan por completo el mas alto derecho cívico, el principio republicano, base del gobierno democrático: la libre eleccion de lejisladores i gobernantes.

Jamás campaña alguna pudo tener mas nobles ajentes. La juventud no combate por un partido: combate por la patria. No combate contra un partido: combate contra la corrupcion jeneral. No combate contra un hombre, sino en favor de una idea, que en los

momentos que alcanzamos, dados los caracteres i la estension del mal, es de verdadera salvacion social.....

No olvide nunca la juventud que a su pecho jeneroso i abierto ha ido a refujiarse el ideal, i que éste tiende sus alas jenerosas sobre todos los hombres, sin distincion de ideas, i aun sobre todos los pueblos, sin distincion de fronteras.

Pedro Sanchez.

LA ACCION DE LA JUVENTUD

en el momento actual

De *El Mercurio* del 25. — La capital ha estado presenciando con interes i simpatía el hermoso movimiento de opinion encabezado por la Federacion de Estudiantes, a partir de la memorable jornada eleccionaria del 3 de Marzo último.

Esa simpatía i ese interes son esplicables. Hacia mucho tiempo que la opinion venia denunciando los vicios arraigados en nuestras costumbres políticas i señalando los medios de estirparlos, sin que del seno de ninguna colectividad naciera el jesto de protesta pública capaz de condesar aspiraciones que estaban latentes en el ánimo de todos.

Ha correspondido a la juventud universitaria, representacion jenuina de las fuerzas morales de la capital i de todas las provincias, hacer ese jesto, adoptar esa actitud valiente i decidida que tan inmediata i tan vasta repercusion ha encontrado en la masa ciudadana del pais.

Los vicios a que nos referimos, son fenómenos tan del dominio público que no creemos necesario entrar a estudiarlos una vez mas. Por lo demas, la actitud de este diario, como la de todos sus colegas, en este caso, ha sido de franca oposicion a un estado de cosas que cada dia se iba haciendo mas insostenible i que en el sentir de todo el mundo constituia una vergüenza nacional.

Mas oportuno nos parece, por consiguiente, hacer resaltar en todo su relieve la iniciativa de los estudiantes i dejar establecido lo que ella significa como manifestacion de civismo en un pais como el nuestro, donde no se han perdido todavia las honrosas tradiciones de integridad política que han llenado las mejores páginas de la historia americana i en donde el respeto a las libertades públicas toma las proporciones de un culto.

Es profundamente satisfactorio poder dejar constancia de que nuestro medio social mantiene en reserva las enerjías espirituales para no entregarse a esa tolerante i peligrosa apatia, causante indirecta de la mayor parte de los errores i los desaciertos en que incurren los elementos dirijentes. Porque habria sido doloroso, doloroso i triste, que la vibrante i honrada voz de las colectividades estudiantiles, alerta siempre, se hubiese perdido en el vacío como un grito sin eco. La atencion i el estímulo prestados por todas las clases de la sociedad al movimiento que ellos iniciaron en ins-

tantes sobradamente oportunos, son la mejor prueba de que entre nosotros existe el espíritu cívico sin el cual peligra la existencia de la democracia.

Ciertamente la juventud, i especialmente la juventud intelectual, no hace sino cumplir con su misión, ocupar el puesto que le corresponde al constituirse en centila i marchar en las filas de avanzada. Por nuestra parte, no nos resta, en el caso presente, mas que enviar a los estudiantes que han encabezado el movimiento i a todas las agrupaciones sociales que se han apresurado a secundarlos, nuestros aplausos entusiastas.

Muchos otros diarios de distintas ciudades del país manifestaron también su adhesión a la campaña de los estudiantes universitarios. Son dignos de especial mención los artículos publicados con ese fin por *El Sur* de Concepción i por *El Tarapacá* de Iquique.

LAS ADHESIONES

De entre las numerosísimas adhesiones que se han recibido publicamos las siguientes:

«Talca, Marzo 21.—Felicitó Federación por campaña emprendida en favor de la pureza del sufragio.—Pastor Astaburuaga. (Ex-vice-presidente de la Federación)».

«Valparaíso, Marzo 17.—Le agradezco de corazón la acogida que usted, como presidente de la Federación ha dispensado a mi pedido ofrecimiento. No dispongo de tiempo para tomar parte en las conferencias nocturnas al aire libre que ustedes han iniciado con tanto provecho para la causa de cuantos desean sinceramente que la reacción de la moralidad detenga su cristalización en una reforma efectiva de las leyes de Municipalidades i de Elecciones.

En cambio, el Domingo próximo estaré allá para incorporarme al meeting tomar en él la participación que sea necesaria. Hablaré en cualquiera de los sitios que ustedes se han servido designarme i trataré que mi palabra sea de alguna utilidad,

Mi intención es que después de mi regreso a Valparaíso se forme aquí un movimiento análogo al de Santiago. Creo que el terreno está ya bien preparado; hai mucha juventud que desea contribuir con su acción a poner término a la comedia político-electoral, de que hoy día no hai quien no abomine. Ya he tenido solicitudes para que encabece el movimiento. Espero que haga algunas otras para garantizar la seriedad de los propósitos i su eficacia.—(Firmado) Gustavo Silva».

«Naltahua, 18 de Marzo de 1912.—Señor Alejandro Quezada, presidente de la Federación de Estudiantes.—Digno presidente:

Ante el amor patrio herido, por los audaces i escandalosos fraudes electorales que precedieron a la jornada del 3 de Marzo haga presente al pueblo de Santiago, la protesta indignada de nosotros los obreros de este distrito, reunidos con este fin.

Todavía, quedan chilenos patriotas i honrados que están dispuestos a rendir sus vidas por salvar a la patria del peligro que la

amenaza; i que quieren hombres de mérito que vayan a honrar al país desde el Parlamento.

Adelante, digna juventud de mi patria, que tu obra patriótica sea coronada con el mas hermoso triunfo.—Carlos Valdivieso, miembro fundador de la Sociedad Empleados Chilenos en Taena».

«Santiago, 21 de Marzo de 1912.—Señor Alejandro Quezada, presidente de la Federacion de Estudiantes.—Mi estimado amigo:

Ningun ciudadano que se interese por el bienestar i el buen nombre del país puede ser indiferente a la hermosa campaña que, con tanta elevacion en el fin como novedad i eficacia en los medios, han iniciado ustedes en pro del depuramiento de nuestro mecanismo electoral, profundamente viciado.

La Constitución Política estableció el sistema de gobierno popular representativo; pero este hermoso desideratum de nuestro Estatuto, no pasará de una ficcion legal, mientras el sufragio popular no sea efectivo consciente i respetado, i mientras la opinion pública no afluya de un modo constante i eficaz en el funcionamiento de las instituciones i en la direccion de los partidos políticos.

Esta influencia permanente de la opinion popular sobre la accion de los Poderes Públicos, este no interrumpido contacto entre los elementos dirijentes i los elementos dirijidos constituyen una condicion fundamental para la eficacia del gobierno representativo; sin ella el bizantinismo se apodera de los círculos parlamentarios, la lata política cede el campo a la mas baja politiquería i los elementos dirijentes preocupados solo de pequeños intereses personales o de banderia se desentienden de los graves i apremiantes problemas de seguridad, de salud i de vida que afectan a la economía misma del organismo nacional.

Ustedes saben muy bien todo esto i porque lo saben han emprendido i llevan adelante con sin igual empuje la árdua campaña.

¡Bien por el porvenir de la patria! Porque ello demuestra que, si las jeneraciones pasadas supieron resolver con acierto los primeros problemas—el orden, la paz interior i el respeto a las instituciones, a la libertad individual i a los compromisos financieros—las jeneraciones futuras sabrán resolver los que aun nos restan, esto es la verdad del sufragio, la formacion de una opinion pública ilustrada e influyente, i por sobre todo, el desarrollo económico i el bienestar social.

Disponga, señor presidente, de su afectísimo i muy atento.—(Firmado) Carlos Silva Cruz».

Señor presidente de la Federacion de Santiago.—Distinguido señor presidente:

«Nuestra Sociedad Amigos de la Instruccion, formada por profesores de instruccion primaria, pide un puesto en el meeting que se celebrará el Domingo 24.

La tarea que se ha impuesto la Federacion de Estudiantes, señor presidente, es la mas noble i patriótica de las realizadas en los últimos tiempos i el triunfo próximo será la divisa sagrada que en lo adelante distinguirá a los estudiantes chilenos.

Conmovida la República de uno a otro confín por la falta de civismo de sus hijos no puede menos que aplaudir i estimular a aquellos que tratan de restablecer los fueros del ciudadano, haciéndolo mas consciente i conocedor de sus deberes electorales. Es preciso, señor presidente, que la opinion se sobreponga a los mistificadores i que en el futuro las Cámaras chilenas sean el reflejo fiel de los deseos de los ciudadanos. En este terreno educativo, la Federacion de Estudiantes encontrará siempre a nuestra institucion dispuesta a condyularla, porque, nosotros, mas que poder alguno de la nacion, podemos enrielar lo malo, inculcando a nuestros jóvenes alumnos, las sanas prácticas i la repugnancia por la fe vendida. Este es, señor presidente, nuestro deber i lo seguimos i lo seguiremos cumpliendo.

Acepte, señor presidente, las calurosas felicitaciones de nuestra institucion que desea para nuestro país dias venturosos debido a la firme intelijencia i esfuerzo de sus hijos.

Saluda a usted con todo respeto su mui atento i S. S.—(Firmado) A. Melendez Perkins, presidente.—Santiago, 19 de Marzo de 1912.»

EL GRAN MEETING DE AYER

De *El Mercurio* del 25 de Marzo de 1912.—La ciudad de Santiago ha presenciado ayer una de las reuniones mas numerosas i mas simpáticas habidas en los últimos tiempos; el meeting organizado por la Federacion de Estudiantes para pedir a S. E. el Presidente de la República i demas poderes del Estado, la reforma de las leyes Electoral i de Municipalidades.

Mucho ántes de las 4 de la tarde, una numerosa concurrencia empezó a congregarse en la Alameda de las Delicias, a los alrededores de la estatua de San Martin, punto indicado para la reunion.

A las 4½ P. M., llegaban al pié de la estatua escoltados por una banda de músicos i con sus estandartes respectivos, todos los miembros de la Federacion de Estudiantes i de varias sociedades obreras, que en correcta formacion habian marchado por la Alameda de las Delicias desde el Club de Estudiantes, donde se habian organizado.

En el trayecto del Club de Estudiantes a la estatua de San Martin, tributaron los manifestantes vivos aplausos al Intendente de la Provincia, señor don Pablo Urzúa, que pasaba en esos momentos por una de las avenidas de la Alameda, en prueba de la aprobacion que habia merecido su conducta al lado del Ministro de lo Interior, señor don Ismael Tocornal, en las últimas elecciones efectuadas en Santiago.

Al pié de la estatua de San Martin abrió la manifestacion el presidente de la Federacion de Estudiantes, don Alejandro Quezada, i le siguieron en el uso de la palabra los señores don Alberto Mackenna Subercaseaux, presidente de la Junta de Reforma Municipal; don Leonardo Guzman, vice-presidente del Centro de Estudiantes de Medicina; don Gustavo Silva, en nombre de la juventud liberal de Valparaiso; don Indalicio Anabalón, coronel retirado; i don Maximiliano Guzman, presidente de la agrupacion obrera de Santiago.

EN EL MEETING



La concurrencia

El aspecto que presentaba la Alameda de las Delicias en estos momentos, era por demas imponente i hacia pensar en los mejores días de la República. Una concurrencia de mas de diez mil personas interrumpia constantemente a los oradores con frenéticos i prolongados aplausos, que se hiaieron mas entusiastas cuando el señor Mackenna Subercaseaux pidió en su discurso que se invocara el noble ejemplo del gran patriota que simboliza mejor que nadie los ideales de honradez i de pureza electorales: don Vicente Reyes.

Terminados los discursos, el presidente de la Federacion de Estudiantes leyó las conclusiones del meeting, e invitó a los manifestantes a dirigirse al Palacio de la Moneda, lo que se hizo por la Avenida de las Delicias, siguiendo despues por la calle de Morandé.

En el Palacio de Gobierno:

Minutos despues de las cinco i media de la tarde llegó a la Plazuela de la Moneda la cabeza del desfile, adelantándose inmediatamente para poner en manos de S. E. el Presidente de la República las conclusiones del meeting, la comision nombrada para este objeto, que habia quedado compuesta por las siguientes personas: Alejandro Quezada Ramos, Juan Antonio Iribarren, Fernando Cruz, Enrique Ramirez, Julio Cereceda, Alfredo Acuña, Ernesto Anguita, J. Weasson i Victor Manuel Baeza.

La comision subió al salon de recepciones del Palacio donde fué recibida por S. E. el Presidente de la República, que se encontraba acompañado por el Intendente de la Provincia i Edecanes señores Donoso i Garcia Vidaurre.

El Presidente de la Federacion, en una corta improvisacion manifestó al Excmo señor Barros Luco los propósitos que habian guiado a la juventud para organizar esa manifestacion de alto patriotismo, cuyas conclusiones eran las siguientes:

- 1.^a Incineracion de los Registros Electorales.
- 2.^a Renovacion periódica de los mismos.
- 3.^a Inscripcion permanente i solo en la cabecera de departamentos.
- 4.^a Reduccion del número de mesas receptoras de sufragios a una por cada subdelegacion.
- 5.^a Quitar al Municipio el poder electoral.
- 6.^a Separacion de las elecciones de congresales i rejidores.
- 7.^a Fijar un límite a la cuota electoral de cada candidato.
- 8.^a Penalidad del cohecho.
- 9.^a Que el Tribunal certificador de elecciones estienda su accion al Senado.

Habla el jefe del Estado.

El Excmo. señor Barros Luco contestó las palabras del señor Quezada, mas o ménos en los siguientes términos: «Por feliz coincidencia, las aspiraciones de la juventud estudiantil del pais se encuentran en absoluto acuerdo con las resoluciones tomadas por el Gobierno en el sentido de reformar la lei electoral.

Los fraudes electorales cometidos en las elecciones últimas han sido principalmente el motivo capital que se ha tenido para convo-

EN EL MEETING



Ante el Palacio de la Moneda

car al Congreso a sesiones extraordinarias, que se iniciarán el 28 del presente.

En cuanto a la incineracion de los registros electorales en toda la República, renovacion periódica de los mismos o inscripcion permanente solo en las cabeceras de departamentos, que vosotros formulais en las peticiones a que habeis arribado en este meeting, debo manifestaro que el proyecto del Ejecutivo, redactado con la colaboracion de los presidentes de ámbas Cámaras i aprobado unánimemente por los presidentes de los distintos partidos políticos i que pronto someteré a la consideracion parlamentaria, pide del Poder Legislativo un pronto i definitivo despacho para los puntos indicados.

Las demas conclusiones que me presentais no serán sometidas aun a la consideracion de nuestros representantes en el Congreso, pero os prometo que ellas serán tomadas mui en cuenta por el Gobierno en sus futuras resoluciones.

La mayoria de los fraudes e incorrecciones cometidas en la lucha electoral del 3 de Marzo último. deben ser considerados como verdaderos crímenes, pues crimen en la violacion de las leyes de la República.

Seguid, jóvenes estudiantes, en vuestra hermosa tarea de fiscalizar los actos de nuestros gobernantes, exigiéndoles valerosamente la correccion i moralidad de ellas, que la justicia os acompañará siempre en vuestras nobles campañas.

Retiraos, señores estudiantes, en la confianza de que el Gobierno ha de acoger vuestras peticiones con el interes que siempre le han merecido los justos i patrióticos anhelos de la juventud».

Terminado que hubo de pronunciar el Excmo. señor Barros Luco las palabras que dejamos apuntadas mas arriba, la comision de estudiantes se retiró en direccion hácia la puerta principal de la Moneda, donde el Presidente de la Federacion dió cuenta a los manifestantes de la conferencia con el Presidente de la República.

En seguida los manifestantes se dirijieron por Teatinos, Huérfanos, Morandé, Compañía, Ahumada i Alameda, hasta llegar a la Universidad.

En la Universidad hicieron uso de la palabra los señores Enrique Ramírez, presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería, don Joaquín Edwards Bello, a nombre de la juventud santiaguina; don Abelino Barahona, por el comité de Profesores; i don José Maza, vicepresidente del Centro de Estudiantes de Derecho, que dió por terminada la manifestacion.

Damos a continuacion los discursos;

DON ALBERTO MACKENJA SUBERCASEAUX

(Presidente de la Junta de Reforma Municipal)

Señores: La jeneracion presente ha tenido la triste suerte de abrir los ojos ante el espectáculo de una patria envilecida en la cual el fraude i la mala fe han logrado dominar hasta el punto que no parecen suficientes los impulsos tranquilos de los hombres de bien para defender los desbordes de los malvados.

A esta jeneracion le ha correspondido la ingrata pero jenerosa tarea de luchar para devolver a Chile el prestigio perdido i será tanto mas noble su esfuerzo cuanto que ella, talvez, no alcanzará a disfrutar de los resultados de su labor.

Es una árdua i difícil empresa la de limpiar el campo en donde debe fructificar la buena simiente. ¡Son tantos los abrojos i las malezas que lo cubren!

Preciso es el esfuerzo combinado i constante de todos los espíritus bien inspirados para darle cima a tan magna empresa.

Mas, yo confío, señores, que no ha de faltar a la juventud la perseverancia para alcanzar el noble ideal de un Chile nuevo en donde la verdad i la honradez sean la base de su organizacion política i social.

Propio de la juventud es temolar ante el altar de la patria sus ardientes enerjias, sus jenerosos impulsos; propio es de ella combatir el engaño i la mentira porque la juventud tiene una valiente confianza en si misma i repudia las cobardias del fraude.

Cómo va a permitir ella que nuestro pais continúe rodando en un impulso fatal hácia el abismo.

Cómo va a seguir ella tolerando el ignominioso espectáculo de los fraudes con que se ha enlodado el buen nombre de Chile en los últimos tiempos.

¡Nó, señores! La juventud no lo permite i aquí está congregada en patrióticas filas para hacer guardia de honor el prestigio de Chile.

Aquí está ella resuelta a la sombra de una bandera de paz o de guerra i resuelta a marchar a la vanguardia del progreso, llevando en sus manos la antorcha que esparce la luz en los ámbitos obscuros de nuestro pueblo.

No se hunde,, señores, un pais en el fango de la inmoralidad cuando espíritus jóvenes—que simbolizan el porvenir—se ponen de pié con la frente altiva i el jesto airado de protesta.

No se hunde un pais como el nuestro en cuya historia hai nobilísimas tradiciones de patriotismo i de probidad.

La patria de Tocal, de Portales, de Búlnes, de Balmaceda i de tantos otros ilustres patriotas no se hunde con las intrigas de un puñado de advenedizos sin nombre, sin honor i sin patria—porque Chile, señores, no es la patria de los viles falsificadores.

¡Nó, señores! no nos desalentamos con los quebrantos i los sinsabores de la hora actual: es una hora de prueba para nuestro patriotismo i debemos triunfar.

Si el cielo de Chile está hoy cubierto de negros nubarrones, mañana brillará el sol radiante de otros tiempos.

Inviquemos las grandes figuras de la historia que son en estos momentos grandes enseñanzas.

Inviquemos la figura cada vez mas alta de Vicuña Mackenna que consumó su vida en el fuego sagrado de la patria i que al soplo de su jenio creador levantó a nuestra capital de su sueño colonial para transformarla en ciudad moderna.

Inviquemos el noble ejemplo de otro gran patriota que hoy simboliza mejor que nadie los ideales de honradez i de pureza electorales.

Ese hombre, digno de Esparta, desdeñó la banda presidencial para no ensuciar sus manos con un cohecho.

Descubrámonos, señores, ante la figura del gran repúblico—Vicente Reyes—cuyo nombre debe servir de bandera a la juventud que persigue la pureza del sufragio i la honradéz electoral.

¡Adelante, señores, en esta hermosa cruzada redentora.

A vosotros os corresponde ser los centinelas avanzados del progreso i debéis luchar con fé i con perseverancia por una reforma electoral i municipal amplísima que guarde perfecta armonía con nuestros hábitos.

Nuestro país, señores, está edificado sobre un pantano movedizo en donde unos cuantos arquitectos ideólogos levantaron una construccion heterojénea i absurda compuesta de materiales importados de todos los países de Europa i ha resultado que en este edificio todo está podrido, todo cruje, todo tiembla, i los hombres asustados prevén de un día a otro una gran catástrofe.

Este es el edificio que la juventud debe demoler ántes de que se venga al suelo al peso de su podredumbre, i sobre él se construirá el Chile nuevo, con leyes nuevas i con hombres nuevos...

DON GUSTAVO SILVA

El discurso del señor Gustavo Silva, de Valparaíso, fué mas o ménos el siguiente:

»¡Que le sea permitido a un obrero de la pluma que siempre ha puesto ésta al servicio de los nobles ideales, asociar esta vez su palabra a la campaña que ha iniciado i continúa con laudable empeño la Federacion de Estudiantes de Chile! Que una voz mas se una al concierto de protesta i esperanza que se alza en torno de la funcion electoral del 3 de marzo, i en defensa de la pureza del sufragio i del principio de la soberanía popular!

Yo, señores, que conozco de cerca los abusos que se pueden cometer a la sombra de la lei de Municipalidades i de elecciones; que impuesto estoi del fraude i la inescrupulosidad convertidos en sistema, de que ha hecho alarde la Municipalidad de Valparaíso, he querido asociarme a esta magnífica manifestacion pública i necesito hacer constar mi adhesion a los altos i patrióticos propósitos que la inspiran.

Señores: Lo que en la lei i en la práctica se llaman los actos electorales constituye, todos lo sabemos, una burda comedia que, cada tres años se representa para afrenta i mengua de la respansabilidad de nuestras instituciones. Esa comedia consta de seis actos de los cuales no se sabe cuál contribuye mas al falseamiento de lo que los padres de la patria i los constituyentes de 1833, quisieron consagrar como espresion del pensamiento democrático i republicano. El primer acto está a cargo de aquel tribunal de alcaldes, que, al hacer las inscripciones, cierra las puertas a los ciudadanos conscientes, para inscribir sólo, a domicilio, cuando sea necesario, a cuanto ser venal i servil se pone a su disposicion, con la esperanza o la realidad de una retribucion, remota o inmediata. Llega el día fijado para nombrar los vocales de mesas receptoras, i con ello el segundo acto de la comedia: no se nombra, por punto jeneral, a los

mas dignos, a los mas serios, a los mas honrados: se nombra a los menos responsables, a los mas dóciles, a los que, de antemano, se prestan para facilitar o perpetrar los fraudes. El tercer acto se representa en el día de la eleccion, mediante el cohecho: acto asqueroso en que los venales vencen, a tantos pesos el voto, a los electores realmente interesados en el bien de la patria! Ese mismo día, a la hora del escrutinio, tiene lugar el acto cuarto: acto de desvergonzada prestidijitacion: acto de escamoteo de cédulas o de arreglos inmorales encaminados a falsear escandalosamente la voluntad de los pueblos. Viene, días mas tarde, el acto quinto, que se llama el Colejio Electoral, colejio que mas de una vez no da lecciones mas que de impudicia i desvergüenza, de dolo i fraude, a vista i paciencia de la fuerza armada. Señores: el sexto acto, acto final, se representa, no ya en el cuarto inmundo que suele servir de asiento a la mesa receptora no ya en la sala municipal, sino en un gran palacio, llamado a albergar a las personas encargadas de dictar leyes, encargadas de la mas alta de la mas seria i grave de las funciones republicanas. El sexto acto, señores, tiene por escena el palacio del Congreso, a la hora de estudiar i apreciar los poderes de los candidatos unjidos por el voto del pueblo . . . ¡El voto popular, señores, del cual, despues de pasar por el alambique fraudulento de los cinco actos anteriores, no queda ni una sombra, ni un resto miserable, nada!

Pero no es solo la lei electoral, no es solo la Constitucion del Estado lo que se viola en el curso de esta asquerosa comedia. Si los derechos consagrados por las leyes patrias no son patrimonio esclusivo nuestro: si la igualdad ante la lei, si la libertad de reunion, si la representacion popular pertenecen tambien al mundo entero si por todo ese tesoro de derechos se han hecho grandes, sangrientas revoluciones, en Inglaterra, en Francia, en América toda, eso quiere decir, señores, que los desvergonzados i audaces que falsifican las elecciones i, por tanto, el Gobierno, cometen un crimen de lesa patria, pero ademas, de lesa humanidad.

Al adherir a este grandioso meeting en nombre de numerosa juventud, especialmente liberal, de Valparaiso formulo votos ardientes porque él tenga el buen éxito que merece; porque la moralidad reemplace a la impudicia en el cumplimiento de las leyes de elecciones i de municipalidad; porque, en suma, se realicen en breve los nobilísimos ideales que alienta, al mismo tiempo que la juventud estudiosa, el esforzado pueblo trabajador de la capital de la República.

He dicho.

DON JOSÉ MAZA

(Vicepresidente del Centro de Estudiantes de Derecho)

Acabamos de efectuar, señores, uno de los actos mas grandes que es posible realizar dentro de una sana democracia.

Sin las esplosiones inconscientes de otras turbas nerviosas, sin las griterias ensordecedoras de otros pueblos afeminados; pero con la sobriedad i firmeza del que tiene confianza en su valer i en su soberania; sin salirnos del marco de la lei i del derecho, porque llevamos encarnado por herencia i tradicion el espíritu democrático en

el alma misma de nuestra raza, hemos manifestado libre i directamente al mas alto de los poderes públicos nuestra voluntad inquebrantable de pñebllo soberano.

Como si no fuera suficiente para exitar nuestro patriotismo la mascarada indigna que presenciarnos en la ya tristemente célebre fecha del 3 de marzo, tambien la prensa toda de las naciones americanas, que nos habia señalado siempre como modelo de civismo i democracia, empezó a lanzarnos los aguijonazos de su ironía i de su burla al ver que íbamos descendiendo hasta ponernos por un momento casi, al nivel que sus pueblos han ocupado siempre.

Pero la medida, para nosotros, se habia colmado ya: Chile, que hace apenas cien años, cansado de soportar la dominacion despótica e ignorante del extranjero, supo espulsarlo de su territorio i perseguirlo hasta su esterminio con su naciente escuadra i con su ejército libertador; Chile, que al entrar de improviso al concierto de las naciones soberanas, supo edificar con solidez sus instituciones internas i supo hacerse respetar en el exterior demostrando que existía en América un pueblo, siquiera, capaz de gobernar i gobernarse; Chile, que mas tarde, al ver amenazada la independencia de un país vecino, a quien poco ántes habia dado la libertad, supo convertirse en nuevo caballero andante para protegerlo i ampararlo; Chile, que despues, viéndose acorralado por tres naciones, supo neutralizar a una i vencer a las dos restantes, yendo a refrescar con la sangre de sus hijos las arenas ardientes del desierto, yendo a entibiar con la sangre de sus héroes las aguas de esmeralda del océano; Chile, que hace veinte años, derrocó a una osada oligarquía que en un momento de locura se creyó con poder suficiente para jenerar por si misma la sucesion al poder, olvidando que de ese modo heria lo mas delicado de nuestro orgullo nacional; Chile, en fin, que ayer no mas, en la celebracion de nuestro centenario, asombró a la América i al mundo, haciendo que los mandatarios, arrebatados por el zarpazo inevitable de la intrusa, se sucedieran regularmente dentro del mayor órden i del mas relijioso respeto a la Constitución; Chile, señores, que ha hecho todo esto i mucho mas, no puede hoy mirar con indiferencia que un puñado de audaces le arrebate el mas sagrado de sus derechos ciudadanos i, encabezado por la Federacion de Estudiantes, por esa joven institución que apenas cuenta con un lustro de existencia pero que ya luce con orgullo una serie de viciorias cívicas, encabezado por los estudiantes, digo, se levanta sobresaltado, como el leon que se siente herido por una flecha envenenada, i, como primera protesta, organiza este meeting que es algo así como el primer ruido de la fiera, que hace temblar a todos los chacales de la selva.

Señores, al dar por terminado este meeting, en nombre de la Federacion de Estudiantes, frente a nuestra querida Casa Universitaria, os invito a que nos sigais ayudando en esta campaña de rejeneracion i de justicia. Consigamos hoy la reforma de las leyes electoral i de municipalidades, que mañana conseguiremos la reforma de algunos puntos de la Constitución i la adopcion de un plan jeneral educativo que dé a la nacion hombres de carácter i de empuje i que dé a la patria ciudadanos de corazon i de cerebro.

Con nuestro mitin de hoy hemos llegado a la cumbre del primer cerrillo de una larga cordillera. Seguimos ascendiendo hasta conquistar la cima donde está el foco luminoso que guiará nuestro país por el camino del derecho i del progreso.

¡Adelante ciudadanos de mi patria, seguid en la conquista de vuestras reivindicaciones que siempre encontrareis a la vanguardia a toda esta juventud, que si es necesario, sabrá morir en la lid, mas no como el gladiador sobre la arena de un circé sonriendo a un César, sino que sabrá morir en las avanzadas de la lucha, con la majestad de un león, sonriendo a un ideal.

DON EDUARDO GUZMAN C,

(Vice-presidente del Centro de Estudiantes de Medicina.)

Señores: Cuando en la Federacion de Estudiantes se levantó una protesta indignada contra los abusos electorales, que, desde hace muchos años vienen entrabando la libertad política de los ciudadanos chilenos, mas de alguien nos dijo que no se oiria nuestro llamado a la opinion, porque ésta no existía; porque no podriamos reunir en torno nuestro, hombres buenos i virtuosos; porque hoy todo estaria basado en el amor propio, en esta sucesion de pensamientos i acciones, que destruye cuanto no beneficie el interes privado,

Pero, señores, si nada de moral existiese en el fondo del Espíritu humano, ¿de dónde vendrian, entónces, esos aplausos entusiastas con que se estimula toda obra buena? ¿De dónde ese horror a la iniquidad que se levanta seempre que se ve un hecho delictuoso?

Si no hubiese conciencia pública, si el interes personal predominase al jeneral, ¿ofrecerías vosotros el hermoso espectáculo de hoy, pidiendo leyes que repriman fraudes, que eviten las mentiras que son capaces de cometer aquellos hombres con almas cadavéricas, aquellos que nada poseen que pueda elevarlos sobre el nivel de los séres irracionales, puesto que se han hecho insensibles a lo justo i a lo bueno?

Desgraciadamente, señores, esta virtud que demostrais ahora es tímida, retraída, ama la paz. Solo cuando está mui herida como se encuentra desde hace algunos años, lanza, un quejido lastimero, quejido que la voz insultante de la maldad suele acallar.

La maldad, por el contrario, es audaz; nada respeta: ningun sentimiento noble, ningun derecho estatuido. De allí que triunfe siempre, aunque sea sostenida por una minoría; de allí que la hayamos visto en nuestro país, apoderarse de una gran parte de las instituciones públicas, aun de aquellas que mas digna de veneracion debieran ser. ¡Doloroso es decirlo, pero vergonzoso seria callar!o!

En efecto, señores, con asombro, con la zozobra que se ve perder la dignidad, hemos contemplado como en la rama mas alta de nuestro Parlamento, al tratarse de cuestiones eleccionarias, no siempre ha prevalecido el espíritu amplio de justicia sobre los mandatos de la politiquería.....

Como todo esto ya es antiguo, como no solo data del 3 de Marzo del presente año, necesitamos enerjías poderosas para combatirlo. I estas enerjías las encontraremos educando al ciudadano,

inculcándole sus deberes i las desastrosas consecuencias que derivan de su no cumplimiento; enseñándole el respeto de su persona, pues, quien se respeta así mismo, sabrá respetar a los demas; i por fin, señores, indicándole sus derechos, el rebajamiento que en la escala social sufre aquel que no sabe aprovecharlos; la sangre que ha perdido i los dolorosos trastornos que la humanidad ha experimentado en su batalla con la opresion para poder establecerlos.

Esta educacion se lebe iniciar cuando la intelijencia se está formando, i el Estado debe cuidar que ella se estienda a todos los futuros ciudadanos, dictando leyes de Instruccion Obligatoria.

Con una educacion así llevada, de seguro que no nos veríamos en la triste situacion de hoi. I haria mucho tiempo que los ciudadanos se habrian unido para sostener los sagrados derechos que la Contitucion les confiere; serian ellos los que elejirian las autoridades públicas, serian ellos los que por sus representantes legales, darian rumbos hácia el progreso de nuestra patria. No se ofrecerian a nuestras miradas el sombrío cuadro formado por los desacatos a la lei, por las burlas a los que quieren que todo se encierre en su mareo de oro, por las palabras de lodo lanzadas a los que predicán las buenas prácticas cívicas.

Pero, ante ese negro cuadro hecho a fuerza de los burdos brochazos de algunos audaces, está el otro hermosísimo constituído hoi por vosotros, que concurrís al atan comun de librar a la nacion de muchas vergüenzas!

Para terminar, señores, debo pedir que, —así como para la armonía total de una sinfonía contribuyen las disonancias, —unamos nuestras opiniones por opuestas que parezcan, para que de su conjunto resulte la salvacion del pais.

Batallemos i triunfaremos, pues vamos iluminados por el sol de la verdad i la justicia, i el sol no retrocede jamas ante las tinieblas que puedan ocultar su majestad.

HIMNO DE LOS ESTUDIANTES

Americanos

Hé aquí la letra del himno, premiada en el concurso que, por encargo del II Congreso Estudiantil Americano, abrió en Febrero último el Centro Universitario de Lima:

CORO

¡Juventud, juventud, torbellino,
soplo eterno de eterna ilusion,
fulge el sol en el largo camino
que ha nacido la nueva cancion!

ESTROFAS

Sobre el viejo pasado soñemos,
en sus ruinas hagamos jardin
i marchando al futuro cantemos
que a lo léjos resuena un clarin.

(Coro)

La mirada embriagada en los cielos
i aromados por una mujer
fecundemos los vagos anhelos
i seamos mejores que ayer.

(Coro)

Consagremos orgullo en la herida
i sintamos la fé del dolor,
i triunfemos del mal de la vida
con un frágil ensueño de amor.

(Coro)

Que las dulces amadas suspiren
de pasion al mirarnos pasar,
que los viejos maestros admiren
al tropel que los va a superar!

CORO

¡Juventud, juventud, torbellino,
soplo eterno de eterna ilusion,
fulge el sol en el largo camino
que ha nacido la nueva cancion!



Bibliografía

Ediciones de la CASA RENACIMIENTO, MADRID: Ricardo Leon.—«Alivio de Caminantes»; Pio Baroja, «La Casa de Aizgorri»; Edmundo González Blanco, «Strauss i su tiempo»; Felipe Trigo, «Así Paga el Diablo»; R. Lopez de Haro, «Poseída».

Ricardo Leon comienza ser mui leído entre nosotros, gracias a la mucha popularidad que la Casa Renacimiento le ha dado todas sus publicaciones. Hace cuestion de dos años el nombre del autor de «Car jade Hidalgos», era el de un anónimo de los muchos que nos llegan de España entre las curiosidades bibliográficas. En la actualidad hai quienes se disputan sus libros: tienen por el novelista jóven de mas talento en la Península. Por cierto que esto es cuestion de gustos, sobre todo tratándose de públicos como el nuestro donde cada lector es un apasionado o un curioso.

Como poeta Ricardo Leon, (ália lo moderno), con lo antiguo a base de un gusto algo discutible. A pesar de las sensaciones ambiguas i místicas que atraviesan por sus versos, son estos las mas de las veces superficiales i hueros como lo que usan; con todos los defectos particulares que caracterizaron a ciertos clásicos de última hora, tal Moratin, el jóven, i Gallegos, don Juan Nicasio, poeta ramplínísimo i amanerado.

Ricardo Leon, hace alardeos de abominar lo moderno, aunque en el fondo se traiciona a cada instante como un seguidor de muchos poetas de última data. Su patriotismo suele resultar un jesto de cómico alarde, penacho digno de aquel *monsieur qui ne comprend pas*, de que hablaba Ruben Dario. Sin embargo, «Alivio de Caminantes» es mui digno de ser recomendado para aquellos señores que aun creen que en poesía los progresos del siglo no pasan mas allá de Espronceda i Campoamor.

De «La Casa de Aizgorri» no se puede decir otro tanto, por cierto. Con ser esta la primera obra de Baroja, libro de juventud, hai en sus pájinas un vigor extraordinario de novelista, i una concepcion completamente orijinal en el desarrollo de la fábula. Además, es preciso tomar en cuenta que esta obra fué escrita ántes de 1890, cuando ni aun el propio naturalismo frances era bien conocido en la Península, de tal modo que la perentoria influencia de ciertos maestros franceses, que ha creído adivinar la crítica es «La Casa de Aizgorri», apenas si es justificada por el hecho de que Baroja, segun auto confesion ni habia leído ni pensado ántes de darse a las letras. Mas que una novela vietesla es este libro una obra de arte puro, sencillo, fuerte; independiente de toda clase de garrulerias mas o ménos fáciles, i digna revelacion del novelista jóven mas talentoso que por el momento escribe en lengua española.

Edmundo Gonzalez Blanco ocupa en la civilizacion española un lugar prominente, gracias a su propaganda cultural iniciada en el libro, i continuada en la tribuna i en el periódico. Como traductor ha vertido al castellano hasta veinte obras de los mas prestigiosos filósofos europeos i como autor, éste su último libro «Strauss i su tiempo», es mui digno de estudio, i un poderoso ausiliar para los estudiosos que deseen conocer a fondo la evolucion de la filosofía alemana romántica i es ella la obra de uno de sus mas grandes pensadores. Como Renan Strauss fué un destructor reconstituyente, como en solemne paradoja le llamó un discípulo del célebre Schlegel. Sus estudios sobre los orígenes del cristianismo i la evolucion religiosa de la Iglesia son cuanto de mas acabado registro, la erudicion en esta clase de estudios. Sin embargo, a pesar de esto, apenas si es leído en lengua española siendo su obra de propaganda casi popular en sus fines humanitarios. Lejos de ser un apasionado, Strauss fué un estoico; como la de todo profesor aleman su obra es de reflexion analítica, demoleadora en fuerza de ser disolvente dentro del espíritu tradicional. Además, tiene ella el mérito trascendental de haber introducido en la filosofía alemana el método científico de investigacion filosófica mas rigurosa; de todo lo cual proviene su especializacion admirable.

Esto i mucho mas se desprende del reparado libro de Edmundo Gonzalesz Blanco, escrito con claro entendimiento latino i copiosa documentacion.

Dos obras sintomáticas son estas de Felipe Trigo i la de Rafael Lopez de Haro: Felipe Trigo continúa siendo el mismo autor de «Alma en los labios» a traves de estas novelas cortas, de entre las cuales se destaca el *Gran simpático* por su intui-

ción psicológica admirable i por cierta manera ya mas cuidadosa de estilizar la prosa. Por ciertos rasgos de procedimiento esta obrita de Trigo responde a su manera antigua de sentir, lo cual nos hace suponer que es uno de los tantos libros del novelista que aparece disimulado bajo nuevo ambiente ocultando su carne antigua, que diria Spronch.

«Poseida» es una de las tantas novelas, con aciertos admirables i caidas dignas de todo un Mr. Ohnet i Compañía. Seguramente cuando Rafael Lopez de Haro cristalice mas su cultura i se deje de influencias fáciles, podrá llegar a ser un novelista medurado i correcto, pero, nada mas...

Francisco Contreras—«Tierra de Reliquias.»—Sempere, Valencia.

El señor Contreras ha reunido en este volúmen algunas de sus crónicas sobre España publicadas en los periódicos chilenos i ha formado «Tierra de Reliquias», libro que se lee con agradable emoción. Valen sobre todo, las páginas consagradas a Valle Inclán i las notas apuntadas sobre la ciudad de Burgos.

Andrés González Blanco—«Campoamor»—Saenz de Julera Hnos.—Madrid.

El señor González al escribir tiene el don de la fuga: acata, comenta, estira, diluye, reflexiona, divaga, con cierta gracia que está *hors de la critique et hors de la littérature même*, como decía atinadamente Lemaître.

Después de leídas las 450 páginas de «Campoamor» nos preguntamos ¿dónde está la clasificación? ¿dónde el análisis? ¿dónde la síntesis? Todo pasa, se esfuma, *pour rien*. De todo lo cual se desprende: *Nihil novum*.

R. Piwonka Filaberto—«Los Humildes.»—Santiago.

Si; los humildes vistas de memoria por uno que no los ha visto mas que en sueños. «Las humildes», es un librito exajerado, chocarrero, pobre de enjundia i de estilo... aunque bien intencionado. Esto vale por el papel perdido.

Oswald—«Les grandes hommes» Flamarion, París.

Obra llena de datos interesantes, observaciones acertadas, sobretudo en la parte que se refiere a la centralización de la enseñanza en Francia. Sin embargo, adolece el libro de pesadez i falta de claridad espositiva. Descontando talvez los estudios sobre Faraday i Liebig, los restantes podrian reducirse a pocas páginas.

Otras publicaciones recientes que analizaremos en nuestro número próximo:

Casa Ollendorf, París: Antonio Borquez Solar, «Dilectos decires»; Juan del Enzina: «El aucto del repelon», edición crítica por Alfredo Alvarez de la Villa; Felipe Pedrell, «Orientaciones»; Anjel Guerra: «Rincon Isleño».

Carlos Baires: «Teorías del Amor» Buenos Aires, Maurice Muret: «Les contemporains étrangers», París.—Hebbel: «Judith», París.—Francisco Villaspesa: «El alcazar de las perlas», Madrid.—Manuel Machado, «Cante Hondo», Madrid.—Benedetto Croce: «Estética», Madrid.—Andrés González Blanco: «Elojio de la crítica», Madrid.—Carlos Reyles: «Raza de Cain», París.—Hugo de Hofmannsthal: «Elektra», Viena.—D. Canela: «Aguas estancadas», Santiago.—Joaquín Edwards Bello: «El inútil», segunda edición, Santiago.—Henri Bernstein: «La Griffé».—«Le Marche», París.—Emile Faguet: «L'Art de Lire», París.

Hans Heinz Ewers: «Abraune, die Geschichte eines lebenden Wesens» Munich.—Pío Baroja: «El árbol de la ciencia», Madrid.—Emilia Pardo Bazan: «La literatura francesa moderna: I El romanticismo; II La tramición». (2 v.), Madrid.

Publicaciones de la Casa Editorial Hispano Americana, París:

Frantz Funche Brentano: «La muerte de la reina»; «Napoleón íntimo»; «Memorias de un boticario».

Publicaciones de la Casa Luis Michaud. París: «Clásicos Castellanos»: Quevedo, «Los sueños», Marques de Santillana: «Poesías»; Góngora: «Poesías»; Gonzalo de Berceo: «Prosas»; San Juan de la Cruz: «Cántico espiritual».

Armando Donoso.

De la Casa de Michaud, de Paris, hemos recibido la siguiente carta, junto con los libros a que ella se refiere:

Paris, 28 de Diciembre de 1911.

Sr. Dr. de la Revista JUVENTUD.

Santiago de Chile.

Mi distinguido compañero:

En paquete aparte recibirá Ud. los cinco primeros libros de la nueva *Biblioteca económica de clásicos castellanos*.

Le suplico pare mientes en esa coleccion que tan necesaria era para divulgar los clásicos.;

Los tres siguientes aparecerán dentro de ocho o diez dias. Entre ellos verá al gran arcipreste de Hita con glosario, la primera edicion que del *Libro del Buen Amor* se ha hecho. La de Rivadeneyra, sobre ser detestable no está completa, i sí atestada de erratas, sin contar con que hai que adquirirla en un enorme tomo de diez pesetas, que no es manejable. I la de Duecamín (Tolosa) que es la mas completa, pero sin glosario, está en caractéres del siglo XV i por lo tantoo, casi imposible de leer. Ademas, vale 20 francos i es poco menos que inasequible.

Entre los del mes de Enero irá el divino *Marques de Santillana* con sus proverbios, decires i cantigas de serana (las célebres serranillas). De este libro podria decis lo mismo que del anterior. La única edieion que existe (i mui difícil de encontrar] es del siglo XVIII i vale 18 pesetas.

I ¿para qué insistirle, si pronto podrá formar cabal concepto de la coleccion?

Actualmente se están copiando las obras teatrales de Cervantes pues es inútil buscarlas coleccionadas. Otros inéditos se están copiando tambien en las bibliotecas de Madrid, Paris, Lóndres i Viena i se repara la injusticia de que no figuren ciertos clásicos americanos que han llegado al tiempo i razon de ser conceptuados como a tales.

No dudo, pues, que coucederá en su periódico a esta coleccion la atencion que merece, i me ofresco de Ud. mui atento compañero.—(Firmado).—M. Ciges Aparicio.

—Los libros de la *Biblioteca económica de clásicos castellanos* se venden en la «Libreria Nascimento».

